



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIO HUMANÍSTICA

TÍTULO DE MAGÍSTER EN LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Los niños en la novela *El sueño y la lluvia*, de Jorge Dávila Vázquez

TRABAJO DE TITULACIÓN

AUTOR: Vásquez Nieto, Marco Vicente.

DIRECTOR: Vacacela Medina, Carlos María, Dr

CENTRO UNIVERSITARIO CUENCA

2015



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2015

APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Doctor

Carlos María Vacacela Medina

DOCENTE DE LA TITULACIÓN

De mi consideración:

El presente trabajo de titulación: Los niños en la novela *El sueño y la lluvia*, de Jorge Dávila Vázquez, realizado por Vásquez Nieto Marco Vicente, ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo.

Loja, septiembre de 2015

f)

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

“Yo **Vásquez Nieto Marco Vicente** declaro ser autor del presente trabajo de titulación: Los niños en la novela *El sueño y la lluvia*, de Jorge Dávila Vázquez, de la Titulación de Magíster en Literatura Infantil y Juvenil, siendo Carlos María Vacacela Medina director del presente trabajo; y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 88 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado o trabajos de titulación que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”.

f.

Vásquez Nieto Marco Vicente

CI. 0301177465

DEDICATORIA

A todos los niños del mundo porque son la transparencia y la pureza de la esencia humana, en especial a Marco Alejandro y María José Vásquez Prado, por su dulce compañía y largo impulso imaginativo de sus nueve años, en el colorido mundo de la niñez.

Marco Vásquez N.

AGRADECIMIENTO

Mi profundo agradecimiento al Doctor Carlos Vacacela Medina por su acertada dirección en la realización del trabajo y sanos consejos en el campo investigativo.

A mi familia, Mónica Prado, Marco Alejandro y María José Vásquez Prado, por su capacidad de transformar todo ambiente en un pasaje celeste y armónico.

A mi padre, Simón Vásquez, por su gran legado.

Marco Vásquez N.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

PORTADA _____	i
APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE FIN DE TITULACIÓN _____	ii
DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS _____	iii
DEDICATORIA _____	iv
AGRADECIMIENTO _____	v
ÍNDICE DE CONTENIDOS _____	vi
RESUMEN _____	1
ABSTRACT _____	2
INTRODUCCIÓN _____	3
Capítulo I. Literatura infantil y juvenil _____	6
1.1. Algunas precisiones sobre la literatura infantojuvenil y los libros para niños y jóvenes. _____	7
1.1.1. Una ojeada retrospectiva de la literatura infantil y juvenil _____	8
1.2. La tendencia literaria infantil y juvenil de Jorge Dávila Vázquez _____	14
1.3. Personajes, acciones y espacios en la narrativa corta de Jorge Dávila _____	20
1.4. El enfoque estructuralista de la obra literaria _____	26
1.5. Algunos aspectos narratológicos de la obra _____	29
1.6. La transtextualidad de la novela _____	31
Capítulo II. El sueño y la lluvia _____	36
2.1. Argumento _____	37
2.2. Estructura de la obra _____	39
2.3. Personajes, lo psicológico, lo sociocultural _____	40
2.3.1. Características del niño desde la perspectiva de la novela _____	55
2.4. El narrador _____	59
2.5. Lugar y tiempo _____	62
2.6. Elementos simbólicos en la novela _____	68
2.7. Estilo y lenguaje _____	71
Capítulo III. los paratextos y el alma juvenil en “el sueño y la lluvia _____	77
3.1. Algunos paratextos de El sueño y la lluvia _____	78
3.1.1. Título, portada y diseño _____	79
3.1.2. La ilustración de la novela _____	82
3.2. Lo mágico de lo juvenil _____	89

3.3. Los valores sociales	93
CONCLUSIONES	95
BIBLIOGRAFÍA	98
ANEXOS	102

RESUMEN

En este trabajo se realiza el estudio de los personajes niños en la novela *El sueño y la lluvia* de Jorge Dávila Vázquez. La importancia de la presencia de los niños en el desarrollo de la trama de la novela es explicada mediante el análisis pormenorizado de los acontecimientos de la obra, del enfoque narrativo y del estudio de las perspectivas bajo las cuales la novela tiene sentido.

Jorge Dávila representa el espíritu de los niños mediante la estructuración de personajes que se apropian de la trama de la novela. Esta situación lo logra por medio de un estilo sencillo y elegante de su expresión, así como mediante el tratamiento no solo físico del personaje, sino también psicológico. Junto al protagonista desfilan niños de distintas condiciones sociales, cada uno con características especiales en un mundo lleno de color.

En la novela convergen perfectamente la fantasía de lo juvenil, la realidad del campo y las especiales características del mundo onírico experimentado por Rodrigo. Todos estos elementos explican la esencia de *El sueño y la lluvia* como una obra infantojuvenil.

PALABRAS CLAVES: niños, sueño y lluvia, literatura infantil y juvenil, Jorge Dávila Vázquez

ABSTRACT

In this research the study of children characters was done in the novel *El sueño y la lluvia* by Jorge Dávila Vazquez. The importance of the presence of children in the development of the plot of the novel is explained by a detailed analysis of the events of the play, the narrative approach and study the perspectives under which the novel makes sense.

Jorge Davila represents the spirit of children through the structuring of characters that steal the plot of the novel. This situation is achieved through a simple and elegant style of expression, as well as physical treatment and psychological. Along the protagonist there are children of different social conditions, each one with special characteristics in a world full of color.

In the novel perfectly converges the youthful fantasy, the reality of the country and the special characteristics of the dream world experienced by Rodrigo. All these factors explain the essence of *El sueño y la lluvia* as a child and youth novel.

KEYWORDS : children, dream and rain, children's literature, Jorge Dávila Vázquez.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo investigativo denominado Los personajes niños en *El sueño y la lluvia*, de Jorge Dávila Vázquez, es producto de un análisis minucioso que se encamina a descubrir la manera cómo son tratados los niños en la novela del escritor cuencano. Pues, los personajes niños son quienes mueven las acciones de la novela, de ahí que explicar la importancia de estos personajes resulta primordial para la comprensión y valoración de la novela.

Respecto a investigaciones dedicadas a *El sueño y la lluvia* se han realizado algunas, como por ejemplo la tesis de Ana María Bermeo y Sonia Guamán, autoras del trabajo titulado *Oscilaciones entre la realidad y la fantasía en la novela El sueño y la lluvia, de Jorge Dávila Vázquez*, dirigido hacia la explicación del juego existente entre elementos reales y fantásticos y sus puntos más cercanos de convergencia. Tesis elaborada en el 2013 en la Universidad de Cuenca.

Otro trabajo es la tesis realizada por Nancy María Valderrama Alcívar, en el año 2014, en la Universidad Técnica Particular de Loja, titulada *Construcción de los personajes de la novela El sueño y la lluvia de Jorge Dávila Vázquez*. Investigación de postgrado que explica la estructuración de sus personajes y las relaciones entre ellos en el ambiente de la novela.

Manuel Villavicencio realizó una investigación sobre la obra de Jorge Dávila, titulada: *Las Voces Subterráneas en la narrativa de Jorge Dávila*, en el año 2000; pero no llegó a *El sueño y la lluvia*, pues lógicamente, aún no se había publicado la obra¹.

La investigación ha resultado muy interesante debido a los retos que se han presentado respecto a diversos aspectos de la novela que poco a poco han ido aflorando en relación a los personajes niños, a los lugares de las acciones, a los motivos de narración y otros más, con la idea de propiciar una lectura más completa y profunda de la novela.

No se han presentados mayores dificultades, solo pequeños momentos de estancamiento en el desarrollo de investigación, como por ejemplo, en la determinación de la importancia

¹-Es un estudio prolijo debido a su estructura y lenguaje, innovador por la perspectiva que toma, así como por su profundidad. Es un trabajo de tesis de maestría, en la Universidad Andina Simón Bolívar. Manuel Villavicencio, aclara en esta investigación que es lícito anotar que el único trabajo de investigación sobre un libro de cuentos de Jorge Dávila Vázquez fue realizado por David Ramírez, bajo la dirección de Alfonso Carrasco Vintimilla, una tesis realizada en 1981. Esto demuestra que anteriormente tampoco se había realizado investigaciones sobre la obra de este autor.

de los personajes niños, los mismos que se ha ido superando con relecturas comprensivas, lentas y constantes de diversos textos, incluyendo lógicamente *El sueño y la lluvia*. Pues, la esencia del análisis radica en las lecturas que se den del texto y del tipo de disección que se haga de este. En definitiva, no se han presentado barreras absolutas en el transcurso del desarrollo del trabajo.

La investigación consta de tres capítulos. El primero se titula: *La literatura infantil y juvenil*, donde se hace una ligera ojeada a la perspectiva de la naturaleza de esta denominación, donde se observa que lo importante es la lectura que el público dé a las creaciones, no necesariamente la intención del autor; luego se da una vista panorámica de la tendencia hacia la literatura infantil y juvenil de Jorge Dávila Vázquez en la narrativa corta, pues el autor cuencano ha escrito muchos cuentos en los que es fácil deducir su inclinación por los ambientes y los actantes donde los protagonistas son personajes de menor edad. En la parte final de este apartado también se alude a las formas de abordar un texto desde las perspectivas de lo estructural y lo narratológico, en vista de que se han utilizado estas vías de análisis en *El sueño y la lluvia*.

En el capítulo dos: *El sueño y la lluvia*, se entra directamente al tratamiento de la novela objeto de estudio, donde se analizan ocho aspectos importantes de la novela: el argumento; estructura de la obra; los personajes de la novela, en este aspecto se resalta lo psicológico y lo sociocultural de los personajes niños; después se alude a las características del niño desde la perspectiva de la novela; el narrador utilizado; el tiempo y el espacio; algunos elementos simbólicos; finalmente el estilo y el lenguaje que son utilizados en la novela estudiada, los cuales van en armonía con el resto de elementos, siempre en correlación con el ambiente infantojuvenil.

En el capítulo tres: *Los paratextos y el alma juvenil en El sueño y la lluvia*. Para el análisis realizado se incluyen algunos paratextos que posee esta novela, en vista de la influencia directa que existe entre algunos de estos y el sentido de la trama de la obra, que a su vez se relaciona con los personajes niños. Por eso, este capítulo se refiere al título, la portada, el diseño y sobre todo a las ilustraciones que presenta la novela, donde el público niño y joven tiene la facilidad de leer y anticipar algo de su contenido; por ello, algunos paratextos resultan ser como una primera puerta de ingreso al libro.

Los objetivos planteados para la presente investigación consisten en profundizar el estudio de los personajes niños de la obra, desde el punto de vista psicológico y sociocultural, a fin de apreciar y explicar las manifestaciones del alma juvenil y su protagonismo en la novela; y determinar las características del niño desde la perspectiva de *El sueño y la lluvia*, de Jorge

Dávila Vásquez, según el ambiente en el que se desenvuelve. Los cuales han sido logrados mediante múltiples lecturas comprensivas, tanto de la obra objeto de estudio como de la bibliografía empleada para concretar estos objetivos, condiciones imprescindibles en el proceso cualitativo de análisis y síntesis durante el desarrollo de esta investigación. Todo con la intención final de contribuir de alguna manera a la difusión cultural de la literatura infantil y juvenil de la ciudad y el país.

CAPÍTULO I. LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

1.1. Algunas precisiones sobre la literatura infantojuvenil y los libros para niños y jóvenes.

Las concepciones sobre la literatura infantil y juvenil y los libros para niños y jóvenes no siempre están muy claras, al contrario, se prestan comúnmente a confusión, por ello es necesario hacer algunas precisiones al respecto.

Tratar de clasificar a la literatura infantil y juvenil en un solo espacio, con características únicas, con límites totalmente definidos, ya sea como un género, como una tendencia o algo relacionado a estos ámbitos, realmente resulta difícil, debido a su heterogeneidad y amplitud, como expresa Díaz (2012, p. 80). Pues, el campo de la literatura infantil y juvenil es grande, abarca distintos aspectos de la sociedad. A esto se debe sumar el hecho irrefutable de que la literatura y los análisis estéticos de sus productos poseen caracteres cualitativos. Cuya naturaleza misma difiere de lo puramente cuantitativo, donde el manejo de los elementos y su constitución inducen a mecanismos contables, con deducciones factibles de límites y espacios susceptibles de demarcaciones precisas.

En el campo de las apreciaciones artísticas de la obra literaria respecto a cualquiera de sus elementos, como podrían ser los personajes, las secuencias narrativas, las acciones, el tiempo, entre otros, resulta complicado determinar sus perceptibles², como diría Tomashevski, (citado por García, 1998). Muchas de las obras que originalmente no fueron escritas pensando exclusivamente en el público infantil, los niños se han apropiado de esas producciones con el paso del tiempo, en este caso es muy importante anotar que, en consecuencia de lo mencionado, no hubo intención e intervención adulta directa en este fenómeno acaecido. Esto resulta con obras clásicas como por ejemplo, *El Principito*³, de Antoine de Saint - Exupéry; *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift; *Las aventuras de Tom Sawyer*, de Mark Twain; entre tantas más. Estas son obras que gustan a lectores adultos y también se ha convertido en las delicias de los receptores de menor edad. Es una prueba de que los límites de la literatura son sutiles y flexibles, tanto como la elasticidad de su lenguaje, esencia de su expresión.

² .- El escritor y crítico ruso Tamashevski manifiesta que, para reconocer el género de una obra literaria, es necesario primero diferenciar lo que él llama "perceptibles", es decir, aspectos comunes de las obras que permiten la relación e identificación con la estructura o modelo del género al que pertenecen. Da ejemplos con la novela policíaca y con las fábulas. En el caso de las obras de literatura infantil y juvenil, estos rasgos son de difícil establecimiento.

³ .- Como expresa Jorge Dávila Vázquez en una entrevista que le hiciera Leonor Bravo (2013). "El Principito es un libro de un niño que no es para niños". Así, esta obra clásica se ha convertido en un referente mundial que gusta a niños y adultos, sin importar generaciones ni épocas.

Un caso similar, aunque en menor grado, es el que sucede con la obra *La metamorfosis*, de Frankz Kafka, novela corta que normalmente ha sido catalogada como obra compleja, laberíntica, de difícil asimilación para los adultos; pero la verdad es que gusta y es leída por muchísimos adolescentes, no necesariamente público infantil, pero son personas que no poseen grandes experiencias literarias, por ello ha surgido la idea de que no va dirigida a este público, pero la realidad ha resultado distinta. ¡Quién podría afirmar y sostener que a los niños y adolescentes no les atraen los dédalos, lo complejo! Al contrario, les interesa, siempre y cuando haya una línea medular llena de imaginación y creatividad envueltas en la pasta dulce del ingenio sutil que conduce a la diversión. Pues no necesariamente lo que tiende al análisis y a la reflexión debe ser lento, pesado y tedioso. La verdad es que el público infantil y juvenil efectúa un proceso de expropiación de ciertas obras, donde lo único que media es el propio interés, esta realidad ha sido comprobada por los años que da la experiencia, y por ello, irrefutable.

Algunos ejemplos de obras expropiadas por los niños y jóvenes son:

Alicia en el país de las maravillas, de Lewis Carrol; *Pinocho*, de Carlo Collodi; *La niña de los fósforos*, de Hans Christian Andersen; *Los motivos del lobo*, de Rubén Darío, entre muchísimas producciones más que a lo largo del tiempo los niños han tomado posesión de ellas. Pero también en tiempos contemporáneos, *El sueño y la lluvia*, de Jorge Dávila Vázquez; *Amigo se escribe con H*, de María Fernanda Heredia; *Pipi calzaslargas*, de Astrid Lindgren; *Konrad, el niño que salió de una lata de conservas*, de Christine Nöstlinger; los cuentos que aparecen en el libro *Cuentos del Yasuní*, de Etna Iturralde, entre muchos más. Con la aclaración de que algunas de estas obras, por ser modernas, poseen ciertos aspectos importantes que se inclinan al curioso y minucioso público joven, como es el caso de los detalles que aparecen en las ilustraciones, los formatos, que sin ser extravagantes ni de diseños únicos, sí llaman la atención.

1.1.1. Una ojeada retrospectiva de la literatura infantil y juvenil

Si damos una mirada retrospectiva a ciertas obras clásicas, observamos que sus formatos originales no están diseñados para niños exclusivamente, poseen, sí, ilustraciones, en unos casos en menor cantidad, en otros, algo más. Trabajos ilustrativos que generalmente han sido realizados por artistas de renombre y nunca caían en la abundancia de materia, menos en lo relativo al color, pues muchos de sus trabajos juegan con el claro oscuro, esto no impidió que en calidad lograran sobrepasar toda expectativa, así tenemos nombres como, John Tenniel, el ilustrador de Lewis Carroll, por ejemplo *Alicia en el país de las maravillas*; Gustave Doré, el insigne ilustrador de *El Quijote*, la *Divina Comedia*, la *Biblia*, *La Caperucita*

Roja; *Antonio Carnicero*, quien además de ilustrar algunas aventuras de *Don Quijote de la Mancha*, también hizo varios trabajos para la edición de la Real Academia Española, en 1780; entre otros más. Son artistas de una genialidad increíble en el dibujo y la ilustración.

Esto se acentúa cuando nos remontamos más atrás para mirar el trayecto de la literatura infantil y juvenil, a lo que Hernán Rodríguez Castelo, en su obra *Historia de la literatura infantil y juvenil* (2011, p.11) llama la prehistoria; es una época en la que no se escribieron libros pensando en los niños ni jóvenes, pero esto no significó, acota el autor, que los pequeños no leyeran; pues, aunque en número minoritario sí lo hicieron y se expropiaron de algunos libros que fueron escritos pensando en los adultos. Un referente de esta situación es San Agustín y su libro *Las Confesiones*, creación de mucha importancia hasta el siglo IV.

A finales de la Edad Media aparecen obras como la de Boccaccio, *El Decameron*; de Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor* y unas pocas más que distraen a los jóvenes lectores, aunque directamente no hayan sido escritas pensando en ellos.

En el siglo XV, con Gutemberg (Rodríguez, 2011, p. 14), se da un avance realmente extraordinario para la difusión de los libros, la invención de la imprenta, hecho que ayudaría a la propagación de los textos, y no solo esto, sino también al gusto por la lectura, lo que traería como consecuencia una tendencia hacia la alfabetización, es decir, el interés porque la gente aprendiera a leer masivamente.

Por medio de Montaigne, una de las figuras del Renacimiento, y sus *Ensayos* (Rodríguez, 2011, p. 15), sirve para darse cuenta de lo que los niños leían en su tiempo y manifiesta que disfrutaba leyendo las fábulas de las *Metamorfosis de Ovidio*, lo que no se podría generalizar, pues la obra resulta compleja para esa edad. Otros libros que aparecen son *Lancelot*, *Amadís*... Es decir, los libros de caballería y aventuras fabulosas, por eso justamente llamaron la atención de los jóvenes. Pues, los niños y jóvenes gustan mucho de hechos, personajes y situaciones fabulosas y extraordinarias. Esto debido a la gran imaginación de la que hacen gala. A veces, los adultos subvaloran las potencias de asimilación que poseen los niños respecto a las obras literarias, pero la verdad es que sus cerebros no tienen límites imaginativos. He ahí el ejemplo de *La metamorfosis*, de F. Kafka, antes aludida.

A finales del siglo XVII (Rodríguez, 2011, p. 19), aparece el libro *Las aventuras de Telémaco*, escrito por Francois de Salignac de La Motte-Fenelon, conocido como el abate Fenelon, quien fue nombrado por Luis XIV, preceptor de su nieto, el duque de Bourgogne (García, 2008, p. 3). Texto que fue creado con esta intención, al inicio su publicación fue

restringida, pues representaba una crítica fuerte al sistema político, económico y religioso. Hasta que a mediados del siglo XIX ya había logrado múltiples publicaciones y traducciones. Los niños y jóvenes han disfrutado con las aventuras homéricas durante muchos años, recreadas por este famoso escritor, quien utilizó la literatura para transmitir imaginación, recreación, cultura clásica, valores sociales, pensamiento crítico, en medio de una fluida expresión, que los jóvenes han sabido aprovechar en distintos tiempos.

Otra figura esencial de la literatura que interesó mucho al público de menor edad es Jean de la Fontaine, autor de las muy imaginativas fábulas de la edad moderna, *Fables de La Fontaine*.

La obra de la Fontaine, cuya primera colección fue dedicada a un niño de cinco años (Rodríguez, p. 2011, p. 22)⁴, contiene muchas fábulas, como por ejemplo las alusivas al Lobo y al cordero, al León, la Ardilla, entre otras. Está dedicada a formar la opinión pública, no exactamente a los niños, por ello están estructuras en versos de elevada composición.

A continuación un ejemplo de sus múltiples fábulas que gustaron mucho a jóvenes y adultos, y permanecen hasta la actualidad. Como era costumbre, incluye la moraleja, cuyo último fin es dejar una lección de comportamiento y conducta para el beneficio social.

EL GATO Y LA ZORRA

El gato y la zorra, como si fueran dos santos, iban a peregrinar. Eran dos solemnes hipocritones, que se indemnizaban bien de los gastos de viaje, matando gallinas y hurtando quesos. El camino era largo y aburrido: disputaron sobre el modo de acortarlo. Disputar es un gran recurso; sin él nos dormiríamos siempre. Debatieron largo tiempo, y después hablaron del prójimo. Por fin dijo la zorra al gato.

Pretendes ser muy sagaz, y no sabes tanto como yo. Tengo un saco lleno de estratagemas y ardides.

⁴.- Hernán Rodríguez Castelo, es uno de los más importantes representantes de la crítica literaria ecuatoriana, ha escrito textos de trascendencia debido a la valoración artística y a las perspectivas de análisis utilizadas, libros que abarcan distintos campos y géneros, como cuento, novela, ensayos, poesía. Es decir, es escritor e historiador de la literatura, crítico de arte, ensayista y lingüista.

Ha sido galardonado en múltiples ocasiones, tanto por sus obras de creación, como por su labor en beneficio y estudio de la lengua, así como por sus trabajos a favor de la educación.

Hernán Rodríguez Castelo es uno de esos personajes que jamás deja de investigar y crear, por ello, es autor de más de 100 obras, donde hace gala de su amplia y multifacética preparación, lograda en el Ecuador y el extranjero.

Uno de sus últimos textos es *Historia de la literatura infantil y juvenil*, publicado por medio de la Universidad Técnica Particular de Loja, en el 2011, de donde se han extraído algunas ideas para este apartado.

-Pues yo no llevo en mis alforjas más que una; pero vale por mil”.

Y vuelta a la disputa. Que sí, que no, estaban dale que dale, cuando una jauría dio fin a su contienda. Dijo el gato a la zorra:

“Busca en tu saco, busca en tus astutas mientes una salida segura; yo ya la tengo”

Y así diciendo se encaramo bonitamente al árbol más cercano. La zorra dio mil vueltas y revueltas, todas inútiles; metiese en cien rincones, escapó cien veces a los valientes canes, probó todos los asilos imaginables, y en ninguna madriguera encontró refugio; el humo la hizo salir de todas ellas, y dos ágiles perros la estrangularon por fin.

Piérdase a veces un negocio por sobra de expedientes y recursos; se malgasta el tiempo buscando cuál es el mejor, probando esto, lo otro, y lo de más allá. Mejor es tener una sola salida; pero buena (tomado de Rodríguez, 2011, p. 98).

Como se ve, es una fábula apegada a las formas tradicionales, pero que agradan a los lectores de menor edad, debido a las situaciones cotidianas que se presentan, al hecho de que los personajes son animales muy reconocidos, poseedores de ciertas características que han llegado a ser simbólicas, incluso por la moraleja que explícitamente se manifiesta.

En los siglos XVII, XVIII y XIX se inicia una suerte de repunte de la literatura infantil y juvenil, aunque muchas de estas obras no siempre fueron escritas para el público infantil y juvenil, pero los menores se apropiaron de una vez y para siempre. En una vista ligera aparecen, entre otros, los siguientes títulos de importancia mundial, pues son obras que han sido traducidas a casi todas las lenguas conocidas y se han constituido en la delicia del público de menor edad, y por supuesto, también de los adultos. *La Caperucita Roja; Pulgarcito; El gato con botas; La Cenicienta; La Bella durmiente del bosque*. Todas estas son obras del famoso escritor francés **Charles Perrault**, en las que se observa claramente el gran dominio lingüístico del autor, por el uso de palabras y frases llenas de significación y oportunas. Logra también crear la tensión a lo largo de la narración, de manera que el lector no se distrae fácilmente, pues la disposición y la forma como cuenta los hechos evita que los lectores se distraigan.

Por otro lado, reflejan también la situación de pobreza en la que se vivía en aquella época en Europa. Pues, es notoria la situación en la que se desenvuelven los personajes de los cuentos. Siempre está de por medio la carestía económica reflejada en la vestimenta, la comida, los anhelos y otros aspectos.

En el siglo XVIII aparece una figura determinante en la literatura infantil y juvenil, como es **Jeanne Marie Leprince de Beaumont** (Rodríguez, 2011, p. 57), con su obra *La Bella y la Bestia*, publicada en 1757. Obra que se constituye en una lección de vida, pues demuestra que detrás de las apariencias físicas están lo real, lo verdaderamente humano, los valores y los sentimientos sinceros.

En el siglo XIX se producen muchas obras de gran calidad artística, así aparecen títulos que se han convertido en íconos de la literatura infantil y juvenil a nivel universal, como por ejemplo: *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe; *Viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift; *Cuentos para niños y el hogar*, de Los Hermanos Grimm. Aparecen también otros escritores como: Hans Christian Andersen, quien escribió más de 100 cuentos, que han dado la vuelta al mundo muchas veces; Charles Dickens, autor de novelas como, *Oliver Twist*, *David Copperfield*, y su famosa composición *Canción de Navidad*; Lewis Carroll y su monumental obra, *Alicia en el país de las maravillas*, así como, *Al otro lado del espejo*.

En estos años también aparece en la palestra literaria Hans Christian Andersen, autor fecundo de inolvidables obras, como por ejemplo, *La Sirenita*, *El Patito feo*, *La pequeña cerillera*, *El soldadito de plomo*, *El Elfo en el rosal* y decenas de cuentos más. Todos llenos de ternura, sinceridad, fantasía, romance y hasta ingenuidad de sus personajes, pero sin dejar de lado, cierto matiz de crítica social.

El siglo XX, desde el inicio cuenta con obras reconocidas, como el anuncio de que sería el siglo de oro de la literatura infantil y juvenil, se publican trabajos excepcionales, que llegarían al público de menor edad, desde distintos medios, pues muchas de estas obras han sido llevadas al cine, al teatro, incluso a los videos juegos.

Son obras de trascendencia con las que se inaugura el nuevo siglo (Rodríguez, 2011, p. 212). *El mago de oz* (1960), de Lyna Frank Baum; *La llamada de la selva* (1903), de Jack London; *El viento en los sauces* (1908), de Grahame Kenneth; *Peter Pan y Wendy* (1911), de Sir James Mattew Barrie; *Los cuentos de la selva* (1918), de Horacio Quiroga; *Winny the Puh* (1926), de Allen Alexander Milne; *El Principito* (1943), de Antoine de Saint-Exupery; *Pipa medias largas* (1945), de Astrid Lindgren; *Papelucho* (1947), de Marcela Paz; *Marcelino, pan y vino* (1952), de José María Sánchez silva; *Fonchito y la luna*, de Mario Vargas Llosa; *Cuando no estás aquí*, de María Hergueta. *Los bebés también leen*, de Fanuel Hanán Díaz; *La casa del ciempiés*, de Ignacio Sanz; *Willy el soñador*, de Anthony Browne.

Además, autores Etna Iturralde, con sus múltiples cuentos; María Fernanda Heredia; Hernán Rodríguez Castelo y tantos más, con producciones de distintos matices y temáticas, así como diseños diversos, que hacen las delicias del insaciable público infantil y juvenil (Bravo, 2013, p. 334).

En el siglo XX se dio una gran apertura y difusión de las editoriales (Peña, 2010, p. 115), que pusieron mucho énfasis en la presentación, materiales y colores en sus productos para llamar la atención del público infantil y juvenil, con la finalidad de conquistar ese mercado que había estado, hasta cierto punto, olvidado. De esta forma, los libros escritos para los niños pusieron en juego una gran cantidad de discursos y elementos, como la imagen, el texto, el formato, el tipo de papel, la tipografía, el diseño. Es decir, muchos elementos relacionados con el lenguaje visual y el arte de la publicidad, así aparecieron y lograron gran auge los libros álbumes. Dentro de esta perspectiva del libro destinado a los menores, ya no solo se evalúa el texto en sí, sino también las ilustraciones, como parte del conjunto que aporta el significado a la obra. Además, requiere la intervención de distintos profesionales en su proceso de elaboración. Por ello, el crítico se ve obligado a disponer de un bagaje lecturas y experiencias no solo dentro de lo exclusivamente literario, sino artístico en general, pues se involucra al campo del dibujo y la pintura.

Estos libros han tenido un rotundo éxito de ventas por la aceptación que han tenido en el público infantil y juvenil, pero no solo se debe a esto, es que en muchas ocasiones los padres compran para sus niños debido a su agradable presentación, como algo curioso. Han sido muy bien aceptados que muchos de ellos se encuentran en lugares de frecuencia masiva y popular, como es el caso de los supermercados, quioscos, entre otros lugares.

En nuestro país, el siglo XX ha sido muy productivo, han aparecido muchos autores de gran calidad, quienes han proporcionado al público hermosas obras de características estéticas elevadas, solo por nombrar a algunos: Lucrecia Maldonado, María Fernanda Heredia, Edna Iturralde, Jorge Dávila Vásquez, Francisco Delgado, Galo Guerrero Jiménez, Alfonso Cuesta y Cuesta, Hernán Rodríguez Castelo, Catalina Sojos, Leonor Bravo, Edgar Allan García, Soledad Córdoba, Carlos Carrera, Teresa Crespo Salvador, Oswaldo Encalada, entre otros.

En la producción de estos escritores, sea cuento o novela, siempre aparecen los niños y/o jóvenes en medio de muy distintos ambientes. Estos han ido cambiando paulatinamente de acuerdo a las transformaciones sociales. Por ejemplo, la figura de personajes como las brujas, las hadas, la vestimenta clásica de los personajes y otros aspectos más ya no se dan. Las acciones narradas son diferentes, así como la forma de abordar la temática. Pues,

se prefieren temas como por ejemplo, el enamoramiento, los problemas escolares, travesuras en el hogar, la discriminación, lo ecológico, revalorización de las culturas aborígenes, entre otros. En esta línea se encuentra la novela de Jorge Dávila Vázquez, *El sueño y la lluvia*, objeto del presente estudio.

1.2. La tendencia literaria infantil y juvenil de Jorge Dávila Vázquez

Jorge Dávila Vázquez, autor de más de treinta libros, que no solo cuentan por el número, sino, y sobre todo, por la calidad impregnada en ellos, sin importar al género que pertenezcan. Jorge Dávila es un escritor dedicado a tiempo completo a este arte, literalmente, si nos referimos a su actual estado, retirado ya de las distintas funciones públicas que ha desempeñado, así como de la de catedrático en el área de literatura, esta ocupación que durante muchos años supo llevar a la par de su profesión más apasionada, la de creador. Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que esta última triunfó sobre cualquiera otra, pues es la que le sedujo e incidió directamente en la temprana decisión de optar por el retiro de las otras labores formales.

Parece que en Jorge Dávila se funde perfectamente aquellas palabras del profesor de la película *La sociedad de los poetas muertos*, muy certeramente citada por Felipe Aguilar⁵ en el Estudio introductorio del texto *La noche maravillosa*, de la Colección Antares. Pues, Dávila Vázquez es un apasionado del arte literario, esto se transparenta en sus obras de diversos géneros donde hay una especie de transversalidad de aspectos que fusionan sus creaciones, como es por ejemplo, sus personajes de estructuración propia, que aparecen en diferentes obras, así se tiene a la servicial, pero rebelde María, las tías, los niños, de igual forma, los ambientes familiares, llenos de aspectos cotidianos y domésticos, pero siempre con algún matiz innovador, interesante, sorpresivo, que es justamente lo que atrapa al lector; las tiernas, sutiles y coloridas imágenes utilizadas tanto en las narraciones como en los textos en verso, donde se muestra el espíritu artístico sensible y elevado del autor.

Jorge Dávila no es un escritor cuyas obras en su totalidad vayan dirigidas al público infantil. Es un escritor, que entre sus múltiples creaciones aborda circunstancias infantiles, y sobre

⁵ Felipe Aguilar, profesor de Literatura de la Universidad de Cuenca y crítico veraz, cuya expresión siempre tiene profundidad, así como marcados matices humorísticos, hace el Estudio introductorio de este libro de Jorge Dávila. ¡Y quien mejor que él para hacerlo! Amigo de toda la vida, compañero en la ardua labor literaria y conocedor profundo de anécdotas de vida y arte.

En esta parte Felipe Aguilar recrea un instante de la escena de la película: *La Sociedad de los poetas muertos*, donde el nuevo profesor ha llegado con todas las ínfulas y dueño de una metodología pedagógica firme y alude al hecho de que la poesía, no solamente es leída porque es bella, agradable, sino porque la esencia del ser humano es la pasión, y la poesía es eso: pasión.

todo, juveniles. Por ello, él mismo se ha expresado en el sentido de que no es un escritor de literatura infantil netamente. Esto no quiere decir que no haya producido este tipo de literatura; por otro lado, una cosa es lo que un autor crea respecto a sus obras y otra, la aceptación e interpretación del público en relación a las creaciones artísticas. En definitiva, lo que predomina no es la intención de los autores, sino el giro que los lectores den al texto, por ello se habla de la expropiación de las obras por parte del público.

En el caso específico de Jorge Dávila, frecuentemente, ha abordado el ambiente juvenil, y en algunos casos ha llegado a los sensibles espacios de lo infantil. Como se observa en muchas de sus obras. Así por ejemplo respecto al libro, ***Acerca de los ángeles***, algunas composiciones narrativas como:

“**El observador**”, un cuento que recuerda la procesión del Pase del Niño en Cuenca, el observador es un ángel que se ha confundido entre la multitud de niños disfrazados, observa la actitud de la gente cuencana, su sacrificio lleno de devoción. Todo el ambiente está rodeado de actitudes propias de la niñez, paciencia, credulidad, esperanza. La ilustración lo ratifica.

“**El raterillo**”, una historia tierna en el fondo, con referencias oscuras que recuerdan la niñez y la juventud en circunstancias de abandono de la familia y la sociedad, entre las tinieblas de la pobreza y los vicios. Nos trae a la memoria aquellas palabras de J.J. Rousseau (1957) que tanto han influenciado en distintos ámbitos del mundo entero. “El hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe”⁶.

“**La pescadora**”, la protagonista es una joven pobre de la costa que se acerca a la playa para recoger los peces que los pescadores no desean y los lanzan sobre la arena, ella los toma, pone en su cesta y los devuelve al agua, llenos de vida se alejan rápidamente. Es un cuento de sutileza expresiva e imágenes que forman un paisaje hermoso, es como si

⁶ .- Juan Jacobo Rousseau, en su obra monumental, no por su tamaño físico, sino por el impacto social que causó en todo el mundo, en los más diversos campos, como es el pedagógico, el filosófico, el sociológico, el artístico, entre otros, **El contrato social**, explica detalladamente el proceso educativo del hombre, su naturaleza, sus inclinaciones, sus potencialidades, y concluye afirmando que no hay hombre, ser humano malo por su origen genético, sino que hay la posibilidad de que se haga malo debido al abandono, descuido y a los sistemas educativos erróneos que imperan en las sociedades. Esta concepción, con ciertas variantes, impera hasta la actualidad, fruto de ella son las nuevas leyes, sobre todo las educativas bajo las cuales nos encontramos actuando.

estuviéramos observando directamente un atardecer colorido de nuestras costas, lleno de magia⁷.

Del libro ***La oveja distinta y otros cuentos***, ganador del Premio César Dávila Andrade a la creación literaria en el género del cuento, 2009.

“**La oveja distinta**”. Un cuento juvenil que aborda aspectos delicados, como las amistades conflictivas, las atracciones físicas, la muerte y otros aspectos que adquieren especiales matices en la juventud. Lo hace finamente de manera que lo más fuerte se presenta con sutileza, en medio de un lenguaje sencillo, así como expresivo.

El ambiente proyectado resulta familiar, ya sea por los lugares aludidos, por los diálogos, por las expresiones usadas, entre otros aspectos más.

“**Los ingenuos**”, es un breve cuento, de esos que tientan escribir, como dice el mismo autor, tal vez por lo expresivos que son, pese a su brevedad, lógicamente teniendo el don del manejo preciso, conciso y eficaz de la palabra. Se narra un aspecto cotidiano como es el juego con las cartas entre Darío y un adulto, especialista en ardidés. Se recalca que el niño siempre pierde.

“**La cucharita de plata**”, es un cuento en el que se presentan los dos planos del ser humano, los dos estados en contraste, la infancia y la vejez. Como un cuadro en el que se divisa la curva de la vida, el inicio y el fin del hombre.

“**Las mariposas**”, es una historia cuya esencia es el recuerdo de los años de la niñez, de los tiernos e inquietos momentos eternos de la escuela, permanentes porque todo pasa, las personas crecemos, envejecemos, pero el recuerdo de ciertos momentos de la escuela, de los compañeros, de algunos profesores se quedan guardados en lo más profundo de la psique. Es lo que nos expresa este cuento, cuyo ambiente está rodeado de niños de edad escolar.

Del texto ***La noche maravillosa***, hay que recordar el hecho de que algunas creaciones que aparecen en este libro, ya habían visto la luz en otras publicaciones.

⁷.- La pescadora es uno de esos cuentos que, pese a ser corto, una vez leído se queda para siempre grabado en la memoria del lector, debido al dominio magistral del lenguaje narrativo y sus constantes giros poéticos, se diría que en sus líneas pululan esquivas mágicas de luz llenas de poesía. Con las distancias del caso, esta historia trae a la memoria aquel otro bellissimo, triste e inolvidable cuento clásico, de Hans Christian Andersen, **La niña de los fósforos**.

“**La bella**”, Eduardo es el niño que, en medio de una sobremesa, trae a la memoria de su familia el recuerdo de una joven hermosa, que había decidido no salir nunca de su habitación, con el recuerdo vivo de su amor, que nunca volvió. Son escenas que los adultos no quieren revivir, pero es justamente ese misterio, lo que despierta la curiosidad de los niños.

“**Palomas y abuelitas**”, narración corta en la que Sebastián sufre el dolor por la muerte de la abuelita, lo enfrenta con la desbordante imaginación de los niños y la ingenua pureza de sus ideas que siempre encuentran una solución.

“**El unicornio en el jardín**”, un cuento de poca extensión y de gran despliegue poético, donde la imaginación y el sueño son los ingredientes principales, en medio de las múltiples imágenes de colores, se narra el final del joven personaje, ante el desconsuelo de su familia.

“**La grieta**” es un cuento que muestra la distancia de las generaciones entre padres e hijos, la soledad de estos pese a la cercanía física de sus padres. Es una historia tierna y triste del niño que no tuvo una infancia en familia, rodeada de juegos y alegrías propicias para esa edad. El niño se ve frustrado por la soledad producto de la separación de sus padres y la distancia, así como dejadez de su padre solitario.

Del libro, ***el Dominio escondido***

“**Papito monstruo**”, es un cuento que aborda la perspectiva de la niñez. Los temores, los gustos, las imágenes que de los adultos se tiene a esa edad. La niña expone su situación ante su padre que le induce a realizar acciones que le serán convenientes para su salud y formación, pero que ella no lo ve desde ese lado, sino desde su situación personal, que no siempre resulta favorable.

La novela *El sueño y la lluvia* es una creación donde los protagonistas son niños. Ellos viven y sufren por las condiciones sociales y geográficas en las que habitan, se ven fuertemente influenciados por los aspectos culturales propios de la región de la sierra. Ante la sequía que se da y la problemática que esto trae como consecuencia en el campo, deciden emprender un viaje en busca de la lluvia, bajo la influencia directa de las creencias ancestrales del mayor de los peones. Es un viaje de lucha, de resistencia, de sueños, de ilusiones y esperanzas, aspectos que siempre acompañan a las mentes juveniles.

En relación a las creaciones poéticas, Dávila Vázquez ha publicado algunos trabajos desde hace años atrás, pero me referiré a las que están en directa relación con el mundo infantil y

juvenil, que es la relación que ahora atañe. En el año 2012 publica un hermoso libro de poemas frescos que llega sutil y con mucho color al mundo de los pequeños que por cierto, a lo largo de la historia literaria han demostrado ser muy exigentes, pues no disimulan nada, porque nada se les escapa. Es *La diminuta voz*, publicado por Velásquez & Velásquez Editores, de la Colección Sueños de papel.

En este libro todo adquiere color, música y formas imaginativas, es un diálogo con distintos elementos y seres de la naturaleza, incluyendo los fantásticos, los de la mitología griega. Así parecen, el unicornio personificado para la maravilla de los niños, es un poema donde se mezcla lo real y lo onírico, en un juego de imágenes que llama la atención del lector; las sirenas, un poema que incursiona profundamente en el mundo delicado e iluso de las niñas, en medio de un ambiente imaginativo presenta dos perspectivas, dos ilusiones, la de la niña que sueña con ser sirena y de esta que quiere ser niña, ¡Qué niña en algún momento no soñó con ser una sirena!.

Dentro de este mundo maravilloso que presenta el autor a los pequeños lectores, no podía faltar la referencia a los dragones, seres que han acompañado al hombre a lo largo de su historia, siempre con un tinte impresionante por sus fantaseadas formas y características muy especiales ¡Cuántas veces habrán interrumpido el sueño de los niños! En el poema Pobres dragones, vemos que también ellos tienen miedo, lloran y corren para salvarse, pese a su enorme tamaño, pues ha llegado el ángel salvador, provisto de armaduras para proteger el sueño de los niños.

En este libro aparece también el ángel como un personaje que resulta constante en las creaciones de Jorge Dávila. En el poema *Un Ángel* nos recuerda el papel de protector de los sueños de este personaje, llega hasta la habitación a velar el sueño de los niños, una vez que ellos duermen plácidamente, el ángel con su belleza envuelta en misterio, despliega sus alas multicolores y sutilmente se va, desapareciendo en entre las estrellas de la noche.

En *La diminuta voz* desfilan poéticamente varias composiciones llenas de vida y música, así tenemos: La cascada, La lluvia, Misterios del colibrí, Noé, Río de infancia, La música, Las aves, Un niño, Belén y tantos poemas más. Todos expresados en un lenguaje sencillo y de gran altura poética.

Un elemento de mucha importancia de este libro constituyen las ilustraciones que trae, este trabajo es de Guido Cháves. La ilustración va según lo manifestado por el autor de los poemas y, a la vez, agrega nuevos matices expresivos y un mundo impresionante de imaginación y colores.

Otro libro de Dávila Vázquez, uno de líneas azules, necesarias y bellas como la diversa vida que habita en los océanos, es su publicación titulada *Diccionario inocente*, que apareció en el año 2000. Es un canto a la pureza de los niños y su entorno, se hace un recorrido poético a través de las letras del alfabeto. Siempre en medio de ambientes coloridos, llenos de imágenes muy connotativas. En el centro de todo está la esencia de la belleza infantil.

Solo como una pequeña muestra de lo mencionado.

A

Azul del cielo te miras
y te miras, sin cesar,
en el vasto azul del mar.

S

Sonríele a la vida, pequeño mío,
porque tú mismo eres
la más hermosa y pura
sonrisa de la vida.

Pero el autor no está ciego a los problemas latentes de la humanidad; siente, se lamenta por el dolor del mundo y se manifiesta líricamente, al hablar del Ñu dice:

Ñ

[...]

¿Qué pensarás de este mundo
donde lo verde ha cambiado
en desiertos de cemento,
donde las fuentes se secan
y los hombres se disparan
entre ellos, cual si estuviesen
en sangrienta cacería?

Q

Quédate en esta Tierra atormentada,
llena de odio, venganzas y terror,
quédate, leve paloma de la paz.
Quédate en esta Tierra tan sufrida,
llena de heridas, de niños huérfanos
y mujeres solas.
Quédate, dulce paloma de la paz.

De este modo se observa que Jorge Dávila no se ha alejado de la creación de literatura infantil y juvenil; al contrario, le es muy familiar porque sutilmente se introduce en los campos del colorido mundo infantil y juvenil, es la razón por la cual, el autor ha sido muy bien acogido por el público lector joven. Es muy sencillo darse cuenta de ello cuando visita o asiste a distintos lugares donde se desarrollan actos culturales que es invitado, rápidamente se encuentra rodeado por sus lectores, para quienes siempre tiene una sonrisa, incluso alguna broma, fruto de sus espontáneas respuestas.

1.3. Personajes, acciones y espacios en la narrativa corta de Jorge Dávila

Uno de los retos más grandes que el escritor debe superar es el de crear personajes capaces de ser reconocidos, recordados y valorados en la sociedad contemporánea y, sobre todo, futura a la que vive el autor. He ahí las diferencias entre tantos y tantos personajes que han aparecido a lo largo de la historia de la literatura, en obras de distintos géneros, pero no todos son los que han logrado relevancia universal, así se marcan las diferencias entre las grandes obras que se convierten en clásicas junto con sus protagonistas y el resto de creaciones que paulatinamente se acercan al baúl de la nostalgia y del olvido.

Así, solo como ejemplos, tenemos al paciente y astuto Ulises, al ingenioso Don Quijote de la Mancha y su fiel escudero Sancho Panza⁸, al legendario Pedro Páramo, a los eternos enamorados incomprensidos Romeo y Julieta, y cómo olvidar a Enma Bovary, la eternamente bella, sofisticada e inconforme joven esposa, personaje universal creado por Gustave Flaubert; entre muchos más. Son personajes que en sus mundos paralelos han ido configurándose, han adquirido esencia y personalidad, desde la perspectiva física y psicológica, hasta llegar a erigirse como puntos referenciales con identidad propia.

Justamente refiriéndose a estas características de los personajes de las obras creadas, Bal (1990, p. 36) manifiesta que en principio el personaje no es un ser humano, sino que se parece. No tiene una psique, personalidad, ideología o competencia para actuar independientemente, pero sí posee rasgos que posibilitan una descripción psicológica e ideológica, que paulatinamente va adquiriendo en la obra. Así, la semejanza entre ambos es demasiado grande para explicar rápidamente. Como se sabe, en muchos casos la similitud llega a tal grado que el lector puede identificarse con el personaje, hasta el punto de llorar, reír, ilusionarse, asustarse, en definitiva, convivir con él.

⁸.- Estos dos personajes creados por Miguel de Cervantes han sido considerados de la más alta calidad, pues tienen profundidad en su estructura psicológica y física, al grado de confundirse con personalidades de la historia de eminentes alcances. Su fuerza significativa ha llegado a niveles insospechados y continúan siendo objeto de análisis por parte de especialistas de distintas ramas del saber.

En este sentido, los personajes de Jorge Dávila son muy cercanos a nosotros, se identifican con el lector, esto lo logra con distintas técnicas utilizadas ya en la narrativa, por ejemplo el desarrollo del monólogo interior, así el lector sabe lo que piensa y siente el personaje, como por ejemplo, la realidad interna de las tías, de las madres, de los niños; hace uso constante también de la narración en segunda persona, por medio de esta se produce una especie de radiografía del personaje, pues es visto objetiva y subjetivamente por un narrador que conoce a los personajes y expone al análisis del lector. Al utilizar la segunda persona en la narración, Jorge Dávila logra que el lector se identifique con los personajes aludidos, induce a que participen y reaccione ante lo contado y, más aún, inclina a que el lector sienta que los hechos narrados o personajes presentados se vean como algo propio y que pertenece también al lector. Esto vemos en algunas composiciones de sus múltiples libros, por ejemplo en “Lilí Story”, en “El joven centauro”, narraciones que aparecen en *La noche maravillosa* (2006); “Vals triste opus 44”, “Vals triste opus 64”, “Vals de las flores opus 3”, de su obra titulada *Minimalia*. Pero también en otras composiciones publicadas en libros como: *El dominio escondido*, *Acerca de los ángeles*, en la novela *El sueño y la lluvia*, entre otros más.

En este contexto, si habría que clasificar a los personajes de Jorge Dávila en uno de los tipos de tendencias literarias conocidas, sería en el realismo psicológico, sin dejar de lado, en ocasiones, los rasgos mágicos de sus ambientes y hechos.

Los personajes poseen caracteres psicológicos⁹, pues no son comunes actantes presentados al lector mediante simples descripciones, usando adjetivos calificativos u otros procesos similares, sino que utiliza un proceso de acercamiento paulatino, de forma que el lector se interrelaciona con los personajes en sus miedos, ilusiones, amores, frustraciones y demás aspectos que son parte esencial de la personalidad y la determinan. Así, sus personajes adquieren cierta independencia de forma que resultan aún más verosímiles.

Es de notar el hecho de que frecuentemente intervienen personajes femeninos en las obras del autor, es usual que conversemos y compartamos con tías, hermanas, solteras de cierta edad, madres. Esto se nota incluso en los títulos: “Mercedes o los tiempos del olvido”, “La

⁹ .-E.M. Foster (2003:57) se pregunta *¿En qué se diferencian los seres que nacen en la novela, de los que nacen en la tierra?* Y se responde afirmando, *en nada, desde el punto de vista científico, como el lógico. Sin embargo, continúa el crítico inglés, aunque escapan a una definición estricta, tienden a comportarse dentro de las mismas pautas.* Es esta la dirección del tratamiento que en el momento se toma. Se sabe que un personaje de novela y una persona de la vida real son distintos, que el personaje novelesco es inventado, pero también es reconocido y aceptado que en el contexto literario del mundo narrado adquiere vida, ficticia, si se quiere reiterar, entonces el personaje novelesco se vuelve humano, se provee de elementos psicológicos y adquiere personalidad.

señorita Camila”, “Mujeres en el Jardín”, “Casandra”, “Esther, o la vida alucinada”, “La Señora que leía a Escudero”, “La bella”, “Perla”.

Siguiendo la línea explicativa acerca de los personajes hecha por E. M. Foster¹⁰ (2003, p. 84), quien diferencia fundamentalmente dos tipos, el personaje plano (flat character) y el **personaje redondo** (round character). El **personaje plano** es aquel que durante el desarrollo de la obra no cambia, se mantienen sin sorprender al lector, se construye en torno a una sola idea o cualidad. Estos personajes son reconocibles fácilmente y permanecen inalterables a los largo de la narración.

El **personaje redondo**, en cambio, es aquel que a lo largo del desarrollo de la narración tiene la capacidad de variar, repentinamente puede cambiar su comportamiento, es el personaje más complejo, es el idóneo para las obras serias y trágicas.

En este contexto, la mayoría de los personajes creados por Jorge Dávila son redondos, solo por citar algunos, Mercedes de los cuentos “Viernes sin historia” y “Mercedes o los tiempos del olvido”, se muestra rápidamente, con la intensidad que caracteriza al cuento, un personaje que se identifica con la madre, la tía, la hija mayor, es un personaje que muestra su complejidad, su historia, sus reflexiones y recuerdos, por medio de lo cual el lector se introducen el ambiente familiar del personaje, de esta forma deja la superficialidad de un simple actante plano.

El personaje Camila, del cuento “La señorita Camila”, es la mujer que ha decidido la tranquilidad de una vida solitaria, sin niños ni esposo. Ella está convencida de lo que le conviene y así vive, relativamente alejada del resto de las personas.

Laurita, el personaje del cuento “La noche maravillosa”, representa a una mujer que revive su pasado, sus ilusiones anteriores por medio de los recuerdos, por ejemplo de las canciones.

Los ángeles que interactúan en distintas composiciones, son complejos, siempre realizan y están dentro de situaciones connotativas, sugerentes, ponen el tinte maravilloso en las narraciones. Así como estos casos hay muchos más en los cuentos del autor donde los personajes adquieren vida, personalidad y se identifican con el lector.

¹⁰.- E.M Foster, a mediados del siglo pasado, en su obra titulada: *Aspectos de la novela*, analiza profundamente la naturaleza de los personajes literarios, su clasificación ha sido muy utilizada en vista de su acepción práctica.

En lo referente a personajes planos, aunque no es esta la línea de sus creaciones y estructuración de sus personajes, se encuentra por ejemplo, el personaje de María, quien aparece en algunos de sus cuentos, incluyendo la novela objeto de estudio, *El sueño y la lluvia*, la función de este personaje es siempre la de colaborar con los trabajos de la casa, posee un carácter algo fuerte, impaciente, es predecible su accionar ante ciertas situaciones, como por ejemplo, frente a algunas actitudes propias de los niños respecto al juego, a la curiosidad, a su inquietud física y otras. Esto claramente se observa en esta novela.

Respecto a las acciones narradas en las creaciones de Jorge Dávila Vázquez, no necesariamente se refieren a hechos sobresalientes, heroicos, de importancia para una sociedad; prefiere aspectos que sin dejar de ser importantes, son los cotidianos, de familia, de personalidad, aquellos hechos que día a día se producen en el lugar menos pensado y a cualquier hora, aquellos acontecimientos que forman parte de la vida. Lo fundamental es la capacidad de presentar al lector, la delicadeza en el manejo de las distintas situaciones mediante un tratamiento minucioso del lenguaje cotidiano cargado de significación y uso preciso e intencionado de las extensiones semánticas en el plano metafórico.

En la obra de Dávila Vázquez se encuentran distintos motivos de narración, como bien acota Felipe Aguilar en el estudio introductorio de *La noche maravillosa* (Dávila. 2006, p. 37). Por un lado, se encuentran los que poseen matices realistas y están por ejemplo, la señora que hace reminiscencias agradables de su pasado lejano, presentado al lector entre conversación y soliloquio de Victoria Carreño, en la narración titulada "Viernes sin historia". Mientras su hermana teje una colcha, Victoria teje los hilos desgastados ya de su pasado cada vez más remoto en el cual brilla un ligero oasis en su modesta vida, donde sobresale la historia inquieta con su primo, actitudes propias de la primera juventud.

Pero las historias de amor no siempre traen recuerdos gratos, a veces terminan mal. Es el caso del cuento Perla, donde se muestra una historia de amor basada en actitudes hipócritas e incluso soeces, cuyo fundamento no es más que un existir momentáneo y banal, propio de seres superficiales, dejados, pasivos y opacos, educados en medio de un ambiente cerrado, preocupados por los comentarios de los demás. Las palabras que contiene la carta que recibe Perla, escrita por su enamorado es la concreción pura de la desidia.

En un contexto similar está El amante, en el sentido de que la historia de amor o la posible relación amorosa, no concluye en buenos términos. La mujer ansiosa de encontrar rumbo a

su vida y sentirse halagada cae en la ilusión. El personaje que nunca encontró un lugar para el amor, espera combatir su soledad por medio de una figura amorosa, misas y otros recuerdos familiares. Está también el cuento De una vaga ilusión, con un tinte de drama sensacional.

La protagonista de “La señorita Camila”, es otro personaje femenino que se desenvuelve en medio de una sociedad costumbrista, es una narración de hábitos que reflejan una vida atormentada por los prejuicios; a lo largo del relato se aprovecha para ironizar algunas actitudes de la gente de las ciudades pequeñas tradicionales, como los falsos devotos, la falta de productividad, las creencias, los miedos, entro otros aspectos más.

El escape de las actividades diarias, al estrés de la vida monótona, es la narración “De la fuga y afines”, cuya justificación está muy bien oculta en la composición que posee varias referencias reales del campo cinematográfico, sobre todo norteamericano, aquí aparecen las grandes figuras masculinas y femeninas de las décadas del sesenta y setenta del séptimo arte.

Por otro lado, dentro de este paseo por los tópicos de Jorge Dávila, está la temática referente a lo milagroso, se observa en algunos de los cuentos. Son narraciones que se salen de lo real y se confunden en un ambiente religioso, con personajes dotados de características que se acerca a lo divino como son los ángeles, cuentos como El beato, El inquilino, La anunciación, El guardián, entre otros, donde aparecen ángeles, son composiciones de un deleite refinado, pues se inicia la historia con un lenguaje natural, fluido, en contextos familiares, luego sutilmente se eleva al mundo artístico de un cuadro religioso, a la biblia, a la música, de forma que el lector se transporta sin darse cuenta, a otros espacios y estados.

El autor no se direcciona únicamente por estos dos tratamientos temáticos. Por medio de un proceso de intertextualización, aparecen también narraciones donde reviven los grandes personajes de las letras universales y distintos elementos de la mitología griega, cuentos como, Margarita, Romeo, Del otoño, donde reaparecen los personajes de Goethe, Shakespeare y el mismo Rubén Darío, respectivamente. En referencia a lo mitológico, Circe, Medea, Artemisa, Nívea, la parte titulada Centauros, de su la publicación *Minimalia*, y muchos más, son narraciones llenas de imaginación y fantasía, están bañadas de la sensualidad y elegancia de las deidades de esta mitología. En el fondo se trasluce el cosmopolitismo del autor, pues una de las grandes debilidades de Jorge Dávila es la pasión por la mitología griega, por ello, constantemente aparecen en sus obras alusiones al

respecto. Otras son el arte francés, su amor por la música y claro, la poesía; lo que es observable en composiciones como, *Watteau*, Cuadro de Boucher, *Retrato de mujer con perro*, *Mujeres en el Jardín*¹¹, son claras las referencias a lo pictórico (Dávila, 2006, p. 61).

La parte agrupada bajo el título *Rumores de música* del libro *Minimalia*, el relato “Sinfonía fantástica”, entre otros, son muestras evidentes de su inclinación por lo musical; y en general, en muchas composiciones donde se hacen referencias a estos temas artísticos.

En el mismo ámbito de la fantasía y con algunos matices mágicos, se encuentran narraciones como “Los mitos de chatt daut”, “El espejo bizantino”, “La bestia, totentanz”, son historias donde hace presencia no solo la fantasía, que dicho sea de paso, debe darse en todo trabajo literario, de lo contrario dejaría de llamarse como tal, sino el lector se ve envuelto en un mundo donde se dan situaciones y acciones de otro orden, de distintas latitudes, sus personajes muestran fuerzas extrañas.

En un nivel avanzado de literatura fantástica, Jorge Dávila incursiona en la narración de mundos exuberantes, se podría decir completos, dotados de sus propias leyes, independientes del mundo real. Los seres que lo habitan son de contexturas extrañas, de apariencias mixtas, hasta cierto punto metamórficas. Son narraciones en las que aparecen elementos oníricos, seres distorsionados; como diría Valle Inclán, esperpénticos. Aquí se encuentran las creaciones del *Libro de los sueños*, publicado en el año 2001, con ilustraciones de Celso Rojas Almeida, quien representa algunas escenas de los cuentos utilizando el claro oscuro, pues tal vez es la mejor forma de mostrar, en parte, ese mundo paralelo lleno de situaciones y seres enigmáticos. Texto, cuya introducción realizada por Juan Martínez Borrero goza de ciertos matices legendarios e históricos, rematada con una frase motivante.

Los personajes de la narrativa corta de Jorge Dávila se mueven en diversos tipos de espacios. Es usual en muchos cuentos observar lugares conocidos de la Cuenca de los años cincuentas y sesentas, así aparecen nombres como Monay¹², incluso en la novela *El sueño y la lluvia* es el espacio de muchas acciones, Gapal, San Sebastián, San Blas. Es decir, áreas periféricas en aquellos años. Son lugares que recuerdan la niñez y la juventud del narrador, donde se desenvuelven las historias de sus relatos, llenas de creencias y costumbres propias de la ciudad de Cuenca.

¹¹.- Cuadro de Claudio Monet, pintor francés impresionista, motivo de este cuento. Igual sucede con los títulos que anteceden, se refieren a obras de autores reconocidos mundialmente. Jorge Dávila, conocedor y admirador del arte pictórico usa frecuentemente estos indicios para recrear en su obra narrativa.

¹².- En la narración *Los cuentos de la tía Rosita* (2011), aparece directamente este lugar, con todas las circunstancias contextuales que remiten a las experiencias familiares del narrador.

Una particularidad en la narrativa de Jorge Dávila es su forma de ubicar las acciones que realizan o se refieren los personajes, nunca se menciona directamente el nombre de su ciudad natal, Cuenca, más bien crea ambientes que llevan a deducir al lector de qué lugar se trata. Ambientes, como el de la casa de una familia conservadora con niños curiosos; el de la solterona que se refugia en sus recuerdos mientras teje y borda sus años mozos; el de las beatas que hablan de la perfección de Dios y el perdón, sin embargo, no se interrelaciona con nadie; el patio y los alrededores de las casas donde juegan los niños alegremente y así, tantos espacios más, son desmenuzados y expuestos al lector que paulatinamente se hace una imagen de los lugares, sin mencionar la ciudad misma, aunque sí los espacios periféricos. Ahí se encuentran personajes como Camila, Victoria, Perla, Galo, Victoria y tantos más.

Pero las composiciones del autor cuencano no se sujetan únicamente a los ambientes cotidianos de una ciudad pequeña y conservadora, también están las alusiones a ciertos aspectos de las sociedades europeas, sobre todo cuando se refiere a los contextos artísticos, sin dejar el tema amoroso, muchas veces aparecen como remembranzas, en cuentos como “Mujeres en el jardín”, “Lilí story”, “La visita”, “Versalles”, entre otras composiciones.

En algunos de los cuentos aparecen también escenarios exóticos, con características totalmente fuera de lo real, son creaciones de espacios que lindan con lo onírico, como en el caso de las historias que aparecen en el *Libro de los sueños*, el *Arte de la brevedad*, *La Oveja distinta y otros cuentos*, *Historias para volar*. Es decir, en esta parte de la obra de Jorge Dávila Vázquez estamos ante una narrativa netamente fantástica.

1.4. El enfoque estructuralista de la obra literaria

Ferdinand de Saussure es quien dio un giro revolucionario a las formas de abordar el estudio de las lenguas, con esto también cambió drásticamente el procedimiento de estudio de las obras literarias. El lingüista Suizo, como profesor universitario, se había preocupado sobre los mecanismos del funcionamiento de los distintos elementos que conforman una lengua, a fin de poder explicar a sus estudiantes sus aportes originales.

Es así como había escrito muchos textos en borrador sobre lo que para él era la esencia de las lenguas, sus alcances semánticos, los elementos que la conforman, las causas que provocan el cambio de la lengua y muchos fenómenos lingüísticos más, pero no los había

preparado para la publicación, pues solo se trataba de apuntes para sus clases. De forma que luego de su temprana muerte en 1913, algunos de los estudiosos que habían asistido a los cursos impartidos por el lingüista suizo, decidieron publicar su trabajo, bajo el título Curso de lingüística general, aparecido en 1916 (Agüero, 2006: Conceptos del estructuralismo).

Con esta publicación la lingüística dio un giro total, revolucionario; hasta entonces se habían realizado muchos estudios de tipo comparativo e histórico, se estudiaban los fenómenos lingüísticos a partir de comparaciones de ciertos aspectos que se dan en las lenguas. Por ejemplo, sobre el origen común o distinto de las lenguas por familias, así las de origen latino, germánico, griego y otros.

Las ideas de Saussure han sido referidas, profundizadas y en ocasiones ampliadas con otras perspectivas por algunos autores de renombre, como son los casos de T. Todorov, Lévi Strauss, Roman Jakobson, Roland Barthes, Jacques Derrida, estos dos últimos autores se han esmerado en la aplicabilidad del estructuralismo al análisis de las obras literarias (Agüero, 2006: El estructuralismo en el s. XX).

En el caso de Derrida concluye con la conformación de su propia teoría, la de la desconstrucción. Se refiere al hecho de llegar a la comprensión total de la obra literaria mediante la descomposición de sus elementos constitutivos; así, el análisis de sus partes es tal que lleva a una concepción distinta de la obra literaria, en algunos casos, esto podría dirigir a una percepción de la esencia del objeto estético de estudio como si fuese otro.

El estructuralismo¹³ asigna un lugar determinante a la reflexión abstracta y deja en un espacio secundario a la interpretación, pero sin condenarla. Es similar al hecho de que no todos nos interesamos en el lenguaje para el análisis y estudio profundo de la parte lingüística, sino a la mayoría le importa el lenguaje en cuanto sistema de comunicación con la finalidad de comprender los mensajes, las intenciones y situaciones comunicativas corrientes (Agüero, 2006: El estructuralismo en el s. XX). En este sentido, lo que importa es la construcción de un discurso literario que muestre las vías de las posibles interpretaciones.

¹³ El estructuralismo llegó a su máximo apogeo en la década del sesenta del siglo anterior, con representantes que se constituyeron en verdaderas figuras de la literatura y la lingüística a nivel mundial, quienes sentaron las bases de los estudios literarios, lingüísticos, semióticos, incluso filosóficos. Por ello, el estructuralismo ha tenido sus ramificaciones interdisciplinarias en cuanto a su aplicabilidad.

Hay que resaltar el hecho de que el estructuralismo se constituyó en una corriente vanguardista, debido al cambio de perspectiva radical que presentó en aquella época y rápidamente se expandió por todos los continentes.

Con esto se observa cuáles son las lecturas más acertadas y cuáles no, lo que contribuye directamente al hecho de no otorgar cualquier significado a las obras literarias, sino las más acertadas, todo en base a los elementos internos de las mismas.

Como se ve, la perspectiva estructuralista del análisis literario tiene como base fundamental lo abordado por Saussure cuando se refiere a los elementos de la lengua, el significante y el significado. Este análisis se realiza en torno al significante que lleva al encuentro de los significados más apropiados de la obra literaria. Es decir, una determinada obra literaria posee distintos elementos en su estructura física, por ejemplo, su formato, el número de hojas, los capítulos, el tipo de letra, ilustraciones en la portada o en sus páginas, etc. Pero también posee los elementos narrativos, como el tipo de narrador, los personajes, el marco temporal y espacial entre otros más. Para el estructuralismo son estos elementos los que pueden y deben explicar la esencia del discurso de la obra y por medio del análisis de este, determinar los significados más propicios.

Mediante esta perspectiva será analizada la novela *El sueño y la lluvia*, con la intención de seguir un camino analítico hacia la comprensión esencial de la obra de Jorge Dávila Vázquez. Pues, desde la visión estructuralista el texto, que podría ser un relato, una novela, un poema u otro, es una entidad autónoma, independiente y explicable por sí mismo.

Desde la valoración estructuralista lo que importa es la forma en la que se producen los significados. Así, la intención del autor al componer la obra ni la reacción de los lectores son tomados como criterios válidos, hay que centrarse en los mecanismos internos y las leyes que rigen el mundo de la obra que no es igual al mundo en el que vivimos. Esas particularidades y leyes propias del texto son las que dan el significado valedero y real de las obras. Todo esto porque el texto es considerado una estructura lingüística fija y el significado en un constructo humano y por lo mismo, cada uno tiende a entenderlo a su manera, se tiende al cambio según la subjetividad de cada individuo o grupo.

De esta forma, en *El sueño y la lluvia* se analizan qué recursos utiliza el autor para explicar su mundo narrado, de cuáles medios se ha valido el narrador para mostrar al lector el mundo y la personalidad de los personajes, tanto principales como secundarios. Un personaje de esta novela, por ejemplo Eduardo, no se puede explicar lo que significa comparando con elementos de la realidad social nuestra, sino con la realidad del mundo narrado en la novela *El sueño y la lluvia*, de ahí parte su valoración, esa es su medida y justificación esencial.

No se podría entender la preocupación de Rodrigo por la falta de lluvias en la zona, si el lector no siente y ve los estragos que la sequía ha producido en la hacienda referida en la novela.

No se justifica la preocupación de Darío por la salud de Rodrigo si no se conoce el tipo de relación cotidiana que los dos niños guardan.

No se podría explicar la importancia de Pacho, un personaje que representa a los indígenas, si no se ve la influencia que causa en los niños y la gente, debido a sus conocimientos ancestrales que guarda celosamente. Y ¿Cómo se llega al conocimiento de estos hechos? Solamente recurriendo al mismo texto. Este lo explica todo, manifiesta la perspectiva del estructuralismo.

1.5. Algunos aspectos narratológicos de la obra

El hombre es parte de la narración, siempre ha estado inmerso en el ambiente narrativo de distintas formas. En las épocas anteriores, cuando desconocía las ciencias que explicarían los fenómenos naturales, el ser humano por medio de la narración pretendía dar solución a lo desconocido, por eso aparecieron los mitos y las leyendas, con las que se detallaban el origen de un determinado pueblo o el principio del mundo, por ejemplo. En nuestro medio es claro en el caso de los relatos tradicionales que explican el origen de Los Incas, de Los Cañaris. En este caso no se refiere a una narración escrita, por supuesto, sino oral, que corresponde a lo tradicional. La escritura y otros adelantos que mejoran la comunicación llegaron muchos años después, sobre todo en ciertas culturas.

En la novela *El sueño y la lluvia*, toda la aventura que los niños emprenden hacia la montaña en busca de la lluvia, está inspirada en la admiración que sienten hacia la gran sabiduría que muestra el indígena anciano Pacho, quien posee avanzados conocimientos ancestrales sobre medicina, hechos catastróficos, alimentación y otros campos, pareciera que mantiene contacto con seres del más allá. Y es precisamente por este ambiente que los niños se ven impulsados a realizar el viaje, para lo cual se necesita valor y decisión, de este modo los personajes niños aparecen como fuertes y valerosos.

De esta forma es necesario recordar algunas palabras importantes, como bien expresa Rodríguez (2004, p. 9), términos como: narración, narrativa y narratología.

La narración se refiere al hecho de poner en palabras algunas acciones y sucesos que pueden ser experimentados, vistos o imaginados; puede también partir de algo real para luego remontarse a lo fantástico. En el plano literario, como es lógico, la narración exige

matices imaginarios y verosímiles. Lo imaginario hace que lo contado sea distinto, interesante; la verosimilitud da el carácter de credibilidad a los hechos contados. Para que el lector se interese, tome en serio la lectura y reflexione, en la narración siempre debe haber algo que de cierto modo y en alguna circunstancia lo contado, o al menos una mínima parte, tenga la posibilidad de convertirse en realidad.

La narrativa, en cambio, requiere una cierta preparación y ordenamiento de las palabras, pues es necesario un trabajo consciente de la narración y sus efectos en los receptores. Esta característica de intencionalidad es la que exige interés y dedicación de los dos lados, de quien organiza y prepara la narración, es decir, del narrador; como de quien recepta la narración, que puede ser oyente o lector. Hay un compromiso mutuo, tácito entre los dos actores. Si un lector no tuviese idea de lo que es una narración y de pronto le presentan una narración vanguardista, aunque interesante, es posible que no disfrute en la medida en la que lo haría un receptor acostumbrado a tales experiencias y con ciertos conocimientos en las tareas de la narración.

En la novela *El sueño y la lluvia*, Jorge Dávila construye su obra, eligiendo esta modalidad, unos personajes, un marco espacial y temporal determinados, unos hechos, entre muchos otros aspectos más. Y espera, con seguridad, que nosotros, los lectores comunes, los especializados, críticos, cumplamos con la otra parte del pacto, el de la recepción, y es precisamente, uno de los objetos de este trabajo. Comprender, valorar y difundir la esencia de esta novela.

La narratología, por su lado, se dedica al estudio de la naturaleza, estructura y tendencias del discurso narrativo, a fin de descubrir sentidos y secretos de la narración. En términos de Rodríguez (2004, p. 19), los estudios narratológicos pueden darse en cuatro perspectivas. La primera, la de modelos funcionales. Es decir, proponen un inventario de recursos narrativos, de acciones o motivaciones que llevan a la actuación de los personajes, las posibilidades de los roles (agresor, héroe) de los personajes.

La segunda perspectiva es la que desarrolla planteamientos lógicos, se preocupa de establecer una secuencia lógica narrativa, se estudia y propone conjuntos de enunciados que expliquen contenidos de la narración.

La tercera perspectiva, que establece modelos de carácter lingüísticos, concibe al relato como una secuencia de proposiciones que concluyen en una o más acciones. Esta óptica ve a la obra como una construcción gramatical y por ello, para explicar un relato se debe acudir a la parte lingüística y su estructura.

Finalmente, la perspectiva que se basa en modelos temáticos se erige por el análisis del orden y secuencia de los hechos. Estos son la base de la explicación de la esencia de la obra narrativa.

En general, la importancia de la narratología radica en su posición de brindar distintas posibilidades y técnicas para el acercamiento y análisis de las obras narrativas. En este sentido, el análisis de la novela de *El sueño y la lluvia*, en el siguiente capítulo se establece desde algunas de las perspectivas narratológicas, como son las proposiciones que explican acciones importantes, recursos narrativos, ejes temáticos y otras líneas de análisis, propios de las obras narrativas.

1.6. La transtextualidad de la novela

En el tema de la transtextualidad resulta imprescindible nombrar a uno de los grandes críticos franceses que realizó importantes aportes en relación a los estudios literarios, como es Gerard Genette, quien durante la segunda mitad del siglo XX, mediante sus propuestas reintrodujo en la narratología algunos términos esenciales para la crítica literaria de las obras, Chavarría (2008, p. 19). Genette es comparable a otras figuras internacionales del estructuralismo, como es Tzvetan Todorov, Roland Barthes, Claude Levi-Strauss, Julia Kristeva¹⁴ y otros.

En este sentido, los términos usados para el análisis de *El sueño y la lluvia* se basan en la obra de Gerard Genette¹⁵ (1984, p. 10-15), donde el crítico francés explica los términos de transtextualidad y sus tipos de relaciones relativas al texto. De acuerdo a esta tipología se tienen cinco.

El primero se refiere a la intertextualidad, para el autor es una relación de copresencia entre dos o más textos. Se trata de una presencia efectiva de un texto en otro¹⁶, la misma que puede ser de algunos tipos: la directa y explícita como es la cita; la menos clara es la

¹⁴.- Julia Kristeva fue quien primero introdujo el término **transtextualidad**, al señalar que el texto **es un mosaico de citas**, en el sentido de que un texto es una transformación de otro u otros. Ideas que las expuso en su artículo publicado en la revista francesa *Crítica*, titulado *Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela*, aparecido en 1966.

¹⁵.- En su obra *PALIMPSESTOS. La literatura en segundo grado*, Gerard Genette (1984), se refiere y explica detalladamente sus concepciones sobre los tipos de relaciones transtextuales. Es decir, las formas en las que un texto puede estar presente en otros, o al menos, referirse de cualquier forma a otros trabajos. El término transtextualidad el autor define como todo lo que pone al texto en relación manifiesta o secreta con otros textos.

¹⁶.- En la novela objeto de estudio existe esa presencia de otras obras, como el mismo autor reconoce en la entrevista realizada, la misma que consta en anexos.

alusión, se refiere al enunciado que para su interpretación se requiere el entendimiento del otro texto; el plagio que no es otra cosa que la copia no declarada. De cualquier forma, la idea de la palabra intertextual se refiere entonces a una relación recíproca entre los textos, a lo que R. Barthes manifestaba sobre el texto que es una cámara de ecos¹⁷, en el sentido de que está constituido mediante la influencia de otros textos ya leídos, ya realizados.

El segundo tipo se refiere a los paratextos, es decir, a la relación que mantiene un texto determinado con su título, subtítulos, prefacios, epílogos, notas, epígrafes, ilustraciones, portada, etc., que dan cierto contexto variable a la obra. De cualquier forma, estos elementos influyen y forman parte del texto y por lo tanto deben ser parte del análisis de un texto literario.

Es por esta razón necesaria que el presente trabajo en el capítulo III aborda los paratextos de la novela objeto de estudio, *El sueño y la lluvia*. Pues, es lícito procurar encontrar en estos, algunos significados más que permitan descifrar la semántica esencial de la novela de Jorge Dávila Vázquez.

En tercer lugar se encuentra la metatextualidad que no es otra cosa que el comentario; es decir, la relación de un texto con otro que habla de él, incluso, en ciertos momentos, sin citarlo. En general, se refiere a la relación que se en el texto de carácter crítico.

La hipertextualidad es la que ocupa el cuarto nivel. G. Genette explica este tipo de relación como la que une un texto B (hipertexto) a un texto anterior A (hipotexto), en el que aparece de manera que no sea la del comentario. El autor cita los ejemplos de La Odisea, de Homero que es el hipotexto de Ulises, James Joyce que se constituye en el hipertexto.

Y en el quinto y último lugar se halla la architextualidad, relación transtextual que consiste en un tipo de nexo más abstracto e implícito. Es una relación muda debido a su pertinencia solamente taxonómica. En este caso se refiere a la relación genérica de las obras por sus relaciones comunes generales. No es explícita, pues un cuento, una novela o un poema no necesitan aclarar y demostrar expresamente que son de esa naturaleza; con su esencia ya lo dicen todo.

¹⁷ .-Roland Barthes, crítico, filósofo, lingüista, literato, influenciado por Ferdinand de Saussure, Sartre entre otras figuras notables, se esmeró, entre otros aspectos, en el análisis literario de los textos sin descuidar distintos puntos de vista. Es decir, la obra literaria considerada no unilateralmente. En obras como *El susurro del lenguaje, de la obra al texto; Roland Barthes por Roland Barthes; Introducción al análisis estructural de los relatos*, entre otras, expresa que el sentido que un autor da a su obra cuando la crea no es el único válido para analizarla, sino hay otros en el plano literario, que tienen significado y relevancia. El significado del autor es uno, pero no el único. Incluso el significado esencial no está dado por el autor, sino por el lector activo, mediante el análisis textual.

Según estos niveles de relaciones textuales, en *El sueño y la lluvia* se observa la intertextualidad, debido a la alusión que el mismo narrador hace al escritor cuencano Alfonso Cuesta y Cuesta¹⁸, en cuya novela: *Los hijos*¹⁹, también se refiere a la sequía que habían sufrido los habitantes. Específicamente, en el cuento *La penca*, Cuesta y Cuesta por medio del narrador, nos recuerda el paso del cometa Halley, con esto, la desgracia y la pobreza del indio azuayo que carece de alimento. El protagonista y su familia sobreviven únicamente con el líquido de la penca: el pulque, sustento vital que deben cuidar celosamente de los robos, es justamente lo que causa la muerte por envenenamiento del propio hijo, debido a una fatal confusión.

En *El sueño y la lluvia* la magnitud y seriedad de la sequía que se ha ocasionado en la hacienda de Monay, propiedad del tío Eloy, en particular, y en toda la región, en general. Es un hecho de trascendencia, pues la falta de lluvias es el motivo fundamental que mueve la historia de la novela, de ahí parte el accionar de los niños, protagonistas de esta novela.

Hay otros aspectos que relacionan a las dos novelas, en *Los hijos*, muchas de las escenas se dan en la hacienda de la familia Argudo, quienes pertenecen a la anterior aristocracia de Cuenca, que paulatinamente han ido perdiendo su poderío económico y social, la hacienda está ubicada en el Azuay, donde uno de sus miembros, Diego, es quien mueve los hechos, es el conductor de muchas de las acciones, él y sus amigos dan al lector una visión del sentir juvenil, con todas sus fantasías, temores y esperanzas que son propios de la niñez.

El escenario de la novela *El sueño y la lluvia* está ubicado en Monay quienes protagonizan muchas de las acciones son ahora Rodrigo y sus amigos. Durante el viaje que realizan, una posición muy importante toma Darío, nieto del viejo indio Pacho. Darío es el encargado de guiar a todos hasta el cerro, es el heredero de los conocimientos ancestrales de los indígenas.

¹⁸ .- Alfonso Cuesta y Cuesta, narrador cuencano, es nombrado en la conversación que tiene Margarita con las otras señoras, mientras hablan de la sequía (p. 44). Cuesta y Cuesta pertenece a la época de transición de la literatura ecuatoriana, es dueño de una prosa elegante y poética, quien en sus múltiples cuentos como *Los zapatitos*, *La cuna*, *Mis bucles*, el desgarrador cuento *La medalla* y otros. Además, en su novela *Los hijos*, canta el sentir del alma infantil, los campos llenos de sol y juegos infantiles en los valles y laderas de los Andes azuayos, concretamente del valle de Cuenca, bajo el brillo de ardiente sol de agosto. Sin dejar de lado, su carácter cosmopolita, en sus otras composiciones.

¹⁹ .- En 1999 concluí un trabajo de investigación y análisis literario de la novela de Alfonso Cuesta y Cuesta, titulado, *Los hijos: una obra de transición*, bajo la notable dirección del Dr. Jorge Dávila Vázquez. En ese trabajo demostré la dimensión poética en la narrativa de Alfonso Cuesta y Cuesta, su técnica, su tendencia literaria, su estilo y algunas particularidades de sus personajes.

Un aspecto muy importante, en esta relación transtextual, es lo referente a lo onírico, pues, en las dos novelas estos elementos aparecen. En la obra de Alfonso Cuesta y Cuesta, por medio de sueños se muestra la gran preocupación de Argudo, pues no sabe cómo realizar los trabajos de su hacienda, porque su mano de obra indígena ha migrado en busca de trabajo a otras regiones del país. Es también por este medio que el lector conoce los temores, las fantasías, los anhelos y en definitiva la perspectiva juvenil de Diego.

En *El sueño y la lluvia*, todo el viaje de los niños hacia donde moran los Apus, dueños de las lluvias, se da en medio de la fiebre y el sueño de Rodrigo. La relación de lo onírico con la vigilia en esta novela es más directa y en muchos casos la fusión es tan sutil que un lector apresurado se perdería.

Esto se da por ejemplo, en el momento en el que Darío viene a buscar a Rodrigo en su cuarto donde reposa debido a su enfermedad, Darío le pide que se levante y se cambie para el viaje. Rodrigo reconoce que en este momento su amigo luce diferente, más decidido y firme. Luego se sigue con la narración de los preparativos del viaje, de forma que se confunden los hechos oníricos con los de la vigilia.

En el momento en el que los niños se alistan, están detrás de la casa, en la caballeriza, preparan las cosas y los caballos se agitan, Rodrigo no los puede controlar:

“-Darío, ¿Qué le pasa a esta bestia? –dijo, con voz angustiada. El otro no respondió en seguida, quizás no lo escuchaba- . ¡Darío!”. (Dávila. 2011, p. 68)²⁰.

En aquel momento, Isabel, la madre de Rodrigo se encuentra en el cuarto del niño, pendiente y muy preocupada de la evolución de la enfermedad de su hijo. Luego aparece María, a lo que Isabel le preguntó qué era lo que hacía a esa hora, María responde:

“-Oí ruidos en el patio y salí a ver qué pasaba. El perro aullaba y los caballos relinchaban. ¿No oyeron?

-No hemos oído nada –mintió Isabel, pues la verdad era que unos minutos antes de la llegada de mamita sintió que algo inquietaba a los animales en las pesebreras del patio” (Dávila. 2011, p. 71).

²⁰ .- Todas estas citas son tomadas de la novela de Jorge Dávila Vázquez, (2011). *El sueño y la lluvia*. Quito: Velásquez & Velásquez Editores. Obra que es el objeto de estudio. Por ello, en las posteriores citas se indicará solo la página de donde se tomó la palabra, frase o fragmento referida, a fin de no ser repetitivo.

Es decir, realmente había movimiento afuera, eran justamente los instantes en los que los niños estaban a punto de salir.

Otra situación se da cuando María explica a Isabel que el anciano Pacho le ha confirmado que su nieto Darío se ha ido por ahí, sin darle mayores detalles; esto a raíz de las sospechas de María, pues el niño Darío, no ha parecido por la hacienda. Suceso que demuestra el real viaje de los niños. Cosa similar sucede cuando han retornado de la aventura, los caballos al día siguiente lucen como si hubiesen realizado un largo y trajinado viaje. Además, Joli, el perro de la casa, quien también acompañó a los chicos, cuando vuelve, entra alegre buscando una caricia de sus amos:

“-¡Challi! –gritó la María, entrando en la cocina-. Challi –repitió- no se le ha visto el pelo en estos días” (Dávila. 2011, p. 52).

Como es fácil deducir de estas palabras, el perro que normalmente está en casa y todos lo ven, en estos días no ha aparecido por ningún lado. Ahora que ha regresado, está deseoso de saludos a todos, como es la naturaleza de estas mascotas.

Dentro de este campo de interrelaciones y alusiones textuales es muy interesante la relación que se establece entre lo que el mismo Rodrigo piensa y sueña, ¡Acaso se tratará de un sueño profundo todo este viaje!, algo similar a lo que ocurre en la obra de Lewis Carroll, Alicia en el país de las maravillas. Resulta muy importante esta especie de paralelismo²¹ que se da en *El sueño y la lluvia*. Pues, Rodrigo está enfermo, tiene mucha fiebre y en medio de esto experimenta una aventura muy pormenorizada, con personajes que él los conoce muy bien, ahí están Darío, su mejor amigo, incluso su mascota Joli, están los caballos, las aves, entre otros. Y algo más aún, los personajes animales han sufrido una mutación en esta aventura hacia la morada de los grandes dioses ancestrales, han adquirido la facultad del habla y tienen roles determinados e importantes. Este tratamiento no está lejos del conejo blanco de rosada nariz que Alicia encuentra en su aventura maravillosa. Con las debidas distancias, lógicamente.

²¹.- En el sentido de que se trata de excursiones o aventuras que se originan a raíz de experiencias oníricas del personaje principal.

En **El sueño y la lluvia**, aparecen muchos nombres famosos de personajes y alusiones a obras literarias reconocidas internacionalmente, así el lector puede observar, a más del caso de *Alicia en el ...*; la novela de Fournier, *El gran Meaulnes*, de la segunda década del siglo XX, novela francesa romántica que se volvería muy famosa por esas décadas; el poema épico de Olmedo, *Canto a Junín*; el gran pensador *Torcuato Tasso*; el personaje *Godofredo*, en otros. Todo esto es parte de la visión y formación cosmopolita y humanista que el autor posee.

CAPÍTULO II. EL SUEÑO Y LA LLUVIA

Para efectos del análisis de la novela de Jorge Dávila Vázquez, *El sueño y la lluvia*, se ha tomado algunos aspectos de la línea narratológica, así como estructuralista. En el presente capítulo hay primacía de elementos de la primera corriente. Se ha seguido la metodología que emplea Leonor Bravo en su obra *Análisis de textos representativos de la literatura infantil y juvenil* (2013). Es decir, se aborda el argumento, los personajes, el tiempo, el espacio, algunos elementos simbólicos, entre otros elementos propios del mundo narrado. Todo esto con la finalidad de comprender y luego explicar la esencia de la novela.

2.1. Argumento

El sueño y la lluvia de Jorge Dávila Vázquez es una novela publicada en el año 2011 y desarrolla una historia, cuyos protagonistas son niños. Además, estos personajes desarrollan muchas acciones que resultan trascendentes a lo largo del tratamiento narrativo de la obra. Asimismo hay un punto que resulta interesante y es que estos personajes no son infantes, son niños que están a las puertas de la adolescencia, de ahí que la novela se catalogue como obra juvenil, en el sentido que no es una novela para infantes al estilo tradicional. Lógicamente, esto no implica que lectores de menor edad no la lean. Pues, la obra es una esquirla de luz vagando a capricho de las brisas, a la espera de que alguna mano ansiosa de aventuras la reciba en su cuenca y la complemente con la lectura.

El argumento de la novela es relativamente simple, recapitula un momento de la vida de una familia de clase media, con ciertas comodidades, de la parte austral de nuestro país, más concretamente, en la parte rural del Azuay, cerca del valle de Cuenca, con todas sus referencias culturales, como manifiesta Sáenz (Dávila, 2011, p.13).

Rodrigo es uno de los hijos de la familia, un niño inteligente, inquieto y juguetón que gusta socializar a diario con su íntimo amigo Darío. Este es el nieto de Pacho, quien es el indígena de mayor edad que trabaja para la familia de Rodrigo, dueño de un amplio conocimiento ancestral sobre medicina natural, particularidades físicas de la región, costumbres propias del lugar y muchos elementos más de la cultura propia de la zona.

En la novela se dan dos grandes motivos que complican el argumento²², la sequía que azota la región, donde está ubicada la hacienda del tío Eloy, lugar que constituye el marco espacial de la obra. Y como las circunstancias negativas nunca vienen solas, también se da una epidemia de viruela, que empieza a medrar la salud de los niños.

²².- Entendido el término como el modo en el que los receptores de la obra se van enterando de lo que ocurre en la novela.

Estos aspectos hacen de marco bajo el cual se desencadenan otros, narrados en un lenguaje sencillo. No ha llovido ya varios meses, los cultivos se han perdido, muchos animales han muerto, pues, la carestía de agua es tal que no hay para el consumo diario. Ante esto, **Pacho**, el anciano, está seguro de que se trata de la decisión de los dioses ancestrales, de manera que se debería ir hasta ellos y rogar para que compartan el líquido vital. **Darío**, el nieto que siempre le acompaña ha sido influenciado por las ideas del anciano y decide, en compañía de su gran amigo Rodrigo, incluyendo a Joli, el perro de Rodrigo, ir hacia las sagradas colinas donde moran los antiguos ancianos para pedir las lluvias, por el bien de la humanidad y la naturaleza.

Rodrigo, luego de visitar a sus amigos que no habían salido algunos días, se contagia también de la epidemia, tiene que reposar por algunos días, a fin de que le pasen los síntomas de la enfermedad, su madre permanece preocupada junta a la cama del niño esperando su reacción favorable.

Darío desempeña el papel de líder en la excursión hacia las sagradas colinas de los dioses, cumple con rituales, maneja paciente y oportunamente todos los problemas que deben enfrentar en la travesía. Todos admiran el valor del niño. El diálogo de los niños con los opus resulta muy interesante, se comenta sobre el desperdicio y la contaminación que los humanos realizan del agua. La conversación es de tipo ecológico en ciertos sentidos.

A poco de que los niños han vuelto del viaje empiezan a caer algunas gotas de lluvia, lo que es felizmente recibido por la gente, pues se anuncian las lluvias y con ellas vuelve la vida.

En general, en el argumento de la obra se da una mezcla de aspectos oníricos que vienen dados por los sueños de Rodrigo durante su estado febril, la fusión con las acciones que realizan los otros personajes es casi imperceptible, he ahí el hábil manejo de tanto de la fábula como del discurso por parte del autor. A esto se referían los términos utilizados líneas arriba: *relativamente sencillo*. Pues, del tratamiento que reciban las acciones, los personajes, las voces narrativas y otros elementos propios del relato, depende el nivel estético de los logros alcanzados en las creaciones. Muchos pueden contar algo, pocos contar algo elegante y convincentemente. Pues, Jorge Dávila no es solo narrador, también es dramaturgo, ensayista y sobre todo, un buen poeta, como elocuentemente expresa Francisco Delgado Santos (Dávila, 2011, p. 15).

2.2. Estructura de la obra

Toda obra narrativa se encuentra estructurada en distintos niveles, donde cada elemento, por más mínimo que sea contribuye a la significación general, a la vez, se alimenta y se enriquece semánticamente por las relaciones que establece con el contexto. Esto se observa claramente en el plano lingüístico, por ejemplo un fonema no tiene sentido si no es considerado dentro del contexto de la palabra, esta no tendría mayor valor si no estuviera en una secuencia ordenada, como una frase u oración y así se pueden continuar con la relación de correlación perfecta existente en el plano de la expresión.

Se pueden establecer algunas formas de análisis de la estructura de los relatos, pues no solo se dan a nivel de la expresión. Es en este sentido que, por el momento, se abordará la parte estructural externa, física de la novela *El sueño y la lluvia*, relacionando en cierta forma con el tratamiento del argumento, pues todo constituye una unidad y sus partes lo que hacen es dar sentido y forma a la obra estética. Esto, debido a que en los posteriores puntos se profundizarán algunos niveles más, como el discurso, las acciones, el ambiente, personajes y otros.

La obra comienza con un segmento denominado *Del autor y su obra*, donde se pueden observar algunas secciones cortas como, la exposición de datos biográficos del autor; parte de las obras que Jorge Dávila ha creado; una lista de premios nacionales e internacionales que el autor ha recibido; algunos juicios importantes acerca de esta novela²³, son opiniones de críticos y escritores reconocidos internacionalmente; luego se incluye una reseña de la novela. Finalmente, bajo el título *Ars poética*, son aproximaciones del autor al mundo de la literatura, el autor responde a ciertas inquietudes y expresa su perspectiva sobre distintos tópicos, como sus experiencias lectoras, la misión del escritor, temas de sus obras, entre otros asuntos.

Luego de estas páginas que hacen de sección preliminar, viene el texto de la novela en sí misma, dividida en XVIII capítulos. En cada uno de estos segmentos se da un proceso de renovación de la perspectiva narrativa, se refresca el discurso y los personajes; se dan

²³ .- En esta parte hay tres juicios que resultan de mucha importancia, por las intenciones que encierra el presente trabajo, son las opiniones de **Juan Secaira Velasteguí** cuando se refiere *al viaje, real y fantástico, que emprenden dos amigos entrañables, Rodrigo y Darío*. De **Raúl Vallejo**, cuando expresa *que la levedad, la brevedad, la diversión y la visión fantástica de la vida son los componentes novedosos* con los que Jorge Dávila trabaja. Y la de **Bruno Záenz Andrade**, quien *rescata el poder combinatorio de la espontaneidad y vigor narrativo con el relato de las memorias de la infancia, el cariño filial, la fantasía de los cuentos de hadas, la herencia indígena, de forma ágil, espontánea, inventiva y evocadora*.

En realidad, en **El sueño y la lluvia** hay brevedad, fantasía, intensidad, herencia cultural, técnica, colorido del mundo juvenil y muchos elementos más que la hacen particular.

algunos detalles de los hechos narrados, de manera que el lector no se cansa. Al contrario, ve en cada una de las XVIII secciones el fluir y la intensidad de la historia. Ahí la justificación de lo que refiere Záenz (Dávila, 2011, p.13) al utilizar los adjetivos: ágil, espontáneo, inventiva.

Por ejemplo, en el I capítulo, el narrador empieza presentando parte del espacio físico, se alude a la problemática de la sequía, aparecen algunos personajes, como: El tío Eloy, Margarita, el viejo Pacho. Al final de la sección se da el diálogo de las señoras que hablan sobre la sequía, relacionando con su fe y muestran sus temores al respecto. Es cuando se termina el capítulo I y rápidamente se da inicio al II, pero ya no con el mismo asunto, se reactiva la narración con la presentación de Luis Zumba, un niño que está delicado de salud. Inicia de la siguiente forma: “Aquel mediodía de viernes, la casa de Luis Zumba estaba toda cerrada...” (Dávila. 2011, p. 45).

Es una forma espontánea de continuar con la narración, y hace que el lector se reanime, levante el interés porque algo nuevo va a aparecer. Es como si en una película, luego de una escena determinada, bruscamente se presente al espectador una vista panorámica del lugar, lleno de color, exuberancia y elementos inesperados, todos van a activar su atención, es un soplo de nuevos aires que la obra recibe.

Al final del capítulo X se narra el desvarío de Rodrigo en medio de la fiebre que mezcla palabras y frases, ante el asombro de su madre. El capítulo XI rápidamente comienza narrando el viaje de los niños, de la siguiente forma:

“Ya en la cumbre del Rayoloma, en efecto, los viajeros sintieron que eran asechados por misteriosas fuerzas, en cualquier momento se precipitarían sobre ellos, entre atronadoras y espeluznantes carcajadas” (Dávila, 2011, p. 77).

De este modo se sienten las nuevas pinceladas de hechos refrescantes, por ello, la lectura de la novela es amena e intensa.

2.3. Personajes, lo psicológico, lo sociocultural

Cuando se relata algo, no necesariamente con tintes literarios, podría ser por ejemplo, lo realizado el fin de semana, se cuentan acciones intercaladas con matices descriptivos para dar color, pero los hechos narrados forzosamente tienen que ser realizados por alguien, en el caso del ejemplo, puede ser el mismo interlocutor; incluso puede darse en tercera persona, cuando el que cuenta solo ha sido un observador. Entonces, junto a las acciones siempre habrá sujetos que las realicen.

En el caso concreto de la literatura, esas acciones pueden ser realizadas por personas, que es lo más usual, pero también por animales, como en el caso de las fábulas, a estos sujetos que se circunscriben al plano textual y, como tal, el espacio será siempre considerado el del texto, su valor radica en relación a este, a estos actores se los denominan personajes.

En este panorama, el autor que crea su obra debe tener a su disposición toda una estructura que sostendrá el nuevo mundo que será mostrado al público. Este mundo narrado deberá parecerse al real, pero no ser igual. Por otro lado, tampoco podrá ser extremo e irreal, al punto de parecer al lector como algo sin sentido, si el público percibiese así, el producto que pretendía ser artístico y reconocido, antes de ser completamente, habrá dejado de ser.

Crear una obra realmente artística no es fácil, de lo contrario todos seríamos autores reconocidos internacionalmente y no es así. En esta empresa, el autor se encuentra ante varios obstáculos, cuya resolución depende de la astucia, del conocimiento, del manejo de las técnicas narrativas, del dominio del lenguaje, entre muchos aspectos más. De este modo, el autor utiliza algunos artificios. Foster (2003, p. 73) manifiesta que para salir exitoso de estas dificultades un escritor puede optar por dos vías, los tipos de personajes y lo relacionado con la perspectiva. Por esto, en el presente capítulo se profundizará el análisis de los personajes, del narrador y luego en los otros elementos narrativos utilizados en *El sueño y la lluvia*.

El escritor puede optar por cierta tipología de personajes pueden ser planos y redondos (Foster, 2003, p.75). Los primeros son predecibles, superficiales y ayudan a los redondos, constituyen los personajes secundarios. Los personajes redondos, en cambio, son profundos, sorprenden al lector, no se los puede calificar con una palabra o dos, son quienes desempeñan el protagonismo. En palabras de Foster:

“La prueba de un personaje redondo está en su capacidad para sorprender de una manera convincente. Si nunca sorprende es plano. Si no convence, finge ser redondo pero es plano. Un personaje redondo trae consigo lo imprevisible de la vida – de la vida en las páginas de un libro-”. (2003, p. 84).

Hay personajes que resultan complejos en el sentido de su clasificación, según el autor citado, se pueden diferenciarlos por su capacidad de sorprender y convencer al lector, por su vivacidad; es decir, de llevar parte de la energía del mundo real al mundo creado, son los causantes de la verosimilitud de lo narrado. Al poseer estos aspectos serán redondos. Quienes solo aparentan, no podrán mantener estas características, caerán por sí solos, son planos.

En este sentido, en *El sueño y la lluvia*, los personajes se estructuran de la siguiente manera.

Personajes redondos

Rodrigo, es un niño reflexivo, inquieto, algo distraído. Le gusta el campo, la vida natural rodeada de animales. En clases del señor León, pese a la erudición del docente, Rodrigo fácilmente navega por otros senderos, se concentra en aspectos que se relacionan con la casa, la hacienda, sus amigos, su mascota y otras situaciones. Por esta razón el profesor constantemente le está recordando que ponga más interés en las clases, en muchas ocasiones en forma irónica. Son momentos que Rodrigo no olvida, incluso en medio de los sueños febriles.

“¿En qué piensas? ¿En la inmortalidad del cangrejo? ¿En pajaritos preñados? En nada de nada” (Dávila, 2011, p. 88).

Rodrigo es un personaje redondo porque cumple con lo descrito por Foster. No siempre acata órdenes, es el portador del espíritu juvenil en la novela, con lo que vuelve verosímil a la historia. Esta particularidad del personaje hace que la vivacidad, la realidad de la vida cotidiana, de las actitudes de los niños se trasplante al libro. Es como si se estuviese viendo un cuadro, un retrato en donde además de la imagen, también va una experiencia vivida. He ahí que está el alma de los niños esta novela.

-¿De dónde vienes, Rodrigo? –preguntó.

-Me di una vuelta por ahí... -vaciló el chico.

-¿No habrás ido a la casa de Luis Zumba?

-No ... no... este, yoooo – titubeó.

-Sí, mami, sí fue, yo le encontré por esos lados (...)

-¡Los chicos están con viruela, hijo! –exclamó la madre, con preocupación.

-Y, como si fuera poco, el Rodrigo no está vacunado, mamá. No.

-Pero yo le vi el brazo, claro que no estaba tan irritado como el tuyo, pero tenía una manchita roja...

-De tinta, mamá (Dávila, 2011, p. 52).

Como se observa, Rodrigo ha logrado engañar por largo tiempo a su madre respecto a la vacuna que no se puso, por temor. Para que su madre no lo notara, se había puesto algo de tinta, de forma que se observara como ligeramente irritada la piel.

Además, no fue a la escuela por presentar pequeños síntomas de gripe, pero no se quedó todo el día en casa, salió a pasear y a visitar a sus amigos quienes estaban convalecientes de viruela. Esta acción de Rodrigo será determinante, porque trae como consecuencia su grave enfermedad, desencadena la fiebre en él, que es la vía que da paso a las narraciones oníricas en la novela.

Rodrigo es el personaje por medio de quien se relacionan, la vigila por un lado, y los sueños, por el otro. Es el personaje que actúa en los dos mundos.

Anica y Luis Antonio emergiendo de entre esos espectros, cubiertos de las úlceras producidas por el mal, se rían bajito. “Ahora verás lo que es la sed, Rodrigo, ya vas a ver”. Más, en ese su batallar con sombras, sábanas y cobijas, él oía o creía oír la gota de agua, cayendo del filtro de la piedra pómez, en la fresca tinaja de la despensa, aunque estaba al otro lado de la casa (Dávila, 2011, p. 56).

Así empieza el mundo onírico, cuyo enlace es Rodrigo, los primeros personajes con los que interactúa son Anica y Luis, pues, a ellos había ido a visitar aquella tarde, estaban en cama, débiles, llenos de granos, sedientos y mostraban los demás síntomas de la viruela. Esta experiencia impactante de Rodrigo, luego se manifiesta en los sueños, con las características esperpénticas y exageradas que son propias del mundo onírico.

Rodrigo es un niño reflexivo, preocupado por las situaciones que le rodean, cuando ve a Darío vestido de distinta forma a la cotidiana, porque ya está listo para emprender el viaje hacia el cerro sagrado; Rodrigo se fija en su propia vestimenta, incluso en medio de su estado febril se da tiempo para la reflexión y el análisis.

“¡Definitivamente, estoy soñando!”, se dijo. Si estaba soñando, ya despertaría, pensó. Y sintió como un paño frío en la frente, mientras se disponía a mirarse en el espejo, ataviado con esa vestimenta lujosa y un poco fuera de lugar.

-Un príncipe –opinó Darío-, todo un príncipe –el niño sonrió. El sueño tenía su lado agradable. (Dávila, 2011, p. 65).

El sueño, por su misma naturaleza, es algo caótico, hiperbólico, es verosímil mientras se está en ese mundo. Por eso, Rodrigo en ciertos momentos duda de que lo experimentado en ese mismo momento no sea real, no pertenezca al mundo de la vigilia. Por eso se pregunta sobre la posibilidad de que si estuviera soñando, con esas experiencias ya se habría despertado.

Es importante el hecho de que en la narración onírica sobre lo que Rodrigo vive, todos los acontecimientos se dan en forma continua, las acciones están relacionadas y son consecuentes, características no siempre usuales en el mundo de los sueños. Según el máximo exponente de la interpretación de los sueños, Sigmund Freud (1999, p. 46), los sueños son realizaciones disfrazadas de deseos reprimidos. La censura de los sueños produce una distorsión de su contenido. De ahí que las imágenes de los sueños se caracterizan por ser esperpénticos y exagerados. Aún bajo estas características, Rodrigo se hace un ligero autocomentario sobre su estado. De esta forma el lector conoce la psicología del personaje, su personalidad.

Rodrigo es el protagonista de la novela, no solo por todas sus acciones, tanto en el plano de la real como en el de los sueños, sino porque es el personaje a través del cual fluyen los dos mundos. Es el hilo conductor de las acciones acaecidas en la obra. De tal manera que es un personaje difícil de ser olvidado por el lector, su vivacidad se queda en la memoria de quien ha tenido la oportunidad de conocerlo.

Darío es el amigo inseparable y compañero de juegos de Rodrigo. Es el nieto del anciano indígena Pacho. Darío es juguetón, inquieto, de ahí que haya hecho buenas migas con Rodrigo, pues, en este sentido son similares. En lo físico, Darío, aunque es mayor con casi tres años, es más bajo que Rodrigo, se viste pobremente, su poncho está raído. Los dos han experimentado distintos juegos, han recorrido los campos en sus diferentes relieves. Hoy les ha tocado vivir la sequía y todas sus consecuencias.

Cuando Darío se entera de que Rodrigo está enfermo se preocupa mucho, se pone triste. Y claro, pregunta a su abuelo sobre la suerte de su amigo.

-¿Crees que se muera el Rodriguito? Está con viruela.

-Le falta mucho –dijo enigmáticamente el viejo.

-¿Para curarse? –preguntó el chico. Con inquietud.

-Para morirse –dijo el anciano. E iba a perderse en las noches, pero Darío no se dio por vencido y lo siguió hacia la oscuridad.

-¡No quieres curarle?

-Solo le curaría la lluvia –sentenció el abuelo-. Si no llueve, tendrá que pasar por los mismos dolores que están pasando los hijos de Luis Zumba (Dávila, 2011, p. 58).

Este breve diálogo con el anciano es fundamental para Darío, por un lado, muestra la preocupación sobre la salud de su gran amigo, por otro lado, es la razón por la cual se convertirá en la figura protagónica y solemne del viaje hacia las colinas donde moran los apus.

Este personaje muestra un cambio sustancial, Darío es uno en la casa, en los juegos, con su familia; pero es otro cuando se ha convertido en el guía del viaje. Por ello, es quien reúne a los miembros para emprender la expedición.

-¡Ya levántese, vístase! –oyó que le decía, en voz muy baja.

(...)

Era él. Pero, al mismo tiempo, lo veía como a otra persona. ¿Sería por la extraña ropa que llevaba? ¿Por un cambio en la expresión, en la forma de hablar...?

-Darío –susurró incrédulo, Rodrigo-, me vienes a llevar, ¿a dónde?

-Nos espera un largo viaje, niño, vístete ya, por favor.

-Pero estoy enfermo.

-No importa, vamos. ¿O no quieres ir? En ese caso, le diré al abuelo Pacho que busque otra persona.

-No, no –decía Rodrigo, empezando a vestirse... (Dávila, 2011, p.65).

Darío toma un tono firme y lleno de conocimientos en su expresión, ya no es el niño tímido de siempre. Ahora decide, explica, anima y da órdenes.

Si cumples con tu misión, a lo mejor ya no escampará más, y tendremos la lluvia, y ese río seco que cruzamos se llenará de agua, de peces, y el espejo de la mama quilla y del taita Inti revivirá [...] Y cuando volvamos, ¡todos juntos! –subrayó las palabras, con clara intención-, encontraremos que nuestros pozos [...] estarán rebosando de agua, y no secos como los

dejamos. Así que trata de entender lo importante de tu cometido, y sigamos adelante, juntos y sin discusiones inútiles.

-Seguro –asintió Rodrigo-, seguro.

(“Por supuesto, señor León, usted tiene la última palabra”) (Dávila, 2011, p. 103).

La nueva figura de Darío tiene sus orígenes en la influencia del señor León, el Profesor de la Escuela, a quien Darío no conoció. En el sueño, como ya se ha manifestado, se dan mezclas y distorsiones de imágenes. En este caso, todos los conocimientos, la forma de expresarse, los ademanes del profesor aparecen en el personaje de Darío. De tal manera que en él aparece toda la energía e ilusiones del niño, así como, la sapiencia y lo solemne de un respetado profesor. Así adquiere todas las características de un personaje redondo.

Se conoce la parte psicológica de este personaje por medio del narrador omnisciente.

“Los viejos no se preocupaban mucho por los niños, pensó, volviendo a canturrear en su oscuro rincón, esperando en que María se conmoviera y le convidase algo de comida, aunque fueran las sobras de lo que les servirían a los dos recién llegados” (Dávila, 2011, p. 60).

En estas líneas se observan claramente aspectos de mucha importancia, como la discriminación del niño, quien tiene hambre y muy calladamente espera que se den de comer aunque sea las sobras de los otros; El carácter fuerte de María, pues el niño indígena espera pacientemente que a lo mejor se conmueva y le dé algo de comida; también la poca atención que en muchas ocasiones ponen los adultos hacia los niños, quienes conversan de muchos temas, pero no se centran en los más pequeños.

María es un personaje importante por la función que desempeña en la familia, si bien es la sirvienta, también tiene una posición que le permite opinar, decidir y hasta criticar a los demás, y en ocasiones de formas muy fuertes e hirientes. Es un personaje bien logrado, no solo se conoce la parte física de ella, sino también lo psicológico.

“El color, los ojos pequeños, los pómulos salientes, el áspero cabello, los rasgos marcadamente indígenas, para su despecho, formaban un conjunto de males con el que no aprendió a vivir, y le agriaron mucho el carácter, haciendo difícil su relación con las otras personas (...). Su antipatía por algunos era visible, por ejemplo con Rosa, una de las sobrinas de Margarita, que frecuentaba la casa. (...).

-Si las lagartijas hablaran, se parecerían a ella –cuchicheaba para sí misma, cuando la veía llegar” (Dávila. 2011, p. 48).

El carácter de María es realmente muy fuerte, agresivo, directo. Como por ejemplo ante Darío, con quien no tiene el menor reparo en ofender con las palabras más duras, siempre recordándole que es indígena, que influye mal en Rodrigo, entre otras alusiones, siempre con tendencias despectivas.

Aún con los niños mantiene su temperamento, no maneja un lenguaje sutil.

Darío preguntó a María qué tenía el niño Rodrigo.

-Viruela –repuso, ásperamente-. Si no está fingiendo enfermedad para no ir a la escuela, como acostumbra, viruela.

-¿Y cuándo se va a poner buenito?

Ella se encogió de hombros y recordó que alguna gente moría de ese mal (Dávila, 2011, p. 58).

Ella constantemente está dispuesta a ver algo negativo en las personas. Incluso, ante una situación tan delicada como es la viruela, ella duda de que sean verídicos los síntomas que muestra Rodrigo, pese a que visiblemente luce delicado.

El narrador explica su carácter en estos términos.

María vivía con la familia desde pequeña. Sus padres, gente del campo, mestizos humildes y empobrecidos [...], no pudieron ni imaginar el resentimiento que la mujer llevaría dentro, por el hecho de ser la sirvienta de la casa. Era tal la ferocidad que, a veces, mostraba con quienes le recordaban su situación en el contexto familiar, que Darío, el pequeño indio de servicio, un día que contemplaba un álbum de propiedad de Eduardo [...], al ver el grabado del puma exclamó espontáneamente: “¡María!” (Dávila, 2011, p. 48).

Ahí justamente está el origen de su personalidad, se explica explícitamente la razón de su complejo y resentimiento. Su infancia, su niñez y su primera juventud no se han desarrollado en un contexto motivante, seguro, bajo la protección de sus padres. Estas experiencias primeras han marcado la parte psicológica de su ser, volviéndola fuerte, acomplejada, huraña y hasta mal intencionada.

Con el personaje de María, el narrador muestra el resentimiento, en la mayoría de los casos inconsciente de las sirvientas, quienes con frecuencia han sido maltratadas en distintos aspectos por parte de las familias económicamente más pudientes. Se muestra la actitud reaccionaria del personaje, María no cree en las personas que le rodean, duda de todo, es reacia, en muchas ocasiones cae en la grosería. Además, su comportamiento también se debe a la falta de educación, pues no ha recibido instrucción formal completa, y sobre todo, siempre ha sido la sirvienta, la que debe obedecer.

Pacho es el personaje que influye en los niños, en Darío, su nieto y en Rodrigo. Es el anciano que representa la medicina natural y los conocimientos ancestrales de la cultura aborígen.

Es el personaje que guarda cierto misterio, conoce los fenómenos naturales. Por eso cuando Darío ve que Rodrigo tiene viruela y que tal vez puede morir, se preocupa tanto recurre a su abuelo y le pide que lo cure, pero Pacho dice que solo la lluvia lo salvará. Esta es una de las razones del viaje a la morada de los dioses de la lluvia.

El Dr. Merchán ha recomendado descanso y cuidados hacia Rodrigo. Pero este no mejora rápido. Pacho ha planeado darle un baño con sus hierbas medicinales y prepara con todos los ritos necesarios en el patio de la gran casa. María describe con estas palabras.

“-Apareció, pues, el viejo brujo de Pacho. (...) ¿Y qué cree? Me habló de que él sabe de un baño de hierbas que le quitaría la fiebre al niño. Y no solo eso, que ya está recogiendo los montes” (Dávila, 2011, p.104).

Luego de consultar al Dr. Merchán sobre las intenciones del anciano, Isabel permite que se dé el baño, al día siguiente el niño realmente muestra cierta mejoría.

Pacho, como es quien impulsó el viaje hacia la morada de los apus, conoce las peripecias que los niños sufrieron, pero sabe que se debe guardar toda la discreción posible.

-Niño, ¿ya estás buenito? –preguntó el anciano.

-Sí, gracias, apu Pacho; gracias a ti, sobre todo –dijo en voz baja, Rodrigo.

El viejo lo miró intensamente. Esbozó algo semejante a una sonrisa, que era apenas una arruga más en su rostro milenario; luego llevó el dedo índice de su mano derecha a los labios, en un gesto que Rodrigo entendió en todo su profundo misterio (Dávila, 2011, p. 159).

Entonces, ante el agradecimiento del niño, el anciano da una leve sonrisa y hace un gesto de silencio, que Rodrigo comprendió a cabalidad. Como se ve, al comenzar la novela se presenta casi de inmediato a este personaje, y para terminar la obra, también se cierra mientras está en escena Pacho, el anciano heredero de los antiguos conocimientos y costumbres ancestrales de nuestras culturas autóctonas, envolviendo a este personaje en un ambiente de misterio que llama la atención del lector. He ahí la vivacidad de los personajes que habla Foster, para dar verosimilitud a la trama.

Isabel es la madre de Rodrigo, Eduardo y Beatriz, un personaje que representa la preocupación, la dedicación y el trabajo doméstico constante en bien de la familia. Ella es quien inculca los valores a los niños. Está casada, pero su esposo no permanece en casa, esmerado en trabajar en lugares lejanos, solo viene de vez en cuando. Los niños están acostumbrados a su ausencia constante, de forma que no es aludido en la obra, sino sol de paso. Esta ausencia del esposo justamente es lo que enaltece el valor de este personaje, pues debe enfrentar los problemas de la casa, e incluso, de la naturaleza ella con el apoyo de su familia.

Isabel es comprensible, generosa y muy paciente. Pese a los excesos constantes de María, ella nunca se sobresalta. Al contrario, soluciona o deja pasar las cosas de forma casi imperceptible. Es quien más se preocupa ante la enfermedad de Rodrigo, no duerme por cuidar a su niño.

Margarita es la dueña de la casa. Una señora de respeto, seria, pero muy agradable, ayuda a Isabel en todo lo que puede.

Estos dos personajes cumplen un papel muy importante a lo largo de la narración, pues dan el sentido de familia, en sus figuras está centrada la concepción del hogar de las familias tradicionales de Cuenca de aquellos años. La familia, cuya base fundamental son las mujeres, madres, esposas, hijas, sobrinas, abuelas, tías. En el caso de *El sueño y la lluvia*, es la madre y la tía quienes sostiene el peso del concepto hogar.

Los personajes femeninos, como en los capítulos anteriores se manifestó, son muy usados en la narrativa de Jorge Dávila Vázquez, pues él mismo ha experimentado desde su infancia la gracia de compartir en familia, bajo esta concepción. Y en *El sueño y la lluvia*, no hay una excepción.

Un giro interesante en la narrativa del autor, es lo que ocurre con algunos personajes de esta novela, como es el caso de Joli, Mocec, Alix, Torcuato. Pues, son animales que en el

mundo onírico se personifican, adquiriendo muchas de las cualidades y facultades del ser humano. Conversan, discuten, reflexionan, sugieren amenazan.

Lo innovador no está en el hecho de que los animales se personifiquen en la obra narrativa, porque esto ya se hizo hace cientos de años atrás, sino en el uso que se da dentro de la obra, estos personajes se personifican solamente en el sueño; no mientras se está en vigilia, en estos momentos, por ejemplo Joli, solamente es un perro común y corriente de la casa. Además, está el hecho de la reutilización del recurso de la personificación en la novela, aspecto que si bien, no es el único autor en realizarlo, sí lo hace con estilo propio y en los momentos oportunos, de forma que el lector lo asimila como parte del mundo narrado, mantiene el interés y hasta produce situaciones muy amenas y placenteras.

Ahí está también Mocec, la rata que custodia y protege a los apus; Torcuato, como un recuerdo del gran poeta italiano Torquato Tasso, es el ave que no solo tiene cualidades humanas comunes, además es un poeta que improvisa rápidamente versos; entre otros más quienes dan un toque especial a la caravana.

Personajes planos

Lucho y **Anica** son dos hermanos, hijos de Luis Zumba. Son niños pobres, su padre sobrevive del trabajo que realiza para los blancos en los trabajos del campo. Los niños han sido contagiados de viruela, no reciben mayores cuidados, están acostados en una cama descuidada e improvisada. Rodrigo les visita, con la intención de ir a jugar, pero se sorprende cuando les ve tan agobiados por la enfermedad, pues, se debaten entre la fiebre y la sed.

¿Qué pasaría con Anica y el Luis?, se preguntaba Rodrigo, mientras iba acercándose a la pequeña edificación de adobe, sombría y silenciosa.

(...)

Entró y tuvo una visión horrible. Anica, acostada en su pobre cama, cubierta de polleras, emitía un ronquido extraño. Tenía los ojos abiertos, pero el niño supo que no le miraba. Toda la cara estaba llena de pústulas.

(...)

Contuvo un grito, salió cerrando suavemente la puerta y se dirigió al cuarto de los varones, en donde dormía Luis Antonio. (...). Vio que el rostro presentaba las mismas horribles hinchazones y purulencias que el de la hermana (Dávila, 2011, p. 45).

Los dos personajes constituyen un soporte que complementan la figura de Rodrigo, la escena referida es un anticipo del estado al que se puede llegar al contraer la enfermedad, se muestra el lado más oscuro y temible de la epidemia que está azotando la región. Esta visita que realiza Rodrigo es la causa del contagio de la viruela, a esto hay que añadir el hecho de que no se vacunó, como su madre le había pedido. Anica y Luis aparecen en pocas escenas, luego hay solo unas ligeras alusiones, posteriores a su lenta recuperación del mal. De este modo, se constituyen en personajes planos.

Estos personajes niños representan el mundo juvenil de escasos recursos económicos, al mostrar al lector su estilo de vida se está realizando un contraste en relación a la familia de Rodrigo que muestra cierto poder económico y posición social. Mientras los pobres están postrados en el piso, sobre unas cobijas desordenadas, sin cuidado alguno; Rodrigo está en su cuarto, bajo el cuidado minucioso de su madre, su tía, el doctor de la familia.

Eduardo y **Beatriz** son personajes juveniles que no aparecen mayormente, solo en ciertas ocasiones, al inicio, cuando se presenta a Rodrigo se contrasta con Eduardo, quien es educado, tranquilo, ordenado. Cuando la madre les pide que se vacunen, Eduardo lo hace, mientras que Rodrigo no, engaña a la madre poniéndose tinta, de forma que parezca como si estuviera irritada la piel por la vacuna. Aparece también al final de la novela para comentar con Rodrigo sobre la escuela.

Eduardo va a cumplir doce años de edad, posee cierta madurez en sus diálogos, que en ocasiones parece un hombre mayor. Es descrito en los siguientes términos por el narrador.

Sus facciones morenas y un poco toscas; sus ojos negros, profundos, grandes, como abiertos hacia el mundo, todo el tiempo; su cuerpo más bien debilucho, su seriedad, la forma sentenciosa de expresarse, todo hacía de él, en circunstancias como la presente, un pequeño adulto (Dávila, 2011, p. 51).

Eduardo durante largas escenas no parece, solo en ocasiones, lo que hace de él un personaje secundario.

Beatriz es la hija menor de Isabel, niña delicada, muy bien cuidada por su madre, por sus tías, por María, incluso por sus hermanos. Aparece en menos momentos que Eduardo. No sorprende al lector, es un personaje que contribuye a la imagen de familia, ayuda a la percepción de la estructura de la mayoría de los hogares en Cuenca. Pone el toque de pureza, ingenuidad y felicidad que es propio de los niños, en sus primeros años.

-¿Ya estás bien? –preguntó el chico.

-Sí contestó, con una gran sonrisa- ; pero no voy a ir a la escuela mañana, mamá dice que tengo que reponerme un poco de los estragos de la fiebre.

-Claro –suspiró Eduardo, comprensivamente. La niña preguntó, con su natural ingenuidad, si ya no iba a morir. Y todos rieron alegremente (Dávila, 2011, p. 155).

En estas líneas se denota la seriedad de Eduardo, su gesto ceremonioso pese a su corta edad. Además, está la intervención oportuna y jovial de Beatriz que termina con la conversación sobre el tema preocupante de la enfermedad que ha sufrido Rodrigo y provoca la risa, que ha sido algo huraña durante la sequía y la epidemia. De este modo se siente que todo vuelve a la normalidad, incluyendo el clima.

El tío **Eloy**, es alto, muy bien perfilado, dueño de un amplio vocabulario que hace gala de su educación esmerada. Su voz estable, de tono dominante que brinda seguridad. Es el dueño de la hacienda de Monay, espacio de la novela. El más solvente de la familia, aunque no se caracteriza por su generosidad.

El tío Eloy en sus tiempos jóvenes era un abogado exitoso, comprometido con la causa liberal, por años era político activo, ahora vive retirado en la tranquilidad de sus posesiones. Toda la administración de la hacienda, así como su usufructo, ha entregado a su hermana Margarita, quien comparte con su sobrina Isabel todos los beneficios que brinda la hacienda, ubicada en un lugar privilegiado, en las cercanías de Cuenca.

Lo psicológico y lo sociocultural

En *El sueño y la lluvia* los personajes niños son los ejes vertebrales de la historia. Rodrigo es en quien se da el sueño y por medio de esta técnica se conoce su parte **psicológica** colmada de preocupaciones sobre la problemática que vive, tanto en lo personal con el asunto de su enfermedad como en lo colectivo con relación a la falta de agua en la región. A lo largo de la novela la experiencia del sueño de Rodrigo es narrada con detalles, es un mundo paralelo al real. En ocasiones los acontecimientos de estos dos lados pareciera que se fusionan, como en el caso del ruido que se escucha en la casa, el mismo que viene de los caballos que son preparados por Darío y Pacho para emprender el viaje.

Rodrigo es un personaje que constantemente muestra sus inquietudes ante distintos sucesos que afectan a sus semejantes. Es lo que exterioriza cuando va a visitar a sus dos amigos Luis y Anica. Él teme por la situación de los dos niños, quiere darles agua aunque no sea lo más recomendable, según la madre de los niños enfermos de viruela (Dávila, 2011, p. 46).

Es también motivo de grandes preocupaciones y no solo de Rodrigo, sino también de Darío, el asunto de la sequía. Esta es la causa del sufrimiento de la gente y se refleja directamente en los niños. Es por esta preocupación constante que en el sueño se da el viaje, motivo fundamental de la obra. Pues, según Pacho, el personaje que transmite sus creencias a los niños, solo los ancianos apus, dueños de todos los recursos naturales podrían hacer que las lluvias volvieran y para eso hay que ir donde ellos moran. En este sentido se da la **transmisión cultural** de generación a generación.

Pero el viaje no se hubiese dado si no habría el entusiasmo, la fuerza y la decisión de Darío, el otro personaje niño, nieto de Pacho. Darío quien es el receptor directo de la herencia cultural de su abuelo, hace de guía de la expedición que los niños realizan hacia la morada de los apus.

Al final del viaje, una vez que los niños y sus amigos han vuelto, se sienten las primeras gotas de lluvia. Es decir, se termina la sequía que había azotado la zona, solucionándose de este modo el problema mayor de la trama narrativa. De forma que la salida exitosa al problema de la sequía ha sido impulsada por personajes niños. Pero también ellos son quienes más sufrieron los efectos de la carestía de agua, pues en la novela se observa que uno de los efectos de la sequía es la enfermedad de la viruela y los primeros afectados son los niños, no solo el protagonista Rodrigo, sino sus amigos de juegos Luis y Anica, quienes no tienen el cuidado que le dan a Rodrigo, ellos están a merced de la resistencia de su organismos, con la mínima atención que sus padres les pueden proporcionar. Rodrigo los visita y por eso se contagió.

Darío durante el viaje se muestra seguro y decidido, incluso en su forma de hablar se traslucen sus conocimientos y por ello Rodrigo lo compara con el señor León. Pero Darío en lo cotidiano, en la casa es temeroso, sobre todo respecto a los blancos de la casa grande. Manifiesta su miedo ante distintas situaciones, por ejemplo cuando María, la empleada de la casa se le acerca. Su temor es tan grande que le identifica con un *puma* (Dávila, 2011, p. 48), debido a su agresividad y actitud acre de la empleada.

En la timidez de Darío están reprimidos la opresión y el abandono que durante muchos años han sufrido ciertos descendientes de las culturas aborígenes. El exceso de trabajo, los bajos salarios, la discriminación y otras situaciones que reflejan la injusticia social marcan al personaje niño, aunque él mismo no haya sufrido en carne propia, hereda la timidez, el mirar de soslayo, el sentimiento de tolerancia. Por eso él pacientemente espera que le regalen un

poco de comida que sobre a los comensales de la casa. Y eso, si es que María está de buen carácter.

(...), y se acordó del anciano Pacho, su abuelo. Cuando él se enfermaba, le pasaba por el cuerpo hierbas, huevos frescos, y una vez que estuvo muy mal, un cuy negro. (...), y luego le encerraba en la pequeña habitación que compartían, la fondo del patio, y se iba a seguir con sus tareas del campo, dejándole solo y triste, con apenas un pedazo de panela y unos granos de mote, por si tuviera hambre. Los viejos no se preocupaban mucho por los niños, pensó, volviendo a canturrear en su oscuro rincón, esperando en que María se conmoviera y le convidase algo de comida, aunque fueran las sobras(...) (Dávila, 2011, p. 60).

Esta es la lucha psicológica a la que se ve sujeto Darío, aunque todavía es niño ya ha sufrido el abandono, la miseria y la soledad, pero no muestra sentimientos de venganza ni resentimientos. Al contrario, en la cita se observa que se siente identificado de cierta manera con Rodrigo, sobre todo cuando el tío Eloy llega a la casa y no pregunta ni se preocupa por la salud de Rodrigo, es cuando constata que en general los adultos no tienen mucho cuidado por los niños.

El sentir infantil se manifiesta directamente, con toda su sinceridad y fluidez en Darío, extraña mucho a Rodrigo que está convaleciente en su cama, al cuidado de la madre, añora jugar y recorrer los campos con su amigo. Para él todo está bien mientras comparte la fantasía de los juegos y travesuras propias de la niñez. Su mundo lo constituyen Rodrigo, su abuelo, los campos y los juegos constantes.

Otro aspecto fundamental que justifica la importancia de la presencia de los personajes niños en la novela es el hecho de que si Rodrigo no hubiese sido afectado por la viruela, no habría tenido la oportunidad de experimentar el sueño, porque su estado febril es el que propicia la incursión narrativa en el mundo de los sueños. Es decir, la narración de su estado de salud y todo lo que esto conlleva es el que ocupa la mayor parte de la novela.

En los momentos en los que no se refiere a Rodrigo, se trata de los otros niños, de Anica, Luis, Eduardo y sobre todo de Darío, quien normalmente está cerca de su abuelo Pacho.

“El mayor comentó que el señor León, su profesor –que tanto sabía sobre el comportamiento humano (...) - , no pareció convencerse cuando le dijo que Rodrigo tenía un tremendo dolor de garganta y estaba un tanto afiebrado” (Dávila, 2011, p. 47).

El narrador se refiere al hecho de que el profesor de los niños duda de que Rodrigo haya faltado a las clases por alguna enfermedad seria, sino que tal vez porque no quiso ir. Como

se nota en la cita, se trata de otros personajes, pero en el fondo subyace la presencia del protagonista de la novela, Rodrigo. Se aprovecha el momento para presentar una parte de la personalidad del profesor, así como del hermano de Rodrigo, Eduardo.

En la misma referencia, también se divisa la perspectiva juvenil, la imagen que los niños tienen del profesor de la escuela, ellos lo respetan y lo admiran. Pues claramente se dice: *“que tanto sabía sobre el comportamiento humano”*, es propio de los niños cierta exageración en la imagen que se hacen sobre determinadas personas adultas cuando estas los impresionan. Esta particularidad en la percepción de los niños es muy notoria cuando la imagen que tienen de alguna persona es negativa, los niños tienden a temer profundamente, aunque en el fondo las actitudes de esos adultos no sean malas. En el caso del profesor, Eduardo y Rodrigo lo recuerdan constantemente, incluso es nombrado por Rodrigo en pleno estado febril.

Por otro lado, La forma en la que el narrador presenta el mundo de la novela, a los personajes, los hechos, es desde una visión relativa a la niñez, el narrador frecuentemente se refiere a los personajes indicando la relación familiar, por ejemplo, *“tío Eloy”*, *“tía Margarita”*, *“mamita”*, etc., lo que indica la fuerza de la presencia de la visión de los niños en la obra.

2.3.1. Características del niño desde la perspectiva de la novela

La perspectiva de los niños es la dominante en la novela, pues no solo que los personajes niños sostienen el hilo conductor de la narración novelesca, como se ha referido en líneas anteriores, sino que el ambiente en el cual se mueven todos los personajes es juvenil. Las acciones de los personajes adultos no son tan relevantes en el sentido de que no son detonantes de otros sucesos importantes. Si el lector se fija por ejemplo, en las acciones de Isabel, la madre de Rodrigo, ¿Qué hace este personaje que sea trascendental para la trama? Pues, no mucho, cuida a su niño mientras está enfermo, vela pacientemente su febril estado, le pasa paños por la frente, conversa con sus familiares sobre sus hijos y el clima, nada más. Este personaje resulta ser un tanto pasivo. ¿Qué acciones detonantes realiza Margarita? Su papel es muy similar al de Isabel y hasta menor. Es la señora de la casa, respetada y querida por sus familiares. El tío Eloy aparece muy poco, no interviene en nada fundamental, solo en conversaciones rápidas.

Estos personajes adultos desempeñan roles secundarios porque sus acciones forman el contexto donde actúan los niños. El personaje adulto que más se relaciona con los niños es Pacho, debido a su cercanía con Darío.

Rodrigo es el personaje central de la novela. Niño de aproximadamente 10 años de edad, delgado, de aspecto vivaz. Es inteligente, un poco inquieto²⁴. Siempre está ocupado en sus juegos y pequeñas travesuras, como capturar pollos de la vecina Ramona y llevar para criarlos cerca de la casa, atrapar pequeños peces del pozo y jugar con el agua, correr con su macota Joli. Actividades propias de la niñez que las comparte en la mayoría de los casos con su inseparable amigo Darío.

Con frecuencia, la madre llamaba la atención de Rodrigo sobre esos gestos bondadosos de María, pero él reaccionaba con su usual rebeldía.

-Es que yo no soy una nenita y no puede ponerme adefesios en el pelo –gruñía- , ni soy un beato que se pasa rezando y le regala estampitas para convertirle, como hacen los misioneros en el oriente.

-¿Nenita? ¿Beato? .se burló María, alguna vez que escuchaba el rezongar del muchacho-. ¡Qué va a ser una nenita o un beato! Si es un monstruo; un monstruo de vagancia, de descuido, de suciedad (...). ¡Ya quisiera ser como su hermano Eduardo! ¡Ya quisiera! (Dávila, 2011, p. 49).

Rodrigo es algo despreocupado con las tareas de la escuela, en ocasiones las olvida, razón por la cual el señor León le regaña. A él lo que más le interesa es la vida del campo, el movimiento de la hacienda, los trabajos que se realizan ahí. Por eso, cuando la sequía empieza a causar graves daños él es uno de los más preocupados porque ve y oye que algunos animales ya han muerto de sed, muchas personas debe caminar largos trechos para recoger agua de una mínima vertiente, las plantas y arbustos se han secado.

Su actitud solidaria se observa claramente cuando visita a los hermanos Zumba, Anica y Luis. Se preocupa por la situación en la que viven, por su pobreza que les impide ser cuidados de una mejor forma:

-¡Fila!, ¡Chabela!, ¡Luis! Nadie contestó. Gritó, repetidamente, “¡Anica!”. Nada. “¡Luis Antonio!”. Varias veces. Nadie respondió. (...). Entró y tuvo una visión terrible. Anica, acostada en su pobre cama, cubierta de polleras, emitía un ronquido extraño (...). Toda la cara estaba llena de pústulas. Contuvo un grito, salió cerrando suavemente la puerta y se dirigió al cuarto de los varones, en donde dormía Luis Antonio. Divisó en la penumbra el cuerpo del muchacho bajo las cobijas, se aproximó y vio que el rostro presentaba las mismas hinchazones y purulencias que el de la hermana. El chico enfermo esbozó una mueca, que

²⁴ .- Rodrigo, es un personaje interesante por su comportamiento, su forma de pensar, sus amistades; es un niño que ha permanecido muy cerca al autor en su niñez, como muy elocuentemente detalla Jorge Dávila Vázquez en la entrevista que consta al final del trabajo, en anexos.

podía tomarse como una sonrisa, y musitó: “agua, agua”. Dominándose, una vez más, Rodrigo, que sabía en dónde guardaban el cántaro con agua de la vertiente, salió, buscando algo en qué ofrecérsela al amigo enfermo. Cuando la llevaba en un pequeño jarro de lata, escuchó la voz áspera de Filomena.

-¿Qué vas a hacer, niño?

-Darle un poco de agua al Luis Antonio, Fila -dijo, con un ligero temblor en la voz.

-No puedes hacer eso –explicó, con dureza, la madre de los enfermos (Dávila, 2011, p. 45).

Es a raíz de su preocupación sobre la sequía y de la enfermedad adquirida por la visita a sus amigos que se da el sueño en Rodrigo, donde se muestra también su actitud responsable, en ocasiones temerosa ante las nuevas experiencias. Como por ejemplo cuando aparecen los guardias de los apus y les cuestionan sobre su viaje, también durante el juego en el momento que se trata sobre la apuesta.

“Vio como los escorpiones se acercaban y dirigían hacia él sus agujijones. ¡Mamá, Eduardo, Beatriz, mamita” –decía en vos muy baja- “¡Adiós! ¡Adiós! Les quiero mucho. Siempre les he querido. ¡Adiós, Lucho, Anica, Darío, Pacho!”” (Dávila, 2011, p. 145).

Rodrigo es el centro de la trama, el tiempo que dura su enfermedad, es el mismo que dura también el sueño y los hechos acaecidos en este, todos los personajes se mueven, actúan y se refieren a su estado. Aunque no todos contribuyan activamente a su mejoría, en realidad solo el Dr. Merchán, Pacho y, con el de cariño de madre, Isabel.

El amigo íntimo de Rodrigo es **Darío**. Aunque sea un poco más bajo de estatura, Darío es algo mayor que su amigo. Es delgado, moreno, de ojos vivaces aunque luzcan algo taimados. La experiencia de su corta vida le ha hecho tímido, receloso²⁵. Teme sobre todo a María debido a su carácter fuerte, ha vivido bajo la protección de su abuelo Pacho, quien no le ha podido dar cuidados constantes, por ello Darío concluye que *los adultos no se preocupan por los niños*. Es un niño que no ha podido ir a la escuela.

Darío se acuerda de su abuelo Pacho y de cómo le curaba el anciano:

²⁵.- Este personaje tiene su referencia en la niñez del autor, es un amigo muy cercano a su hermano mayor, un niño que había tenido algunas dificultades en su vida, pero poseía mucha vivacidad y empeño en las cosas que hacía, constituía una excelente amistad para el juego. Esto explica Jorge Dávila Vázquez en la entrevista realizada sobre algunos aspectos referentes a los personajes de la obra objeto de estudio.

Cuando él se enfermaba, le pasaba por el cuerpo hierbas, huevos frescos, y una vez, que estuvo muy mal, un cuy negro. Le daba aguas oscuras y aromáticas, y luego le encerraba en la pequeña habitación que compartían, al fondo del patio, y se iba a seguir con sus tareas del campo, dejándole solo y triste, con apenas un pedazo de panela y unos granos de mote, por si tuviera hambre (Dávila, 2011, p.60).

Darío es quién más extraña a Rodrigo cuando está en cama por la viruela. Por eso pregunta a si abuelo si podría hacer algo para curarle. Sufre porque piensa que puede fallecer. Su abuelo le confiesa que solo la lluvia podría ayudarle, de ahí que se relaciona la lluvia con la epidemia de viruela.

En el sueño Darío sufre una especie de metamorfosis, cambia su personalidad, su tono de voz, es dueño de un amplio vocabulario, muestra seguridad en sus parlamentos, incluso absuelve algunas inquietudes que le hace Rodrigo durante la travesía. Pareciera que en el sueño se da la descripción real de Darío, y que en la vigilia solo se muestra una mínima parte de su personalidad real. Es decir, hay una parte cohibida que no se explicita mientras no se da la narración onírica. Esto debido a la naturalidad con la que se dan los diálogos, acciones y otros aspectos que se relacionan a este personaje durante el viaje.

Eduardo, el hermano mayor de Rodrigo, va cumplir doce años, es un personaje secundario porque solo interviene al inicio y luego esporádicamente. Es de carácter relativamente serio para la edad que tiene. Es dedicado a la escuela, le gusta hacer todas las tareas escolares, por ello, el profesor siempre relaciona a Rodrigo con su hermano para contrastarlos.

Eduardo es delgado, alto, generalmente no participa en los juegos de su hermano, sino solo en ocasiones. Sus actitudes demuestran cierta madurez de carácter.

Eduardo en sus casi doce años, hablaba en ciertas ocasiones como un hombre mayor: sus facciones morenas y un poco toscas; sus ojos negros, profundos, grandes, como abiertos hacia el mundo, todo el tiempo; su cuerpo más bien debilucho, su seriedad, la forma sentenciosa de expresarse, todo hacía de él, en circunstancias como la presente, un pequeño adulto (Dávila, 2011, p. 51).

Mientras Rodrigo está enfermo, Eduardo se muestra comprensivo y se preocupa por la salud de su hermano. Él está seguro porque escuchó a su madre y se vacunó en la escuela, mientras que Rodrigo tuvo temor y recurrió a su imaginación para engañar a su madre, haciéndola creer que sí se vacunó, hasta que Eduardo confesó la verdad a Isabel, ante los inminentes síntomas de la viruela.

-“¡Los chicos están con viruela, hijo! –exclamó la madre, con preocupación.

-Y, como si fuera poco, el Rodrigo no está vacunado, mamá. No.

-Pero yo le vi el brazo. Claro que no estaba tan irritado como el tuyo, pero tenía una manchita roja...

-De tinta, mamá” (Dávila, 2011, p. 52).

Anica y Luis son los hijos de Luis Zumba, un peón de los alrededores. Los niños viven en una situación de pobreza, en condiciones duras. Están enfermos y no tiene la posibilidad de visitar al médico, no reciben los cuidados adecuados. Pero al final se recuperan y se anuncia que volverán a sus juegos, junto con los niños vecinos.

Anica y Luis aparecen al inicio de la narración de la novela, luego ya casi al final de la historia, cuando se recuperan de la enfermedad, por esto son personajes que está en un segundo plano en cuanto a relevancia de los roles que desempeñan.

De esta forma, los personajes niños son quienes mueven la trama de la novela, los personajes adultos solo contextualizan el medio, complementan el ambiente familiar donde la esencia es el mundo de los menores.

2.4. El narrador

La diferenciación entre narrador y autor creo que ya ha sido muy explicada en tantos estudios que no es necesario retomar ahora. Pues, el primero es la voz narrativa inventada para contar los acontecimientos, mientras que el autor es la persona, de carne y hueso que crea la historia.

Lo que por el momento interesa en lo relativo al narrador, es su punto de vista y su focalización, como bien aclara Rodríguez J. (2004, p. 148). El punto de vista se refiere a las posibilidades de usar la primera, la segunda o la tercera persona para contar los hechos. En cambio, la focalización consiste en decir lo que otra persona ve o ha visto. De tal manera que el punto de vista del narrador es una consecuencia de la focalización.

La focalización se la puede considerar como la restricción que se le impone al narrador en cuanto a la cantidad de su saber disponible, Rodríguez (2004: 149). De esta forma, si un

narrador conoce todo sobre la historia que narra, el relato tendrá una focalización cero²⁶, porque prácticamente no hace uso de este recurso.

Cuando el narrador cuenta solo lo que conoce a través de sus sentidos, u otros medios de información disponibles, se habla de una focalización externa.

Por otro lado, si el punto de observación del narrador se ubica en el interior del personaje, sobresaltando los sentimientos y sensaciones que el personaje tiene, se trata de una focalización interna²⁷. Dos de las técnicas más usuales de esta focalización es la de la autobiografía y del monólogo interior. Mediante estas formas narrativas adoptadas el narrador muestra el interior del personaje, su parte psicológica. Por esta razón en algún momento de le llama focalización psicológica.

En *El sueño y la lluvia* se utiliza el narrador omnisciente, en tercera persona, de forma que el lector conoce los hechos y sobre los personajes mientras este va contando. Pero no abusa de los conocimientos del narrador, de forma que el lector se siente invitado a proseguir.

La sequía era tan intensa y prolongada, que casi no quedaba una gota de agua en la superficie de toda esa inmensa propiedad del tío Eloy (...), siempre impecable en cada uno de sus actos, en su modo de hablar. (...), en su forma de vestir, en la pulcritud de sus finas y largas manos, que parecían no sufrir los esfuerzos de las pequeñas tareas que su dueño les imponía, y seguían siendo las del antiguo abogado y político liberal que siempre fue (Dávila, 2012, p. 41).

La novela comienza con estas palabras que introducen el espacio donde se realizarán los acontecimientos, y presenta al propietario, el tío Eloy. Por medio del narrador omnisciente se conoce el pasado de este personaje, su profesión, su actividad política. Pero no se dan todos los detalles, porque poco a poco el lector irá descubriendo esas particularidades, así se mantiene el interés del público.

Al referirse a María y su personalidad, el narrador se expresa en los siguientes términos.

Su antipatía por algunos era visible, por ejemplo con Rosa, una de las sobrinas de Margarita, que frecuentaba la casa, y hacia la cual no se cuidaba de expresar su poco afecto, quizás

²⁶ .- Esto vemos por ejemplo en el narrador de la novela *Huasipungo*, del ecuatoriano Jorge Icaza. Particularmente, cuando se relata el resentimiento de Andrés. También cuando se narran las decisiones del hacendado Pereira. Se ha tomado esta novela como ejemplo, por el hecho de ser una de las más difundidas a nivel nacional e internacional.

²⁷ .- En *Huasipungo*, se producen largos monólogos mediante los cuales el lector sabe lo que Andrés está pensando hacer o sobre el pasado de este personaje.

como reacción a su carácter alegre, desenvuelto, burlón y parlanchín que ella no soportaba, (...).

-Si las lagartijas hablaran, se parecerían a ella –cuchicheaba para sí misma, cuando la veía llegar (Dávila, 2012, p. 49).

De esta manera se conoce algunas particularidades de María, uno de los importantes personajes de la novela debido a la función de desempeña dentro de la familia a la que sirve.

“(¡Vaya tono del nuevo Darío!”, pensó, una vez más, Rodrigo, “hablaba casi igual al señor León, que tanto sabe de ciencias naturales”)” (Dávila, 2012, p.85).

En estas líneas el narrador omnisciente muestra el conocimiento sobre lo que piensa Rodrigo acerca de su íntimo amigo Darío. La figura del profesor León está presente constantemente, pues su dominio sobre algunos temas y las explicaciones dadas en clase sirven de referencia en muchas situaciones de incertidumbre. Como Darío es el guía, es quien explica algunas dudas, Rodrigo lo compara con el profesor.

El narrador omnisciente tradicionalmente se relaciona en forma directa con la focalización cero, pero en el caso de esta novela de Jorge Dávila se sale de lo tradicional, pues el narrador, pese a ser omnisciente, tiene mucho cuidado con no exponer toda la información acerca de los personajes y de los hechos. Solo explicita lo necesario para no ocasionar vacíos que afecten a la comprensión de la trama. Pero siempre deja abiertas las posibilidades, las mismas que mantienen la curiosidad del lector sobre los otros detalles. En el caso de lo citado, no expresa, por el momento, nada más de María. Mucho después aparecerán otros datos sobre este personaje, por ejemplo respecto a su origen.

Entonces la focalización más bien es interna, y la técnica utilizada no es el monólogo, sino la incursión en el espacio onírico²⁸ de Rodrigo, con ello se narra la aventura del viaje de Rodrigo y Darío, acompañados de personajes con características especiales, como son animales personificados. Esa distorsión propia de los sueños hace que se vea como natural las particularidades de los personajes, así como todo lo narrado sobre el viaje hacia las altas colinas de los apus.

²⁸.- Esta forma de inmiscuirse en el interior de los personajes y de narrar sus peripecias vuelve a usar también en su última novela juvenil, hasta la fecha; aparecida el año pasado (2014), titulada *Soñadora, Elena, soñadora*. Novela en la que una adolescente tiene sueños que se convierten en premoniciones y paulatinamente se va cumpliendo lo experimentado en ese mundo.

La utilización de experiencias oníricas en la novela muestra ciertos temores de los personajes, como de Rodrigo sobre la sequía, pues ya han muerto muchos animales, incluso la viruela se ha desatado durante el interminable verano.

Por otro lado, el abuelo Pacho ha sentenciado que la fiebre de Rodrigo terminará si viene la lluvia, esto anima a Darío a emprender la travesía. Va en caravana.

-Un espía –receló inquieto, el gran Joli. Su amo lo acariciaba, pensativo, tranquilizándolo.

-Sí, señor –dijo el pájaro, y Rodrigo notó que hacía un curioso ruidito al hablar, como el roce de las hojas de caña cuando hay viento-. Como usted ordene, señor, estoy a las órdenes. Y espero ser de utilidad a los compañeros.

Era un mirlo negro de notables dimensiones, largas patas, sedoso plumaje, brillantes e inquietos ojos y pico anaranjado. (...).

-¿Por qué te llamas Torcuato? –inquirió Rodrigo.

-Mi señor, que es un pájaro muy culto, me ha puesto ese nombre, en homenaje a un poeta antiguo que se llamaba así (Dávila, 2011, p.80).

Así, el viaje de los dos amigos se convierte en un grupo con miembros un tanto particulares, cada quien con una determinada estructura y personalidad.

3.5. Lugar y tiempo

Toda acción realizada por personajes debe realizarse en un marco espacial determinado de cualquier forma, no siempre se necesita de detalles específicos para señalar su existencia, pero existe.

El concepto de lugar se relaciona con la forma física, medible matemáticamente, de las dimensiones espaciales. Por supuesto solo en la ficción; esos lugares no existen verdaderamente tal como lo hacen en la realidad. Pero nuestras facultades imaginativas piden su inclusión en la fábula (Bal, 1990, p. 111).

En literatura, como se ha manifestado en los capítulos anteriores, los hechos, personajes y demás elementos constitutivos, incluyendo el marco espacial y temporal, no son del todo

reales, medibles perfectamente, pero sí son verosímiles, y en algunos casos, incluso de cierta forma, ubicables en el espacio real²⁹.

El tío Eloy, amo y señor de toda esa vasta propiedad, en pleno campo, pero bastante cercana a la ciudad, que era la envidia de los vecinos todos, por la exuberancia de sus cultivos, y que ahora sufría, como todas las de los alrededores, los devastadores estragos de la falta de lluvia (Dávila, 2011, p. 42).

En *El sueño y la lluvia* así ubica el narrador el espacio donde tendrán lugar las acciones de los personajes. La hacienda del tío Eloy está en Monay, lugar cercano a la Ciudad de Cuenca, área rural en aquella época.

“El niño lanzó el agua en dirección a Monay y procedió a hacer como le viera a Darío-. ¡Puentel! –gritó-, y como se formase enseguida una banda semejante a la que les había servido para llegar al Huahual Zhuma-” (Dávila, 2011, p.146).

En el sueño Rodrigo se encuentra con su amigo Darío, además está Pacho, quien les da los últimos consejos previos al inicio de la travesía. El agua lanza Rodrigo como parte del rito del viaje hacia los dioses. En el momento de narrar esta ceremonia, el narrador nombra lugares conocidos, ubicados en las periferias de la ciudad de Cuenca, como es Monay, sector donde está localizada la hacienda. Nombra también las colinas rurales, Huahual Zhuma, luego aparece Rayoloma, elevaciones tradicionales que rodean al valle de Cuenca.

En consecuencia, se observan en forma explícita los nombres de los lugares donde actúan los personajes, y tienen la característica de ser espacios abiertos. Son los espacios donde Rodrigo y Darío se mueven, juegan y corren en sus múltiples actividades propias de su edad juvenil. Por, otro lado, es donde el anciano Pacho ha vivido por tantos años, debatiéndose entre las necesidades vitales, dando un mordisco permanente a la naturaleza y sus recursos, abundantes en otra época, hoy áridos debido a la sequía que azota la región.

En relación al **tiempo**, se comentará desde tres perspectivas importantes, el *tiempo de la historia*, el tiempo *referencial histórico* y el *tiempo del relato*.

²⁹ .- Por ejemplo, en la universal novela de Miguel de Cervantes, don Quijote de la Mancha, es posible ubicar aproximaciones de algunas de las andanzas del protagonista, porque de alguna manera se refieren a lugares. Claro que nada está dado fielmente, como si fuese un mapa. Pero desde el mismo inicio de la novela se nombra ya lugares. “En un lugar de La Mancha...” Como es lógico, jamás se dan nombres precisos, pero se remiten a espacios. De esta manera, el mayor autor de las letras hispanas inicia su obra mencionando el lugar donde actuarán sus personajes.

El **tiempo de la historia** se refiere al inicio, desarrollo y conclusión de las acciones, donde puede darse un predominio de lo cronológico, en una relación de causa - efecto.

En este contexto, *El sueño y la lluvia* comienza con la introducción directa del motivo fundamental de la novela, la sequía que está asolando la región. Luego, de inmediato presenta también el lugar donde tendrán lugar las acciones, la hacienda del tío Eloy.

“La sequía era tan intensa y prolongada, que casi no quedaba un agota de agua en la superficie de toda esa inmensa propiedad del tío Eloy (...)” (Dávila, 2011, p.41).

En unas líneas más adelante, el narrador introduce mediante una hermosa metáfora, la idea del horror de los males que podrían venir con la sequía, en clara anunciación de que algo más se viene por la falta de agua, la epidemia de la viruela.

“La tierra se partía, mostrando múltiples llagas, como un cuerpo atacado por algún mal misterioso e incurable” (Dávila, 2011, p.42). Es la imagen visual del cuerpo, lleno de huellas como síntoma de una enfermedad, específicamente la viruela.

Paulatinamente muestra también a los otros personajes, a más de don Eloy; así aparecen Pacho, en clara relación con la tierra y sus secretos; las señoras de la casa grande, Isabel y Margarita; los personajes juveniles, Rodrigo, Eduardo, Beatriz, Anica y Luis; entre otros personajes más. De esta forma el narrador muestra los ámbitos donde se ubica la historia de la novela.

En el segundo momento, está el desarrollo de la trama. Empieza con el ligero malestar de Rodrigo, que se complica por la tarde y noche, dando inicio a la terrible enfermedad de la viruela que tendrá al niño durante tres noches en medio del delirio febril.

La viruela trae consigo la fiebre, y con esta se da inicio a las narraciones oníricas que experimenta Rodrigo en medio de la enfermedad. Esta secuencia de sueños tiene algo muy particular, y es que tiene un orden, nunca se disipan las acciones o los personajes, como es usual en los sueños. Pues, ante la falta de lluvia, que a más de causar la muerte de muchos animales domésticos, ha traído también la epidemia de la viruela, bajo cuyos efectos se encuentra Rodrigo; todos están preocupados por la situación. Darío no es la excepción, se asusta ante la preocupación de que Rodrigo pudiera morir, por eso pregunta a su abuelo Pacho sobre el riesgo del niño, el anciano le confiesa que solo la lluvia pudiera curarle. He aquí el inicio del viaje hacia las colinas donde moran los apus, dueños reales de las lluvias. Darío es el guía.

El viaje está lleno de peripecias, vientos, neblina, pendientes, frío y otras circunstancias propias de los páramos. Además, en el camino aparecen personajes interesantes, formando una caravana, son animales personificados que interviene con diálogos y reflexiones propias.

Rodrigo, Darío y sus compañeros llegan hasta los dioses de las lluvias y solicitan que manden el agua, pero los ancianos antes de conceder la petición de los niños, hacen un recuento sobre el mal uso del agua que se da, el desperdicio y la contaminación que el hombre realiza, de forma que es preciso un cambio de comportamiento del ser humano. Ante tal situación se da el compromiso de los niños de un mejor cuidado y uso de este líquido en el futuro.

En el tercer momento se da el desenlace de la problemática de la novela. Al día siguiente, ya han vuelto del viaje los niños y sus compañeros, Rodrigo amanece recuperado, pues Pacho le ha dado el baño de hierbas, todas las preocupaciones desaparece porque el niño está fuera de peligro; y además, se anuncian y ven las lluvias bajo las cuales se siente un ambiente familiar, de confianza, se muestra el retorno de la tranquilidad de la gente. El anciano Pacho y Rodrigo comparten ciertas experiencias mutuas, tácitamente. Darío sigue siendo el mejor amigo de Rodrigo.

El **tiempo referencial histórico** de la novela se remite a los años de 1960, aproximadamente. Esto se deduce por las alusiones al diseño de la casa de hacienda, con corredores amplios, posee muchas habitaciones, el patio es grande, allí juegan diariamente Rodrigo, Darío y los otros niños, es donde llegan y descargan las bestias desde los campos de cultivos, trayendo los productos.

La presencia de Pacho y su nieto Darío, quienes representan el aporte laboral y cultural de los indígenas en nuestra sociedad. En la novela constantemente se alude a Darío como el pequeño indio de servicio, un rezago de los “cocolos”, forma de nombrar a los niños sirvientes de las casas de los blancos, muy usual hace algunas décadas atrás, que tanto conmovieron a los sociólogos y escritores, debido al maltrato que esos niños sufrían³⁰, prematuramente.

³⁰ .- Producto de esa triste situación social de discriminación y abuso se publicarían descarnadas narraciones con protagonistas niños indígenas, alrededor de la década de los años 30. Así surgieron y se erigieron como fuego al viento, obras como: Chumbote, La Medalla, entre otras.

En **El sueño y la lluvia**, Darío constituye un heredero de esa función, aunque su tratamiento no llegue a esos límites extremos.

“El muchachito indio –“un poco descriado”, como decía su abuelo Pachod o tres años mayor a Rodrigo, aunque fuese más pequeño que él” (Dávila, 2011, p.58).

En este aspecto, la novela de Jorge Dávila recrea el tratamiento de los personajes indígenas, con un acento atenuado, si excesos como sí se daba en los tiempos de auge del Realismo social. Pero se siente aún ciertas diferencias marcadas en el trato, en relación a los niños blancos. Por ejemplo, Darío no come junto a los demás, recibe la comida que el resto no quiere, siempre tiene hambre. La empleada María, cuyo carácter nadie lo soporta, derrama toda su antipatía por el niño, frecuentemente ironiza sobre su conducta:

“-Darío, Pachó, ¿En dónde están? ¿En dónde diablos se meten? Aquí hay un poco de comida ¿Será de irles a servir a los Señores en el cuarto?” (Dávila, 2011, p. 59).

En la descripción que hace el narrador sobre la impresión de Rodrigo al momento en el que Darío le viene a llevar para el viaje hacia donde moran los dioses del agua también se aprecian los rasgos de Darío.

“Se fijó en Darío. Era el mismo de siempre, con sus grandes dientes salidos, sus ojos medio vacunos y su sonrisa perpetua, aquella que no se quitaba ni con las lágrimas que brotaban de sus ojos por los castigos que le infligían el viejo Pachó o la severa María” (Dávila, 2011, p. 64).

Por otro lado, en la novela se menciona directamente al escritor cuencano, autor de la novela los hijos, Alfonso Cuesta y Cuesta. Este narrador es de la generación del 30, pero también posee rasgos de la literatura de transición, pues sus obras poseen elementos innovadores para la época. Por todo esto, el tiempo referido en *El sueño y la lluvia*, no puede ser anterior a este escritor.

_ ¡Ya basta Pachó, Pachó! -ordenaban, fastidiadas, las señoras de la casa grande, pero como él seguía murmurando cosas en quichua, que nadie entendía. Y ellas sentían un terrible escalofrío, más intenso aún cuando se acordaban de los cuentos de Alfonso Cuesta y Cuesta, en que una sequía parecida a esta, y producida por el paso del Cometa Halley, causó, años atrás, estragos terribles entre los hombres y las bestias de la región (Dávila, 2011, p. 44).

Y finalmente, el **tiempo del relato** se refiere a la organización y disposición interna en la que la narración presenta las acciones de la historia. En el caso de *El sueño y la lluvia*, la perspectiva es lineal, es decir, la secuencia de los hechos va de acuerdo a lo cronológico. Así empieza con el panorama de la sequía, luego se enfoca en la familia de Rodrigo, y

rápidamente introduce al lector en la problemática de la enfermedad de este personaje juvenil protagónico.

Al momento de presentar a María, la empleada de la familia, el narrador hace una remembranza con el objeto de explicitar los orígenes del personaje femenino, entonces se da una **analepsis**, se retrocede en el tiempo, es un proceso de mirar hacia atrás, precisamente en el instante en el que María se refiere a Rodrigo y la posibilidad de que estuviera actuando con respecto a su malestar para no ir a la escuela, el narrador interrumpe para hacer un flashback.

María vivía con la familia desde pequeña. Sus padres, gente de campo, mestizos humildes y empobrecidos creyeron que el hogar en que se iba a criar y la gente a la que tendría que servir serían un mejor futuro para ella, que las tremendas limitaciones dentro de las que ellos vivían (...) (Dávila, 2011, p.47).

El narrador explica con detalle sobre la situación que vivieron sus padres, más adelante se refiere a la descripción de lo físico y del carácter de María, se prolonga por más de cuatro páginas. Luego vuelve al punto de la narración inicial para continuar con los detalles sobre la salud de Rodrigo y las acciones de ese viernes, lleno de preocupaciones para Isabel y los demás miembros de la casa.

Luego de esto, toda la novela posee linealidad, sin mayores contratiempos. Siempre respeta el orden cronológico de la sucesión de los hechos, paulatinamente va presentando los acontecimientos sucedidos, el tiempo que transcurre para que Rodrigo se recupere de la viruela se prolonga por tres días, tiempo en el cual experimenta un estado febril profundo, en medio de un largo sueño, con ligeros estados de semiconsciencia.

Un aspecto muy particular e interesante es el hecho de la narración paralela que se da en la novela entre las acciones de la vigilia y la del mundo onírico que experimenta Rodrigo, el protagonista de la novela, junto con sus amigos de viaje. Pues, pareciera que hubiese dos historias, por un lado está su madre Isabel, Margarita, Eduardo, Beatriz, María, Pacho; por otro lado, Rodrigo vive muy intensamente las peripecias del viaje hacia la morada de los apus, poseedores de la lluvia, junto a su inseparable amigo Darío, con la presencia dominante también de Pacho, personaje que trasciende en los dos estados. Como eje transversal entre las dos perspectivas está la hacienda y sus periferias, así como también la enfermedad que es experimentada en la vigilia, causando muchas preocupaciones en el hogar de la familia y, además, es referida en las narraciones oníricas, de forma que Rodrigo

llega a confundirse, a veces no sabe con certeza si está en vigilia o en medio de un profundo sueño.

-Así es, así es –dijo claramente el perro. (Rodrigo movió la cabeza con incredulidad. “Los sueños, los sueños”.) Iba a preguntar al animal si de verdad podía hablar o era un juego de su imaginación, cuando vio, claramente, a la luz de una inverosímil luna llena, la casa de Ramona, a unos cincuenta metros de la que llamaban la vertiente de las vacas.

(“La misma casa, pero otra”, se decía. Todo es así cuando soñamos, todo”) (Dávila, 2011, p. 73).

En estos momentos de cierta convergencia de los dos ámbitos, Rodrigo se confunde, duda sobre el terreno en que pisa y actúa, volviendo a la historia más verosímil para el lector, a la vez que intensa.

2.6. Elementos simbólicos en la novela

En la novela hay símbolos que están relacionados al accionar de los personajes niños. Estos personajes actúan en un contexto que posee algunos elementos que son influyentes de cierto modo en el devenir de los actores de las acciones. En este sentido es importante referirse a ciertos aspectos a fin de entender el comportamiento de los personajes.

Referirse a símbolos es aludir a determinados significados que la sociedad atribuye a tal o cual elemento. En algunas situaciones estos campos semánticos tienen alcances extremadamente amplios, llegando hasta las culturas más disímiles. Se tiene por ejemplo, la utilización del color blanco y sus referentes semánticos en la literatura, sin tomar en cuenta su géneros, siempre remite a lo puro, natural, elegante. De este modo el modernismo utilizó la figura gallarda del cisne como simbólica para direccionar sus ambiciones poéticas, en el sentido del arte por el arte.

Otra figura muy utilizada en la literatura, el cine y otras artes, es la del cuervo. Es antagónico a lo blanco, sus significados se direccionan por lo macabro, lo tenebroso, frecuentemente induce a la muerte y sus significaciones aleatorias.

En este contexto, la presencia de sequías también induce a situaciones de esterilidad, es sinónimo de tiempos difíciles en la vida de una familia, de un pueblo o de la sociedad en general. Desde la Biblia, (Génesis, cap. 41) en Egipto se dan los siete años de sequía, el significado al que se llega con la interpretación de los sueños del Faraón, tiempo en el cual la empezó la hambruna total, pues en ese lapso no hubo lluvias.

En *El sueño y la lluvia* de Jorge Dávila, la sequía se presenta bajo estas mismas situaciones, pues si bien no se especifica el tiempo preciso de la ausencia de lluvias, el período es largo y ha causado víctimas, han muerto muchos animales y otros están a punto de fallecer porque el líquido vital cada vez se vuelve más difícil obtener, en los únicos lugares donde todavía había hilillos de agua, cada día era más escaso.

Los únicos lugares de donde brotaba todavía un hilillo de agua eran la vertiente del pequeño bosque de donde tenía el líquido para beber en la casa grande, y que servía también a los vecinos de los alrededores, que hacían largas colas con sus cántaros y cubos y la del potrero que colindaba con las tierras de la Ramona, en donde bebían los animales (...), (Dávila, 2011, p.42).

En la novela, la sequía todavía no es extrema, total, aún hay esos dos lugares que permiten la sobrevivencia, pero solo es posible el consumo elemental; las plantas, los cultivos, los arbustos y otros vegetales que han sobrevivido aún, están secándose sin remedio alguno.

La sequía tratada en la novela es un tema que trae a la memoria momentos reales experimentados en el austro ecuatoriano, aunque con otros tintes. En la novela adquiere una tonalidad especial, propia de las obras literarias, donde la fantasía y el lenguaje figurado nunca dejan de estar presentes. Este tratamiento del lenguaje se analizará en el siguiente punto de este mismo capítulo.

“-Vamos a morir toditicos de sed y de hambre –repetía el viejo, con unos aires de adivino de otros tiempos-, Todos, toditicos. ¡Lástima!” (Dávila, 2011, p. 44).

La sequía referida en *El sueño y la lluvia* es la que trae consigo la epidemia de la viruela, si bien no se manifiesta explícitamente, en la narración se siente como la causa de este terrible mal, que si bien hoy en día está erradicada debido a las vacunas y tratamientos modernos, hace algunos años atrás era motivo de enormes preocupaciones, incluso existían altos porcentajes de mortalidad por esta causa. En términos de Pacho refiriéndose a la fiebre de Rodrigo, expresa que *solo le curaría la lluvia* (Dávila, 2011, p. 58).

Rodrigo en medio de su fiebre, concluye que no morirá de sed, que irá en busca del líquido (Dávila, 2011, p. 56). Es decir, aunque muy enfermo su preocupación por la falta de agua es tan grande que sueña que la conseguirá.

En general, en las narraciones que aluden a personajes en relación directa con la tierra, como es el caso de tantas obras ecuatorianas del realismo social, incluso otras del momento de transición de nuestra narrativa, el modo de vida y el estatus adquirido por los personajes

va en relación directa con la situación del campo, la tierra y sus problemas directos; por ejemplo, si el espacio es el páramo, lleno de viento y extremo frío, o si es el excesivo calor y la sequía, los personajes sufrirán las consecuencias de esas condiciones extremas. Esto se observa en algunas escenas de *Huasipungo*, de Jorge Icaza, cuando se refiere a los páramos donde los indígenas han construido las chozas y viven en condiciones extremas de pobreza. También se observa esta situación en *Los hijos*, novela de Alfonso Cuesta y Cuesta, cuando se alude a la sequía como consecuencia del paso de un cometa, quienes más sufren son los que viven en el campo. En la novela *El Cojo Navarrete*, de Enrique Terán, se muestran como las situaciones difíciles del páramo ecuatoriano condicionan al protagonista a un tipo de subsistencia precaria. La fuerza y el poder del medio se contempla aún más fuerte en narraciones, cuyos hechos tienen lugar en la costa ecuatoriana, es así como en “El Guaraguao”, de Joaquín Gallegos Lara, por ejemplo, muestra imágenes mordaces de violencia, acciones y consecuencias que se exhiben como parte de ese medio agreste y hasta salvaje.

En *El sueño y la lluvia*, el espacio seco y con una epidemia de por medio, es el lugar donde los niños Rodrigo, Darío, los hermanos Zumba desfilan entre la experiencia de la terrible viruela, el miedo que esta produce, la sequía que amenaza con todo lo vivo y los juegos, así como la esperanza que es propia de los niños. Ellos son los que, a pesar de narrarse una historia triste, hacen que el lector tenga momentos de alegría, de tranquilidad, de momentos amenos y al final termine contento.

“Rodrigo seguía gimiendo: “No, la viruela, no, no. ¡Mamá no deje que me broten esas horribles bombas en el cuerpo y la cara, no!” (Dávila, 2011, p. 56).

El **agua** se presenta como símbolo de vida, de solución a los problemas presentes, no solo en relación a la vegetación y existencia de todos los seres vivos, sino también como cura de la epidemia que se ha presentado y ataca a los niños, cuyo accionar es fundamental en la novela. En este sentido, el agua no remite a significados nuevos porque esta acepción relacionada con la vida es la fundamental, producto de su misma naturaleza. En la novela de Jorge Dávila, el agua, los niños y la vida forman un gran campo semántico.

La **tinaja** está presente en la novela, aparece cuando Rodrigo sueña que allí está cayendo unas gotas de agua, entonces decide ir en busca del líquido. La tinaja es un elemento muy significativo en las culturas aborígenes ecuatorianas, pues en la tinaja se guardaban líquidos elementales tales como el agua, la chicha, incluso otros productos imprescindibles para la sobrevivencia.

“ (...) Ahora verás lo que es la sed, Rodrigo, ya vas a ver”. Mas, en ese su desesperado batallar con sombras, sábanas y cobijas, él creía oír la gota de agua, cayendo del filtro de la piedra pómez, en la fresca tinaja de la despensa aunque estaba al otro lado de la casa” (Dávila, 2011, p. 56).

La tinaja tiene una significación muy amplia en ámbito ancestral de nuestras culturas, incluso, antiguamente en ellas se sepultaban a personas, junto a las pertenencias más valiosas de los difuntos, con la finalidad de que tuvieran un sustento en el largo viaje luego de la muerte.

La tinaja en *El sueño y la lluvia*, solo se nombra una vez (Dávila, 2011, p. 56), y tiene la misma significación de depositaria de vida, debido a lo que contiene, en este caso, el agua.

2.7. Estilo y lenguaje

El estilo de Jorge Dávila no es exagerado, es sencillo y elegante. En toda la novela no aparece ni una sola vez, términos rebuscados que pudieran volver artificial a su lenguaje. Al contrario, se siente la naturalidad y fluidez de la expresión.

La sencillez de la expresión de Jorge Dávila está muy distante de lo vulgar, es adecuada y en muchas ocasiones hasta poética. Para acercarse al habla popular utiliza frases de este tipo; para potenciar la significación de los términos y frases utiliza distintas imágenes y figuras literarias, siempre con el dominio preciso de la lingüística³¹ y del lenguaje en general.

El acercamiento a la parte tradicional y a la cultura popular no solo se logra en la novela con la estructuración de personajes como Darío, Pacho, sino también con el uso de frases de uso popular, cuya significación ha sido probada. De esta forma aparecen muchas expresiones populares a lo largo de toda la narración. Algunos ejemplos que a continuación se citan se han tomado de la novela *El sueño y la lluvia*, de Jorge Dávila:

“Dios aprieta pero no ahoga” (p. 44).

“Hecha un manojito de nervios” (p.56).

“Malo con ella y peor sin ella” (p.50).

“La naturaleza es sabia” (p.69).

³¹ .- Como el autor manifiesta en la entrevista que consta en las hojas preliminares de *El sueño y la lluvia*. “Nadie puede dar lo que no tiene”. Se refiere a la preparación que los escritores deben poseer, tanto en la rama de la lingüística y la gramática, a fin de dominar el lenguaje; como en lo relativo a la teoría literaria.

“Esta, lo que hace con la mano lo borra con el codo” (p.152).

“Más vale pájaro en cautiverio que muerto” (p.84).

“No se da cuenta de que está en la auténtica boca del lobo” (p.120).

“(…) Empezó a tararear algo sobre un pajarillo que cantaba en la mañana serena y que a otros les daba la calma y a él le aumentaba la pena” (p.59).

“Y vos no andes dando vueltas por ahí que ya mismo caes con el mal” (p. 58).

“De gana se puso tan brava, de gana” (p. 72).

“Trataba de entender algo, pero únicamente pescaba palabras sueltas: “sequía”, “hambruna”, “falta lluvia”, “granos”, “no hay”, “comidita” “muertos”, “todo muerto”, “plantitas”, “seco”, “quemado”, “agua, agua, agua”” (p. 77).

Algunas son expresiones que encierran la sabiduría del pueblo, las cuales usadas en el momento preciso por los personajes contribuyen a la verosimilitud de lo narrado. Dan esa credibilidad necesaria a la obra. De igual forma, las otras frases y palabras son articulaciones en donde se nota el uso del lenguaje por personas de ascendencia popular, recuerdan los ancestros aborígenes quienes arrastran ciertas tendencias del quichua en el uso verbal del lenguaje, como por ejemplo el uso de verboides en las perífrasis: *andes dando vueltas*, *comida dizque quiere dar*. La aparición de diminutivos, cuyo uso es generalizado en la sierra ecuatoriana, su finalidad en ocasiones tiene implicaciones semánticas relativas al afecto, en otros momentos constituyen meramente un vicio del lenguaje: *plantitas*, *comidita*.

“-¿No quieres curarle?

-Solo le curaría la lluvia –sentenció el abuelo. Si no llueve, tendrá que pasar por los mismos dolores que están pasando los hijos del Luis Zumba. Y vos no andes dando vueltas por aquí, que ya mismo caes con el mal” (Dávila, 2011, p. 58).

Y continúa más adelante el abuelo:

“La doncella está brava –susurró a sus espaldas la voz del abuelo.

-Así está –confirmó el nieto- . Brava la mama puma.

-Calla, no digas cosas feas. Comida dizque quiere dar, veamos, pues” (Dávila, 2011, p. 63).

El uso del lenguaje figurado en la novela es parte del estilo del autor cuencano, para ello no desaprovecha ninguna situación, incluso manifestaciones populares ricas en ritmo, a continuación algunos ejemplos tomados de la novela objeto de estudio (Dávila, 2011, p. 58).

“¡Alza la pata curiquinga,
muestra la maravilla, curiquinga,
ki, ki, ki, ki, ki,
pío, pío, pío, pío, pío,
alza la pata curiquinga!” (p.121).

Es la musicalidad de los juegos y otros aspectos de la vida de la gente, en especial de los niños, quienes al no disponer de juegos tecnológicos modernos, disfrutaban de estos gratos momentos llenos de creatividad.

Si no se alude a estas particularidades de nuestra sociedad, el narrador crea situaciones donde juega con el lenguaje por medio de la expresión de los personajes.

“-Esto me gusta muy poco y en verdad es algo loco” (p.121).

“-Por supuesto, voy de inmediato a mi puesto” (p.122).

“¡Qué dirá mi señor, el gavilán, cuando le cuente con mucho afán, toda esa increíble historia y nuestra grandísima victoria” (p.124).

“-Te digo, entonces, que en Rayoloma, al más valiente, el trueno le doma” (p.82).

Es el juego de sonidos a manera de aliteración que produce expresiones rítmicas, recreando los juegos infantiles, el ambiente juvenil llenos de actividad física e inventiva en todos sus aspectos. Pues, en la novela, los personajes juveniles son quienes direccionan los principales acontecimientos.

Jorge Dávila, conocedor de las flexibilidades del lenguaje, en su afán estético de la expresión crea a un personaje muy interesante, producto de la mezcla que se da entre la figura del profesor, profundo conocedor de muchos aspectos de la vida, las ciencias y las artes, por un lado; y las impresiones juveniles llenas de imaginación, por el otro; Torcuato es quien improvisa versos, procura la rima en ciertos momentos. Justamente es quien pronuncia las expresiones arriba citadas.

Otra forma de volver al lenguaje utilizado más poético, expresivo y colorido es la utilización de distintas figuras literarias.

Ejemplo de algunos **símiles**

- 1.- “Dueño de una voz curiosa, como hecha de pedacitos de sonidos” (p. 60).
- 2.- “Una noche de luna, no como esta con su lunita apenas creciente” (p.60).
- 3.- “El enfermo se debatía como un endemoniado” (p.116).
- 4.- “La tierra, mostrando sus múltiples llagas, como un cuerpo atacado por un mal misterioso e incurable!” (p.42).
- 5.- “Esa no es una nube de agua, es pura niebla oscura, vacía, seca, como las vacas que no paren” (p.87).
- 6.- “-Veamos –repitió el pequeño indio, como un eco, mientras se acercaban a la cocina” (p.63).

Son símiles bien contruidos. Se comparan dos elementos donde el nexos como hace de eje entre el elemento real y el elemento imaginario.

Uno muy hermoso por las imágenes que incluyen, por la sutileza de sus elementos y por el carácter metafórico que alude es el primer ejemplo citado, cuyos elementos en un análisis de sus partes quedarían de la siguiente forma:

A: voz

B: pedacitos de sonidos

C: como

La imagen que produce el elemento B es muy estético, elevándose al nivel de la sinestesia debido a las sensaciones que produce en los sentidos.

Todos los ejemplos dados se pueden analizar siguiendo este modelo, la mayoría son de este mismo nivel, muy sugerentes. Precisamente esta particularidad de su prosa la prosa de Jorge Dávila es lo que va formando su estilo sencillo, elegante y estético.

Algunos ejemplos de **metáforas** en la novela

- 1.- “El niño quedó mirando fijamente a esa negrura que parecía infinita, y en la que solo, de rato en rato, se encendía la diminuta llama de una luciérnaga” (p.59).
- 2.- “Es una sonrisa del cielo, y ahora es la luna llena” (p.65).
- 3.- “La tierra se partía, mostrando su llagas” (p.42).
- 4.- “Aquí había una pequeña laguna rodeada de totoras. La luna (...) venía a mirarse en su espejo” (p. 102).

Al proceder con el análisis metafórico, tomando en cuenta que la metáfora constituye un tropo que identifica un elemento real (A), con un elemento imaginario (B), por medio de una semejanza (C), el primer ejemplo citado, quedaría de la siguiente forma:

A: la bioluminiscencia de este llamativo escarabajo.

B: diminuta llama.

C: la luminiscencia destellante.

Como en el caso de algunos símiles, en esta y otras metáforas, no solo se da este tropo, sino también viene acompañado de otras imágenes, como la visual al hablar de llama y sobre la negrura de la noche, este último elemento, a la vez constituye en otra metáfora. De forma que la frase se transforma en una alegoría, por la sucesión de imágenes.

Los elementos del segundo ejemplo quedan de la siguiente forma:

A: la luna en creciente.

B: la sonrisa de la luna.

C: La forma y el brillo.

Similar al caso anterior, la capacidad de brillar produce la imagen visual muy elegante, da al espacio un aire de misterio que relaciona y realza el ambiente onírico que se narra. Lo visual también está en la forma de la luna, muy similar a los gestos de una sonrisa, de ahí su relación.

Lo mismo ocurre en los demás ejemplos citados, el lenguaje utilizado es potenciado por medio de imágenes que crean el contexto de lo que se está narrando. Además, da color, fluidez y en definitiva, muestran una perspectiva diferente del mundo narrado, la visión del alma juvenil, que normalmente es distinta a la de los adultos. Esto se explica, por el hecho de que si se fija en el contexto de los diálogos en los que se producen estas figuras ejemplificadas, todas se refieren a conversaciones, opiniones, descripciones y otros, que están en relación directa con los niños, personajes fundamentales de la novela *El sueño y la lluvia*.

Personificaciones

“¡Cómo ha crecido la Luna desde anoche!” (p. 62).

“En ese momento escuchó una suave carcajada de Joli, su hermoso perro negro” (p. 77).

“En lo alto de los árboles había un diálogo de pájaros, que sorprendió al niño”. (p. 77).

“-¡Nadie puede pasar por aquí sin el permiso del dueño del bosque! –dijo esa esa especie de gran águila, con voz roca”. (p.78).

En *El sueño y la lluvia*, la personificación resulta fundamental, debido a que los personajes que acompañan a Rodrigo y Darío al viaje en busca del agua son animales personificados. Estos personajes poseen todas las facultades de los seres humanos, el habla, la reflexión, la capacidad crítica, la risa y otras. Se tiene, por ejemplo, a Mocec, que es una rata; Allix, una lagartija de aspecto poco confiable; Joli, el perro de la casa; Torcuato, el ave que habla en verso. Todos comparten y crean el ambiente de las fantasías oníricas de los niños.

Las personificaciones citadas arriba contribuyen a la estructuración de estos personajes, forman una unidad, un todo compacta, de forma que lo narrado se hace creíble en el ámbito novelesco de *El sueño y la lluvia*, es la solidificación del estilo del narrador cuencano.

CAPÍTULO III. LOS PARATEXTOS Y EL ALMA JUVENIL EN “EL SUEÑO Y LA LLUVIA”

3.1. Algunos paratextos de *El sueño y la lluvia*

El paratexto, como el mismo término lo denota, se refiere al conjunto de enunciados que acompaña al texto principal de una obra, como por ejemplo, títulos, subtítulos, prefacios, ilustraciones, formato, portada, entre otros.

Los paratextos brindan información importante a los lectores, colaboran en la construcción de sentidos del texto a leerse, anticipan alguna información. De manera muy especial para el público infantil y juvenil el paratexto constituye un elemento de enlace, pues, resulta motivante, es un punto de atracción que invita a abordar el texto, como muy bien expresa Núria Obiols (2004. P. 23) al referirse a la ilustración, es un anzuelo para la lectura. Pues el público de menor edad tiene una predisposición y una inteligencia muy desarrolladas para retener imágenes, formas, colores, líneas, tipografías, etc., y esto les ayuda directamente a fijar las nuevas experiencias en la memoria a largo plazo.

Dentro de la clasificación que Gerard Genette (1984) realiza sobre la transtextualidad, se refieren en los siguientes términos al paratexto:

(...) Está constituido por la relación generalmente menos explícita y más distante, que, en el todo formado por una obra literaria, el texto propiamente dicho con lo que solo podemos nombrar como su paratexto: títulos, subtítulos, intertítulos, prefacios, epílogos, advertencias, prólogos, etc.; notas al margen, a pie de página, finales; epígrafes; ilustraciones; fajas, sobrecubiertas, y muchos otros tipos de señales accesorias (...) (p.11).

Genette se refiere a la relación que puede tener una obra con otra a través de los paratextos, por ello se refiere a la paratextualidad. En todo caso, la relación que una obra literaria guarda con sus propios paratextos es relevante porque forma parte de la misma obra, son formas, en unos casos incluso no verbales, de contribuir a la expresión de la totalidad del mundo narrado.

El lector luego de que toma un libro en sus manos no se inmiscuye directamente en el texto, sino en forma mediatizada (Sabia. 2005, p. 67). Es decir, en forma indirecta. Lo que el público primero observa y experimenta son los distintos instrumentos y anzuelos que el autor, la editorial u otros han preparado. En otras palabras, lo que primero tiene ante los ojos son los paratextos, que son un conjunto de producciones, referidas al discurso y a la imagen que acompañan al texto literario, una de sus funciones es introducir y dar al lector una pista sobre lo referido en el texto.

En este contexto, *El sueño y la lluvia* es una novela que posee algunos paratextos, tales son los casos del título, portada, imágenes, índice, datos del autor y obras publicadas, opiniones críticas, reseña de la obra, entrevista al autor sobre su arte poética, así como las ilustraciones. Cada uno de estos paratextos desempeña la función de formar un todo compacto que incide en el lector, en el sentido llamar su atención, de despertar el interés por la obra, hacen de anzuelos. Es decir, influye en la actitud de los lectores inclinándoles a experimentar el mundo de la obra.

Conforme han avanzado la tecnología y las técnicas artísticas, estos paratextos han ido tomando fuerza, sobre todo en lo relacionado a la literatura de consumo infantil y juvenil. Hoy en día incluso se llega al abuso, sobre todo de la imagen, los colores e incluso se ha incorporado el sonido, todo con el objeto de llamar la atención de los más pequeños. Un ejemplo claro de esto es el libro álbum, donde sobre todo las imágenes han adquirido un lugar preponderante. Los productos Disney son otro ejemplo de esto. Es decir, la imagen vende.

En *El sueño y la lluvia* no existe abuso de la imagen, se da el uso preciso y hasta cierto punto esporádico de la ilustración, la cual será comentada en los siguientes puntos de este capítulo.

3.1.1. Título, portada y diseño

El título de cualquier texto en general, y de la novela en particular puede ser una palabra, un sintagma o una frase, que resulta fundamental porque es lo primero que se presenta al lector. Es lo que identifica a la obra, por eso es tan trascendental la estructura y selección del título, que en definitiva, es un microtexto, una unidad discursiva restringida (Sabia, 2005, p. 75). Es que el título dice mucho en poco tiempo.

El título es el más citado y referido en estudios y recomendaciones. Es el que se registra, el que se ficha, es el distintivo de la obra literaria. Y como tal cumple algunas funciones, como la apelativa, en el sentido de que individualiza y designa; la de informar y orientar al público sobre el contenido del texto, brinda una información fugaz pero determinante, de eso puede depender la adquisición o no de la obra. Al referirse a la adquisición se pasa a la otra función del título que es la comercializadora, aunque la finalidad estética del arte no es la de compra y venta, en el fondo, es casi una condición consecuente de la producción y razón de subsistencia. Pues, de esto depende la divulgación y permanencia del objeto artístico. Las editoriales no trabajan a pérdida.

El sueño y la lluvia es un título que constituye un sintagma que llama la atención del público infantil, pues los sueños siempre encierran algo de misterio, más aún en la mente de los menores. Estas palabras guardan la esencia del argumento de la novela, en este sentido cumple las funciones arriba mencionadas, pues informa, anticipa y orienta al lector sobre lo que viene dentro del discurso narrativo. Introduce el asunto del sueño que será la esencia de Rodrigo; un espacio onírico en el cual se mueven los niños y los otros personajes que participan en la caravana hacia los cerros. Y menciona además a la lluvia, cuya presencia tanta falta hace en el mundo narrado y es el motivo del arriesgado viaje de los niños.

En consecuencia, el título de la obra de Jorge Dávila recoge el alma de la novela, pero no está explicado, como es lógico, solo despierta el interés en la relación entre estos dos sustantivos, de forma que motiva su lectura.

El título de la novela de Jorge Dávila no está en un espacio vacío y carente de significaciones, muy al contrario, se localiza en el lugar más vistoso de la portada que es otro paratexto, está en la parte superior, la encabeza. El título es muy vistoso por sus letras en mayúsculas y en color blanco, que contrasta con el fondo de la portada.

La portada es azul, en cuyo centro está la ilustración de un personaje clave para la aventura de los niños, Pacho. Justamente, la ilustración muestra un momento fundamental de la novela. Cuando Rodrigo ya está mejor de salud, la fiebre ha desaparecido, sale hasta el patio, y estaba recordando alguna incidencia del viaje que había realizado junto a su amigo Darío, su mascota y otros más, en ese instante Pacho, como en un gesto de guardar el secreto, le mira fijamente a Rodrigo mientras mueve su dedo índice hacia su boca, en señal de silencio. Esta es la imagen ilustrada que aparece en la portada.



Fuente: Ilustración 1. El personaje Pacho, por Marco Chamorro, que consta en la portada de *El sueño y la lluvia*, así como al final de la narración.

El color de la portada no es coincidencia, es azul marino, color con el que se representa las grandes masas de agua, los mares y océanos. El agua, líquido vital, tan esperado en la hacienda y en toda la región del austro, es el motivo del viaje de los niños. Ellos traerán las lluvias y con ellas, volverá la vida a la hacienda y toda la región. La esperanza y la imaginación sin límites de los niños seguirán conquistando espacios.

En general, el diseño de la novela no se ciñe precisamente a lo clásico, hay algunas variantes, según los tiempos actuales. El diseño del libro se presenta de la siguiente forma:

La portada, ya explicada en líneas anteriores, donde sobresale el título, la ilustración de un personaje y los logos de la Editorial; su tapa es de material suave de cartón; el lomo, donde vuelve a aparecer los identificadores de la Editorial, el título de la novela, el nombre y apellido del autor; luego viene una página en blanco, a manera de lo que se acostumbraba como hoja de respeto, esta incluye el logo de la colección; después está la contraportada, con todos los datos legales, esto es el título, autor, editorial, copyright y todos los otros datos de rigor; aparece la portadilla con el título de la novela, el nombre del autor y, en la parte de abajo, el nombre del ilustrador; en la siguiente hoja se tiene el índice; en hoja aparte está la sección denominada Del autor y su obra, al dorso de la cual consta la foto del autor, sus datos biográficos, las obras publicadas y los premios recibidos; Después se ve la sección denominada Opiniones de la crítica, donde algunos críticos reconocidos dan sus aportes; en este orden, consta también la Reseña de la obra, que ocupa una hoja; y, finalmente, está

Ars poética, aproximaciones del autor al mundo de la literatura, que es una entrevista al autor sobre su concepción de la literatura. Y luego de todo esto, aparece la obra narrativa en sí misma. Al final del libro, aparece nuevamente la ilustración de la portada, el rostro milenario de Pacho, con el dedo en su rostro, en señal de un secreto eterno.

Como se observa, los paratextos previos a la narración novelesca son varios. Todos ellos, contextualizan y contribuyen al entendimiento de lo narrado. Constituyen la pista que conducirá al lector hasta el escenario donde se debatirán los hechos, las ilusiones y miedos juveniles, por un lado; así como las creencias y toda la fuerza de nuestra cultura ancestral, por el otro.

3.1.2. La ilustración de la novela

La ilustración desempeña un papel primordial en la literatura, con un énfasis especial en la literatura infantil y juvenil, donde los curiosos e imaginativos ojos de los más pequeños se concentran en el dibujo, el color, los espacios y las dimensiones, logrando que los significados se potencien hasta lo más elevado de la abstracción humana. La imagen, mientras más lograda sea, más perdurará en la mente del público, pues, la imagen es el soporte de la ilustración (Obiols, 2004).

La ilustración es realizada normalmente por personas especializadas, verdaderos artistas que dominan el arte pictórico y todo su contexto cromático. Pues, no solo se trata de plasmar lo dicho en el texto escrito, de una simple reproducción; sino el ilustrador tiene libertades bastante flexibles, se inmiscuye en el mundo narrado por el texto escrito y selecciona personajes, objetos, acontecimientos y cualquier elemento digno de representación, a esto se suma la libertad en la elección de las técnicas a utilizarse en su trabajo, así como el énfasis que se ponga en algunos elementos invisibles de la ilustración, como son los mensajes actitudinales y lo referente a los valores que acompañan a los personajes y sus acciones.

Las ilustraciones son realizadas por Marco Chamorro, de nacionalidad ecuatoriana, dueño de un amplio dominio de las técnicas de la ilustración.

Marco Chamorro³², nacido en Carchi, en 1975, ha ilustrado para editoriales como Alfaguara, Altea, Norma, Libresa, Manthra Editores, Fondo de Cultura Económica. También trabaja para las editoriales más importantes del país, revista SOHO, Revista DINERS, Revista GESTIÓN.

³².- Datos obtenidos de la Red de ilustradores, citada en las referencias bibliográficas.

El ilustrador manifiesta que ilustrar no es ninguna profesión ni trabajo, es parte de su alma, de su vida misma. Aclara que cuando ilustra se entrega al color, al lienzo, a los papeles en busca de nuevas posibilidades (Da Col. 2006). Su trabajo puede tener distintas líneas y técnicas, en todo caso manifiesta que es partidario de lo espontáneo. Prefiere la línea del dibujo, construir imágenes sencillas. Cuando se trata de dar color, aclara que se da más tiempo, pero siempre parte del negro o tonos oscuros, que luego irá cambiando según el efecto que desee obtener. En relación a la textura acota que puede utilizar espátulas, resinas, papel y cualquier material con el que pueda obtener los efectos esperados.

En *El sueño y la lluvia*, Marco Chamorro ha utilizado la línea en la realización de su trabajo, donde juega con el claro oscuro para lograr la sensación de la profundidad en las expresiones del personaje ilustrado, lo que da la sensación de realidad, de objetividad del personaje, provocando en el lector niño credibilidad y seriedad sobre la novela. Con las líneas representa las particularidades y gestos faciales, sobre todo en la representación de los rostros marchitos que guardan la huella del paso de los años, como en la ilustración del personaje Pacho, que aparece en la portada y al final de la novela. Como se observa en la ilustración 1, reproducida en el punto anterior.

El tío Eloy es representado con el rostro perfilado, no tiene manifestaciones excesivas de arrugas, se muestra esbelto como es descrito por el narrador.

(...) Toda esa inmensa propiedad del tío Eloy, aquel viejo señor tan elegante y atildado. (...). El tío Eloy, anciano, pero que casi no mostraba arrugas en su rostro un poco afilado. El tío Eloy, sus finos lentes de marco de oro, su reloj de bolsillo, su aro de compromiso. (...) Siempre impecable en cada uno de sus actos, en su modo de hablar, en su forma de vestir en la pulcritud de sus finas y largas manos (Dávila, 2011, p. 41).

Marco chamorro lo ilustra de la siguiente forma:



Ilustración 2.

Ilustrador: Marco Chamorro.

Fuente: Dávila (2011, p. 61).

Se logra transmitir en la imagen el aspecto y actitud del personaje descrito en la novela, el tío Eloy es recto, serio, de modales predeterminados, educado en su accionar, elegante y muy disciplinado, de forma que donde vaya es digno de recuerdo y respeto.

El uso del claro oscuro es una constante en las ilustraciones que aparecen en la novela, con el negro puede denotar lo tétrico, el temor, el respeto y oscuridad de la noche, como se observa en la ilustración de la gran ave que reina en el bosque, a quien los niños y toda la caravana del viaje deben pedir permiso para cruzar el bosque, antes de conceder la autorización crea un ambiente de dudas y hasta de miedo en todos. Esta ave soberana se ilustra de la siguiente forma:



Ilustración 3.

Ilustrador: Marco Chamorro.

Fuente: Dávila (2011, p. 81).

El ave se representa poderosa, soberana, magnífica. En la ilustración está por encima de los árboles, con un rostro profundo, serio, digno de respeto y temor al mismo tiempo, son los sentimientos de los niños. Sus ojos se exhiben poderosos y enigmáticos mediante la combinación del claro oscuro. Toda esta apariencia es la que causa la preocupación de los niños al solicitar permiso para cruzar el bosque.

Un aspecto trascendental en esta ilustración del ave es el agujero que se observa en la parte pectoral, es totalmente redondo, es la evidencia de que ha sido víctima de la cacería del hombre, quien en ocasiones causa daños a la naturaleza.

Otra ilustración en la que aparece el tío Eloy, pero en un segundo plano, porque en el primero está Margarita, es la siguiente:



Ilustración 4.

Ilustrador: Marco Chamorro.

Fuente: Dávila (2011, p. 126).

En esta ilustración se observa al tío Eloy al fondo. En primer plano está Margarita, es el momento en el que ella le llama la atención debido a la poca preocupación que él ha mostrado por la salud de Rodrigo, que pese a su recuperación, llegó a un estado muy delicado y el tío Eloy en ningún momento hizo nada por su mejoría.

En este caso, es fácil percibir los **aspectos invisibles** (Obiols, 2004, p. 137) que las ilustraciones pueden mostrar a los lectores, como por ejemplo, la preocupación, la molestia y los sentimientos encontrados de Margarita, quien se encuentra sentada, sin mirar directamente al tío Eloy, su posición en la silla con las manos cruzadas sobre sus piernas, exponen su molestia y a la vez el reclamo que le hace al tío por su actitud pasiva ante la seria enfermedad de Rodrigo. En cambio, El tío Eloy que solo escucha las verdades expresadas por Margarita, ante lo que él no posee ninguna justificación y siente que ella tiene la razón, se muestra pasivo, tolerante, en esta ocasión; por todo esto, su ilustración se ve en líneas difusas, al fondo.

En la ilustración 3, es deducible la fuerza del ave, su dominio, en definitiva todo el poder que emana sobre el bosque, representado a sus pies.

En la ilustración 2 el tío Eloy de muestra seguro, discreto, digno de respeto y estima. Es un hombre conservado en relación a la edad que tiene. Su educación y buenos modales se muestran tácitamente en la ilustración, esto se ve por su forma de vestir, su sereno rostro, la pulcritud de su presencia.

En la ilustración 1, dentro de estos aspectos invisibles está la experiencia ancestral reflejada en el rostro de Pacho, curtido por el sol y la exposición constante a la intemperie, personaje emblemático de la novela. Se muestran las líneas del paso del tiempo, es un rostro de alguien que ha sobrellevado tantas experiencias. Es el rostro de nuestros antepasados, de nuestras culturas aborígenes, conocedoras de los secretos de la madre tierra.

Dentro de los **elementos visibles** están los otros aspectos más notorios en las ilustraciones, como por ejemplo, la edad de Pacho y los otros personajes, la ropa que utilizan, el tamaño físico de los personajes, el aspecto regio del tío Eloy, la severidad del ave mostrada en la configuración de sus ojos y su gran pico de ave de rapiña, la fuerza de la sequía en la ilustración donde expone explícitamente la falta de agua al exhibirse la tierra cuarteada (Dávila, 2011, p. 86), entre otros más.

En la obra existe un número determinado y preciso de ilustraciones, no hay abundancia de imágenes. Existen veinte ilustraciones de los personajes y hechos que se destacan en la novela.

El tipo de relación dominante entre lo narrado por el texto escrito y lo manifestado en las ilustraciones es **afín**, dentro de los cinco³³ tipos de relaciones que Núria Obiols (2004, p. 163) encuentra en este contexto.

Es afín debido a que lo explicado en el texto escrito va en relación directa con lo referido en las ilustraciones. Es decir, el ilustrador concuerda con el narrador en los hechos contados y personajes descritos. Las imágenes van de acuerdo al texto escrito. No hay divergencias. Por ejemplo, al momento de describir al tío Eloy el narrador expresa que es educado, esbelto, de facciones perfiladas, elegante. Entonces la ilustración de este personaje va en la misma línea (Dávila, 2011, p.43).

En ocasiones la ilustración se vuelve algo más abstracta en la representación, pero siempre mantiene la fidelidad al texto escrito. Cuando se ilustra a Rodrigo (Dávila, 2011, p.123), quien en medio del sueño se encuentra en plena acción del juego, él está atado porque está perdiendo, pese a haber contestado rápidamente. La ilustración se vuelve algo difusa por sus líneas y giros rápidos entre blanco y negro, que muestra precisamente a un niño aturcido y hasta preocupado, es justamente el estado de ánimo de Rodrigo, en medio de tantos participantes ansiosos de ganar, en un ambiente caliginoso y hasta cierto punto, esperpéntico, como es el mundo de los sueños, debido a las distorsiones que se presentan.

3.2. Lo mágico de lo juvenil

La novela recrea la perspectiva juvenil. Los personajes más importantes de la novela son Rodrigo y Darío, quienes lideran la visión juvenil en la obra, ya sea por medio de sus acciones cotidianas o por las peripecias que viven en el viaje hacia las colinas en busca de la lluvia.

Los dos niños tienen mucho en común, son inquietos, les gusta el campo, los juegos al aire libre. Cuando Rodrigo despierta aquella mañana, algo delicado, con fiebre, su madre le dice que se quede en cama, que no se vaya a la escuela. Después, él va en busca de sus amigos Luis y Anica, pero se encuentra con la sorpresa de que están enfermos, tienen mucha fiebre. Es la causa por la que Rodrigo apeora y en seguida empieza el delirio a

³³ .- Núria Obiols establece cinco tipos de relaciones entre texto e ilustración. La relación afín, la contradictoria, la omisiva, la especificadora y la relación indefinida.

causa de la fiebre y la narración onírica que ocupa mayor parte de la novela se da inicio de inmediato.

El Dr. Merchán, médico de la familia de Rodrigo, da su diagnóstico:

Isabel, creo que ha pescado las viruelas, que están de epidemia en esta región. (...).

Entre las brumas de la fiebre, Rodrigo escuchó que el médico decía que los pequeños Zumba habían estado muy malitos, pero que mejoraban, y siguió con su diagnóstico.

(...)

Anica y Luis Antonio, emergiendo entre esos espectros cubiertos por las úlceras producidas por el mal, se reían bajito. “Ahora verás lo que es las sed, Rodrigo, ya vas a ver” (Dávila, 2011, p. 56).

Rodrigo siente gran admiración por el profesor León, debido a sus conocimientos en distintos ámbitos, esta inclinación de Rodrigo hace que en el sueño, constantemente relacione el estilo del lenguaje utilizado por Darío con el del Sr. León. Darío durante el viaje es muy desenvuelto, imaginativo y conocedor del mundo. Este cambio se debe a la visión infantil y juvenil de Rodrigo sobre las cosas y personajes, mezclándose con la imaginación que se caracteriza por ser natural y abundante en los menores, así como por las características propias de los sueños, como muy bien expresa Rosa Anwandter, siguiendo la línea de Freud.

“El sueño es un fenómeno no psíquico de realización de deseos (...). El deseo aparece camuflado bajo el aspecto “manifiesto” del sueño, o sea, en las imágenes, proceso denominado “deformación onírica”” (2006, p. 78). Y ¿Cuál es el deseo de Rodrigo y Darío en la novela?, que la lluvia retorne pronto para el bien de toda la región, pues ya ha causado demasiado daño, incluso la muerte.

Esta “deformación onírica” es la causante de que el ave se llame Torcuato, en homenaje al gran poeta clásico, admirado por el señor León y de cierta forma también por Rodrigo, quien ha sabido sobre el poeta por medio de su familia, quienes gustan de la lectura y las conversaciones de este tipo. De igual forma, aparecen en el sueño los pollos de la Ramona, ahora con características agresivas.

De pronto, unas aves inmensas, altísimas y agresivas aparecieron de entre las sombras, dispuestas a atacarles. El perro se plantó, gruñendo, y les mostró sus afilados dientes.

-¡Santo Dios, Darío! Son los pollos de la Ramona. Te acuerdas, el uno era casi negro – mejico, decía el Pacho- y el otro, rojizo... Pero, ¿Cuándo crecieron de ese modo? (Dávila, 2011, p. 73).

Los niños se habían llevado hace algún tiempo atrás una gallina con pollitos de la Sra. Ramona, una vecina, con el objeto de verlos crecer, actitud que muestra claramente los juegos juveniles, pero la dueña no lo había tomado así. Ahora aparecen en otro ambiente, en medio de la oscuridad, pero en el contexto de la travesía, lleno de situaciones nuevas, se vuelve parte de la experiencia del viaje, de forma que los niños salen victoriosos.

El mundo de los niños, que siempre se viste de coloridas características, se vuelve aún más especial en el sueño, donde el juego también está presente, aunque revestido de ciertos matices extraños.

-Si quieres tu frasco, ven a jugar con nosotros –dijo mostrándole la botella, mientras se escuchaba el coro del resto: “Sí, que juegue, que juegue, que juegue él también”.

-¡Dame esa botella! –dijo Darío con voz autoritaria, y se fijó en las largas y afiladas uñas de la muchacha. “Garras”, pensó, y en un relámpago pudo ver que todas seis tenían el mismo atributo. “Garras”, volvió a pensar, mientras aumentaba el volumen del coro (Dávila, 2011, p.114).

Los niños se dan tiempo para jugar, sobre todo por insistencia de Rodrigo, las niñas son muy animosas, aunque Darío desee continuar el viaje rápidamente, Rodrigo insiste que juegue y por ello no le da la botella que contiene el arcoíris, elemento con poderes mágicos, es el cuichi que ayuda a solucionar problemas presentados en el trayecto, así como las plumas, la concha del Spondylus; estos constituyen elementos que recuerdan los rituales de las culturas ancestrales, sobre todo de la parte andina de nuestro país.

Todo parece común, pero las uñas de las niñas llaman la atención de Rodrigo, son muy largas y fuertes, son auténticas garras felinas, de ahí se explica las actitudes espontáneas, rápidas y agresivas de las jugadoras.

En *El sueño y la lluvia* los niños actúan igual que en la vida cotidiana, manifiestan sus emociones, juegan, admiran, se enferman; son aspectos totalmente verosímiles. Pero Rodrigo, además de ser parte de todo lo mencionado, también es el vínculo para narrar las experiencias oníricas, y con estas, el lector ingresa a situaciones mágicas en el sentido de remontarse a lo ancestral, como es la visita a los dioses que habitan en el cerro de Rayoloma, espacio rodeado de situaciones míticas. Además, se asimila como algo cotidiano

el hecho de que los animales hablen, el diálogo con los apus y las descripciones del paisaje durante la travesía que los niños realizan hasta llegar al destino.

El realismo mágico no pudo haberse dado en Europa u otro continente, porque contiene elementos propios de la cultura latinoamericana, se enriquece de su legado ancestral, de la fantasía de los pueblos aborígenes y su posterior mestizaje. En este sentido, lo fantástico está presente en lo mágico, pero para que lo fantástico adquiriera la categoría de mágico, los hechos deben ser aceptados como naturales y cotidianos, tanto por el lector, por los personajes y hasta por el mismo narrador.

En este contexto, la novela de Jorge Dávila posee motivos realistas, como por ejemplo la sequía, la enfermedad de la viruela, los niños indígenas que crecían en casa de los blancos y todos los problemas propios de la vida en el campo. Pero también aparecen elementos irreales alusivos a nuestra cultura ancestral, así surge la idea de Darío de partir en busca de la lluvia, junto con Rodrigo y la guía espiritual de Pacho. Es una forma de búsqueda de la identidad, es una inserción en la memoria latinoamericana en general, y ecuatoriana en particular. He ahí la justificación del hecho de considerar que la literatura latinoamericana, a partir de mediados del siglo XX, tiene fuertes elementos mágicos como una forma de búsqueda de la identidad y la sensibilidad. En este plano Abdón Ubidia manifiesta:

El realismo mágico es una criatura vernácula. Su patria es Latinoamérica. Y no se trata de hacer declaraciones cívicas o ideologizadas, sino de definir. Hay muchas razones históricas, exclusivas de este continente, que permitieron su formación. Pues nuestros pueblos –más allá de su diversidad- comparten muchos hechos paralelos y semejantes: prehistoria indígena, Conquista, Colonia, mestizaje, formación de estados nacionales, república, caudillismo (...). Tales semejanzas repercuten en la esfera cultural (1997, 104).

En la novela los personajes que directamente son los representantes de la cultura vernácula son Darío y Pacho. Darío representa la continuación, la nueva generación, como un manifiesto de que la sapiencia, la fuerza y en general la presencia de nuestras culturas ancestrales de los Andes seguirán vigentes en nuestra sociedad, aunque con el paso del tiempo se vista con toques modernistas, como influjo de las grandes sociedades cosmopolitas que dominan el mundo.

Pacho es el personaje que contribuye directamente a la recuperación de Rodrigo, él pone todos sus conocimientos de la medicina natural, prepara las infusiones y prepara el baño medicinal, al día siguiente, Rodrigo está notablemente mejor y la lluvia hace su presencia.

3.3. Los valores sociales

El sueño y la lluvia es una novela que rescata los valores sociales como la honestidad, el respeto a los demás y al medio ambiente, esto se ve en la inclinación por la conservación del agua, los bosques, el cuidado de los animales.

-Pero antes –dijo una de las jugadoras-, tenemos que evitar que si pierdes te vayas sin pagar tu penitencia. (...).

-Además, todos los humanos juran que van a pagar su penitencia y se largan a la primera ocasión –afirmó con acritud de jefa (Dávila, 2011, p. 111).

En este caso, es un llamado de atención a las actitudes del hombre, específicamente a la falta de honestidad. Este valor ha sido irrespetado por el ser humano, situación que le hace poco confiable. Es decir, es una falta a su propia dignidad, lo manifiestan expresamente las niñas del juego.

En otra parte de la novela de Jorge Dávila se manifiesta lo siguiente:

-Los Señores saben que ustedes han venido a pedir la lluvia, pero están muy molestos por algunas cosas que ocurren allá afuera –expresó, con un tono de discurso político.

-¿Podrían decirnos de qué cosas se trata? –preguntó, humildemente Darío, casi en un susurro.

-Por supuesto.

Una voz muy profunda, que salía del grupo, dijo, en el mismo tono del canturreo anterior.

-Desperdician el agua.

Y, enseguida, otra:

-Queman los bosques.

Y una tercera:

Ensucias las vertientes y los ríos.

Y, una cuarta, concluyó:

-Maltratan a los pequeños seres del agua, los mutilan, les causan sufrimiento y muerte (Dávila, 2011, p.141).

Esta es la lección que reciben los viajeros por parte de los ancianos apus, conocedores de todos los misterios naturales, dueños de la lluvia.

Los niños aceptan los errores que los humanos comenten y prometen corregir sus actitudes. Pues, recuerdan que jugaban en el riachuelo y en el pozo cercano al bosque, lo ensuciaban, capturaban los pocos peces que había, Joli cazaba ratas solo como actividad de distracción.

Se acepta el irrespeto al ecosistema, la contaminación y otras actitudes que van en contra de la conservación de la naturaleza.

De esta forma, *El sueño y la lluvia*, constituye también un llamado de atención al ser humano sobre la obligación de proteger la naturaleza, a fin de que, las nuevas generaciones puedan disponer de todas los beneficios de cada uno de los recursos naturales que día a día se ven amenazados por el avance de la acción del hombre. Este es el compromiso de los niños.

Estos son los valores bajo los cuales se maneja Rodrigo. Es inquieto como todo niño saludable, pero posee actitudes nobles, producto de su educación y formación desde el hogar. Él admite ante los ancianos apus que ocasionalmente ha ensuciado el agua, lo ha desperdiciado, pero ese accionar ha sido totalmente dentro de las actuaciones de niño, cuyo objetivo ha sido el de pasar tiempo con su amigo Darío y distraerse lúdicamente, en medio de las fantasía juveniles.

La predisposición al cambio, la sensibilidad ante las cosas, la fantasía, la imaginación, el respeto, el temor, la ingenuidad, la carencia absoluta de malas intenciones, todos estos aspectos son propios de la niñez, esta etapa de la vida que permite la formación mediante errores e imitaciones. En este medio se desenvuelven los personajes niños protagonistas de la novela; los adultos solo contribuyen y completan el panorama de las acciones de la novela, cuyos aires respirados en los distintos capítulos siempre suenan y traslucen a niñez, donde su colorido queda grabado en la mente del lector por largo tiempo.

CONCLUSIONES

Una vez que se ha realizado el estudio, cuyo tema es *Los niños en la novela El sueño y la lluvia*, de Jorge Dávila Vázquez, se pueden mencionar las siguientes conclusiones:

- En la novela *El sueño y la lluvia* los personajes principales son niños; toda la aventura que ellos emprenden hacia la montaña en busca de la lluvia, está inspirada en la admiración que sienten hacia la gran sabiduría que muestra el indígena anciano Pacho, quien posee conocimientos ancestrales sobre medicina, hechos catastróficos, alimentación y otros campos, pareciera que mantiene contacto con seres del más allá. Y es precisamente por este ambiente que los niños se ven impulsados a realizar el viaje, para lo cual se necesita valor y decisión, de este modo los personajes niños aparecen como fuertes, valerosos y dominantes.
- El niño en *El sueño y la lluvia* se caracteriza por ser inteligente, imaginativo, reflexivo, juguetón e inquieto. Todos con particularidades propias, como es la diversidad de nuestra sociedad. No podía faltar el niño de la clase media, de ciertas comodidades, como es Rodrigo, Eduardo; y los niños indígenas que son pobres, como es el caso de Darío, Luis y Anica Zumba; pero en el fondo constituyen uno solo, el niño lleno de ilusiones, carente total de malas intenciones, estas características son las que unen a Rodrigo y Darío, íntimos amigos, aunque en lo físico posee ciertas diferencias.
- La parte psicológica del niño, que por el momento no se ha estudiado a fondo, se explicita en la actitud de Rodrigo al sentirse preocupado por la sequía de la región y sus consecuencias. Su inquietud se exterioriza en el sueño, durante toda su experiencia onírica Rodrigo se muestra siempre alerta, en algunos momentos incluso asustado. Es cuando su amigo Darío le trae calma y serenidad. Los personajes niños en *El sueño y la lluvia* se muestran completos en su estructura, pues no solo se presentan y son valorados en lo físico, sino en su personalidad. De ahí que el lector observa a Darío ansioso de que Rodrigo se recupere de la viruela, cuando se entera de que su amigo se encuentra mal recurre a su abuelo Pacho para cuestionarle sobre la salud de su amigo y las posibilidades que tiene de salvarse, además, pide explícitamente que le cure, pero el anciano le confirma que solo la lluvia le salvará, por eso Darío será personaje clave en la excursión. El ambiente de toda la novela

está lleno de aspectos relacionados con los niños, los personajes adultos contribuyen a la contextualización de este espacio protagonizado por niños.

- Los valores sociales representados en la obra se da a través de Darío y Rodrigo, por medio del respeto que muestran ante la naturaleza y su firme promesa de cuidar de ella para mantener el equilibrio natural para las futuras generaciones, pues se dan cuenta de que la sequía se ha producido como consecuencia de descuido de los seres humanos.
- El estilo de la expresión va en relación con los problemas sociales narrados y los personajes descritos, así va desde el lenguaje cuidado hasta el popular, pero siempre manteniendo elegancia, sin perder la sencillez. El narrador nunca complica innecesariamente los acontecimientos ni peca de vocabulario rebuscado. En lo *cotidiano también decoro y arte* parece decir Jorge Dávila Vázquez a sus lectores. De igual forma, la ilustración no es excesiva, sino precisa, elegante y mantiene una relación afín con el texto.

RECOMENDACIONES

- Profundizar el estudio de distintos aspectos sociales y psicológicos de los personajes de la novela que rescatan valores trascendentales de las culturas aborígenes, representados en Darío y Pacho.
- Promocionar la lectura de *El sueño y la lluvia* en las instituciones educativas del país, rescatando la participación activa de los niños en el desarrollo de las acciones.
- Empezar en el futuro un estudio profundo sobre la parte psicosocial del niño en esta novela, a fin de revelar la esencia del niño de la década de los años sesentas.
- Priorizar en estudios a realizarse las actitudes positivas de los niños protagonistas de *El sueño y la lluvia*, en cuanto son protectores del equilibrio ecológico, a fin de generalizar el cuidado de la naturaleza en los niños y jóvenes.
- Profundizar el estudio de la expresión estilística de Jorge Dávila Vázquez en *El sueño y la lluvia*, a fin de comprender a cabalidad su estilo narrativo.

BIBLIOGRAFÍA

- Atxaga, B. (1999). *Alfabeto sobre literatura infantil*. Valencia: Media Vaca.
- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología*. Madrid: Ediciones Cátedra S. A.
- Benda A., Ianantuoni E., Lanas G. (2006). *Lectura, corazón del aprendizaje*. Argentina: Editorial Bonum.
- Bravo, Leonor (2013). *Análisis de textos representativos de la literatura infantil y juvenil del Ecuador*. Loja: UTPL.
- Carroll L. (2003). *Alicia en el país de las maravillas*. Barcelona. EDICIONES DEL SUR.
- Colomer, T. (2005). *Andar entre libros*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Crespo, T. (1991). *Baúl de Tesoros*. Quito: Editorial El Conejo.
- Dávila, J. (2011). *EL SUEÑO Y LA LLUVIA*. Quito: Velásquez & Velásquez Editores.
- (2011). *LA OVEJA DISTINTA Y OTROS CUENTOS*. Quito: Ministerio de Cultura.
- (2006). *LA NOCHE MARAVILLOSA*. Colección Atares N° 74. Quito: LIBRESA
- Delgado, S. (2013). *Análisis de textos representativos de la literatura infantil y juvenil del Ecuador*. Módulo III. Guía didáctica. Loja: UTPL.
-(2011). *Estrategias de promoción lectora*. Loja: UTPL.
- Díaz, F. (2012) *Análisis de obras contemporáneas de la literatura infantil y juvenil*. Loja: UTPL.
- Foster, E. (2003) *Aspectos de la novela*. Barcelona: Limpergraf.
- Freud, S. (1999). *La interpretación de los sueños*, 1. Madrid: Alianza Editorial.
- García, J. (1998). *Acción, relato, discurso*. Estructura de la ficción narrativa. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Gerard, G. (1984). *PALIMPSESTOS. La literatura en segundo grado*. Madrid: Alfaguara S.A.

- Jarrín, Ma. V. (2013). Análisis de obras contemporáneas de la literatura infantil y juvenil. Guía Didáctica. Loja: UTP.
- Obiols N. (2004). MIRANDO CUENTOS. Lo visible y lo invisible en las ilustraciones de la literatura infantil. Barcelona. Laertes.
- Rodríguez, H. (2011) Historia de la literatura infantil y juvenil. Loja. UTPL.
- Rodríguez, J. (2004). *Para el estudio y disfrute de las narraciones*. Narratología. Bogotá: JAVEGRAF
- Rousseau, J. (1957). *El Contrato Social*. Buenos Aires: Nueva Biblioteca FILOSÓFICA TOR.
- Sánchez, J. (2013). La diminuta voz. *Revista Gatopardo*, (12), 5.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Vallejo, R. (2003). *Manual de escritura académica. Guía para estudiantes y maestros*. Quito. Corporación Editora Nacional.
- Verdugo, J. (2012). *La Ilustración en la Literatura para Niños y Jóvenes*. Guía Didáctica. Maestría en Literatura Infantil y Juvenil. Módulo III. Loja. UTPL.
- Villavicencio, M. (2000). *“Las Voces Subterráneas en la narrativa de Jorge Dávila”*. Tesis de Maestría. Quito. Universidad Andina Simón.

Direcciones web

- Acosta, A. (2014). *Aura Carlos Fuentes. ¿Realismo mágico o fantástico?*. Monografía. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos102/aura-carlos-fuentes-realismo-magico-o-fantastico/aura-carlos-fuentes-realismo-magico-ofantastico.shtml>
- Agüero J. (2006). *Historia de la Teoría literaria del s. XX*. El Estructuralismo. (Tesis previa al grado de Magíster en literatura). Santiago de Chile: Universidad de Chile. Recuperado de <http://www.tesis.uchile.cl/handle/2250/108933>
- Anwandter, R. (2006) *El poder mágico de los sueños*. Santiago: RIL Editores. Recuperado de <https://books.google.com.ec/books?id=VIQt-KdEz98C&pg=PA85&lpg=PA85&dq=Tesis+sobre+Los+sue%C3%B1os+y+lo+m%C>

[3%A1gico.&source=bl&ots=BCdzdjrMpk&sig=xLL-VRP7_lc4UmTltbBYz8wsSPY&hl=en&sa=X&ei=xO8mVZjgAYSngwTa4IH4BQ&redir_esc=y#v=onepage&q=Tesis%20sobre%20Los%20sue%C3%B1os%20y%20lo%20m%C3%A1gico.&f=false](http://www.biblioteca.uma.es/bbl/doc/tesisuma/17677154.pdf)

Chavarría, E. (2008). Ascetismo, neoestoicismo y sátira menipea en la obra de Diego de Torres Villarroel. (Tesis doctoral). Universidad de Málaga. Málaga. Recuperado de <http://www.biblioteca.uma.es/bbl/doc/tesisuma/17677154.pdf>

Da Col, C. (2006). "Marco Chamorro". IMAGINARIA. Revista quincenal de literatura infantil y juvenil. N° 175. 1 de marzo 2006. Galería. En <http://www.imaginaria.com.ar/17/5/chamorro.htm>

García, J. (2008). Las aventuras de Telémaco, hijo de Ulyses, de Fenelon. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/las-aventuras-de-telmaco-hijo-de-ulyses-de-fnelon-en-la-traduccin-de-fernando-nicols-de-rebolleda-1803-0/>

Hidalgo, J. (2010). RED de ilustradores. Marco Chamorro. Recuperado de <http://www.redilustradoresecuador.com/marco-chamorro>

Llarena, A. (1997) *Un balance crítico: La polémica del realismo mágico y lo real maravilloso americano* (1955-1993). Madrid: UCM. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/viewFile/ALHI9797120107A/23089>

Montaigne, M. (s/f) *Ensayos*. Libro I. Versión basada en la de París. Casa Editorial Garnier Hermanos, [s.a]. En <http://iberoamericanaliteratura.files.wordpress.com/2012/08/14156396-michel-de-montaigne-ensayos-libro-1.pdf>

Redondo, A. (2001) Ginocrítica polifónica. Revista Contexto. 5 (7). Madrid. Universidad Complutense. Pgs. 191-223. Recuperado de www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/18854/1/dossier5_7.pdf

Rodríguez, F. (2012). Teoría norteamericana II. De la Desconstrucción hasta nuestros días. Madrid: Universidad Complutense. Consulta: 10 de diciembre de 2013. Recuperado de www.liceus.com/cgi-bin/aco/lit/02/115501.asp

Sabia, S. (2005). Paratexto. Títulos, dedicatorias y epígrafes en novelas mexicanas. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. En <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero31/paratext.html>

ANEXOS

Anexo 1



Foto 1.

Fuente: Album de Jorge Dávila Vázquez.

Foto: Vázquez M. (2015).

ENTREVISTA AL JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

UNA VIDA ENTRE LIBROS

En una tarde cuencana de sol ardiente, de esas que soplan vientos de vacaciones, bajo un cielo azul, pues son las 14:00 horas del día martes, 14 de julio de 2015, el Dr. Jorge Dávila Vázquez me recibe en su departamento de la avenida Ordoñez Lazo, donde ha hecho su residencia desde hace algunos años atrás, vive con su esposa, muy cerca de sus nietos. Alejado ya de las obligaciones de horarios fijos de la docencia universitaria y de otras funciones públicas que ha desempeñado. Son más de 9 años que se ha acogido a los beneficios de la jubilación para dedicarse a tiempo completo a lo que más le agrada, la creación literaria.

Aunque retirarse completamente de los compromisos le es difícil, porque siempre es invitado a distintos eventos culturales, sobre todo de tipo literario. Por ejemplo, actualmente colabora con la organización del concurso poético La lira, que se desarrolla cada dos años en Cuenca. Ente otros compromisos similares.

El Dr. Jorge Dávila Vázquez, autor de más de 30 libros de distintos géneros literarios, siempre amable y sonriente, acepta gustoso dedicar unos minutos de su tiempo a esta pequeña entrevista, actitud que agradezco profundamente al autor cuencano.

1.- ¿Cómo fue la niñez de Jorge Dávila?

Bueno, fue una niñez dentro de la ciudad de Cuenca, una ciudad pequeña, bastante conservadora, recatada y recoleta. Muy cercana al campo. Teníamos unas vacaciones de verano muy largas que se prolongaban por varios meses entre el fin del año lectivo y el comienzo del otro, siempre se prolongaba mucho y nosotros pasábamos en la casa del campo, una vida tranquila, muy tranquila, en familia, no había televisión. Pasábamos en una propiedad en Totoracocha, a la que llamábamos Monay, y de hecho se llama así en la novela El sueño y la lluvia, no había radio.

Mi familia leía mucho, en nuestra casa nos leían o nos contaban cuentos, ese era nuestro entretenimiento de todos los días.

2. ¿Quién o qué cree usted que fue lo determinante en su vocación lectora, a más de lo que ya nos ha manifestado?

Mamá era clave en eso, ella era quien nos leía todas las noches un cuento, a mi hermano y a mí, un cuento de *Las mil y una noches*. Descartando desde luego, aquellas escenas que tuvieran connotaciones sexuales muy fuertes, pero nosotros descubrimos donde guardaba el libro y lo robamos para leerlo todo, una vez que habíamos aprendido a leer. También nos leía las novelas de Julio Verne; *La Isla del tesoro*, de Stevenson, y todos los cuentos que venían en la revista Leoplano, luego nosotros lo hacíamos por nuestra cuenta, diferentes obras.

3.- ¿De dónde y cómo nacen los personajes de sus historias, son reminiscencias de su primera juventud?

No siempre, hay algunas en referencia a personas que conocí, pero son evocaciones de lo que me han contado, de lejanas parentelas que iban y venía entre las familias, pues antes las familias se reunían mucho y conversaban constantemente y tenían esa capacidad para pintar a la gente y situaciones de otro tiempo.

Pero ninguna como *El sueño y la lluvia* para ser un acumulado, digamos así, de reminiscencias de otra época con muchos datos biográficos realmente.

4. ¿Hay relación entre los personajes, ambientes, acciones creadas en sus obras y su biográfica?

Sí, eso te decía, creo que no tengo ningún libro que sea más profundamente autobiográfico y al mismo más ficcional y fantástico que *El sueño y la lluvia*. Pues realmente mi segundo hermano se llama Rodrigo, el chico de la casa con el que mi hermano tenía una relación muy estrecha se llamaba Darío. Había un viejecito que trabajaba en la casa, lo que antes se denominaba un peón, se llamaba Pacho. Había una vecina, con quien mi hermano y su amigo se portaron mal porque se robaron unos pollos de ella, se llamaba Ramona; entonces la ira de los muchachos era porque mi mamá pagó por esos pollos robados y les obligó a devolver a Ramona. Ellos tenían una choza al final de la propiedad y se habían robado esos pollos para tenerlos ahí, querían criarlos. Algunos de esos elementos están realmente en la novela.

5. ¿Hay temas recurrentes en sus obras, que vuelven a aparecer en cuentos, novelas?

Bueno, no solamente en el cuento y la novela, sino también en el teatro, como los temas de la familia, a mí me interesa mucho lo relativo a las relaciones humanas, el afecto y desafecto entre la pareja y quienes les rodean, las situaciones entre los miembros de una familia, entre familias y la sociedad; esos aspectos que rodean el ambiente familiar siempre me han interesado y están en casi todo lo que yo he escrito. Salvo la literatura fantástica propiamente dicha, o sea los *Cuentos breves y fantásticos*, *Acerca de los Ángeles* y algunas otras cosas; lo demás gira alrededor de esa temática que va en torno al asunto de la relación personal.

6. En algunas de sus obras alude a niños y jóvenes, crea ambientes llamativos para este público (Papito monstruo, El sueño y la lluvia, la oveja distinta, La pescadora, Las mariposas. En poemas: Unicornio, Un ángel, su poemario Diccionario inocente ¿Se considera un escritor de literatura infantil y juvenil?

No, no creo, yo he escrito literatura infantil sobre todo a partir de mi relación cercanísima con mis nietos, ellos han sido la motivación para el *Diccionario inocente* y para *La diminuta voz* que son mis dos libros para niños. En relación a los libros para jóvenes, algunas de esas obras no fueron escritas pensando exclusivamente en ellos, sino son producto de una selección de Francisco Delgado Santos que en esa época trabajaba en Alfaguara y decidió hacer dos selecciones de cuentos para publicar en Alfaguara: *Entrañables* que es una selección muy bonita, pero que no tuvo mucha suerte, digamos, salió en catálogo, y *Las historias para volar* que ya va por la tercera edición con esta editorial.

Luego vinieron propuestas más concretas con Edinun, como es *El sueño y la lluvia*, y *Sonadora Elena soñadora* que es la más reciente. Entonces podemos hablar de una literatura para niños que está cifrada en esos dos títulos y una literatura para jóvenes que fundamentalmente se centra en *Danza de fantasmas* que está en Norma, *Historias para volar* que publicó Alfaguara, *El sueño y la lluvia*, *Sonadora Elena soñadora* que están en Edinun, y *Arte de la brevedad*, en Libresa.

7. ¿Cómo debería ser en esencia la literatura infantil y juvenil? Algunas diferencias en relación a la literatura en general.

Sí, yo creo que lo fundamental en la literatura en general se maneja un léxico, un repertorio de conceptos e ideas que atañen a toda la gente, pero particularmente a los adultos. En cambio, en la literatura infantil y juvenil creo que hay que manejar un léxico, que sin llegar a pensar que el niño no vaya a entender, sea rico, abundante, un léxico poético y que pueda interesar a los niños, eso es todo.

8. La presencia constante de ángeles en sus obras, sea como personajes principales, secundarios o simples alusiones ¿Qué representa, significa para usted?

Yo siempre pienso que en cada uno de nosotros hay un ángel. Es decir, hay una parte espiritual intensa que de alguna manera se manifiesta en la relación interpersonal, y evidentemente, puede haber unos angelitos un poco descarriados también. Pero además, el ángel genera una serie de posibilidades sobrenaturales bastante atractivas como por ejemplo en el libro *Acerca de los ángeles*, concretamente, donde hay todo un desfile, son personajes que son ángeles y que tienen cierto encanto y atractivo aunque estén hundidos en el más oscuro de los abismos.

Han aparecido, como tú has dicho, constantemente, en una novelita que se llama *Peregrino en el tiempo*, hay un pequeño ángel de porcelana que es el narrador, el guía del lector.

9. El sueño y la lluvia, es una novela donde sus protagonistas son niños ¿Le recuerda algo de su niñez en relación a las costumbres, los personajes, lugares?

Sí, muchas cosas de las que ya te dije antes están en la novela. El personaje principal es Rodrigo, como mi hermano, su amigo íntimo era Darío, juntos hacían una pareja explosiva realmente porque siempre estaban haciendo travesuras por los alrededores de la propiedad que era muy grande, donde pasábamos las vacaciones, era la quinta de un tío mío en Totoracocha y ellos prefería meterse en las propiedades aledañas y en ocasiones tomar una fruta y cosas así, como en el caso de Ramona, tomar un par de pollos y cosas como esas, que eran severamente castigadas porque mi mamá era muy recta y severa, no soportaba acciones de ese tipo.

Algo de esto está reflejado en la novela, por otro lado, la inclinación lectora de mi familia está en la historia, se incluye *El gran Meaulnes* como parte del desarrollo de la obra, la tía viejecita, lee este libro mientras el chico está en la crisis de la viruela que le dura una semana prácticamente.

Hay una anécdota adicional digamos, y es que cuando mi hermano padeció las viruelas él decía hice un viaje, entonces mi mamá le decía, sí claro, son los estragos de la fiebre, pero mi hermano repetía hice un viaje, entonces eso me ha quedado dando vueltas en la cabeza

por más de cuarenta años y un buen día decidí poner por obra las posibilidades de ese viaje. Ese viaje que es completamente fantástico. Es decir, la característica esencial de *El sueño y la lluvia* es que mezcla los elementos más próximos con elementos netamente fantásticos, sutiles y abstractos.

11. ¿Quién es Rodrigo, el personaje?

Bueno, el personaje tiene características de la personalidad de mi hermano Rodrigo, cuando era niño, pero evidentemente tiene una serie de características que son típicas de la ficción. Es decir, todo lo que ocurre durante el viaje está ya en el nivel de lo puramente ficcional.

Rodrigo era un niño terriblemente travieso, muy inquieto, no podía estar tranquilo ni un momento, ni cuando se comía ni cuando se rezaba. Siempre estaba saltando, buscando con quien jugar y la manera de entretenerse, realmente era muy chispeante. Esto tiene también el personaje de la novela, pero se agrega características épicas en la parte del viaje.

12. ¿El personaje Darío es la reminiscencia de los cocolos de los años 30?

Bueno, yo no soy de la época de los cocolos. Son anteriores, de la época del 30. Cuando Alfonso Cuesta y Cuesta escribe su novela *Los hijos*, la ubica en la década de los 30, ahí los niños indígenas eran entregados a las familias acomodadas, era una horrenda costumbre de la época. Darío es el nieto de Pacho, viven juntos en la enorme casa en la que se desarrolla la acción del libro, no es de ninguna manera un niño esclavo, pero tiene condiciones de sirviente, evidentemente; pero además, tiene características especiales, pues siempre la tuvo, la persona en la que está basado el personaje. Era muy inteligente, despierto y talentoso, pero parece que había sufrido mucho maltrato cuando era pequeño, entonces no asimilaba la educación formal. Nosotros cuando éramos pequeños conocimos esa chispa de Darío auténtico, digamos así, y algunas de esos aspectos han pasado al personaje de la novela.

Por ejemplo, Darío no va a la escuela, como sí lo hace Rodrigo.

Sí, como te digo había tenido ciertas dificultades que le había impedido asistir, cuyos detalles no recuerdo, nunca se asimiló a la educación formal. Sin embargo, era sumamente vivaz, trabajador, pero también capaz de huir de las responsabilidades y embarcarse en travesuras con mi hermano Rodrigo.

13. ¿En *El sueño y la lluvia* usted reconoce la presencia intertextual de alguna obra de autor nacional o extranjero?

De lo que me acuerdo en este momento, hay una alusión a Alfonso Cuesta y Cuesta cuando se refiere a la sequía que narra en los cuentos. Cuentos terribles como por ejemplo "La penca". También se habla de Alain Fournier y su libro *El gran Meaulnes*, incluso la lectura del libro va en paralelismo con la historia de la novela. *El gran Meaulnes* es la historia de un viaje iniciático, un viaje fantástico y aquí también hay un viaje.

14. Mensaje final a los niños sobre la lectura y sus beneficios.

Bueno, los niños cuando tienen un buen estímulo en su casa y el apoyo en los centros educativos son maravillosos lectores. Yo siempre les digo que mis mejores encuentros son con los lectores de *La diminuta voz* y el *Diccionario inocente*. Es maravilloso ver como crean

su propio mundo alrededor de lo que leen. Estoy hablando de los poemas porque cuentos para niños no he escrito, solamente para jóvenes, aunque he tratado mucho a los niños como personajes, sin embargo, no he escrito cuentos para niños. Lo que sí he producido son poemas para niños y la recepción por parte de los lectores ha sido excepcional, es una experiencia absolutamente inolvidable.

Recomiendo a los padres, a los maestros que cultiven en los niños el amor por la lectura, aunque sea un poquito, por ejemplo en los períodos vacacionales, aunque sea una página por día, pero que lean, luego ellos mismos van cobrando ese amor por la lectura que les dura toda la vida, como te ha durado a ti, por ejemplo.

Muchas gracias Doctor. Muy amable.

Un gusto, Marco.

FIN